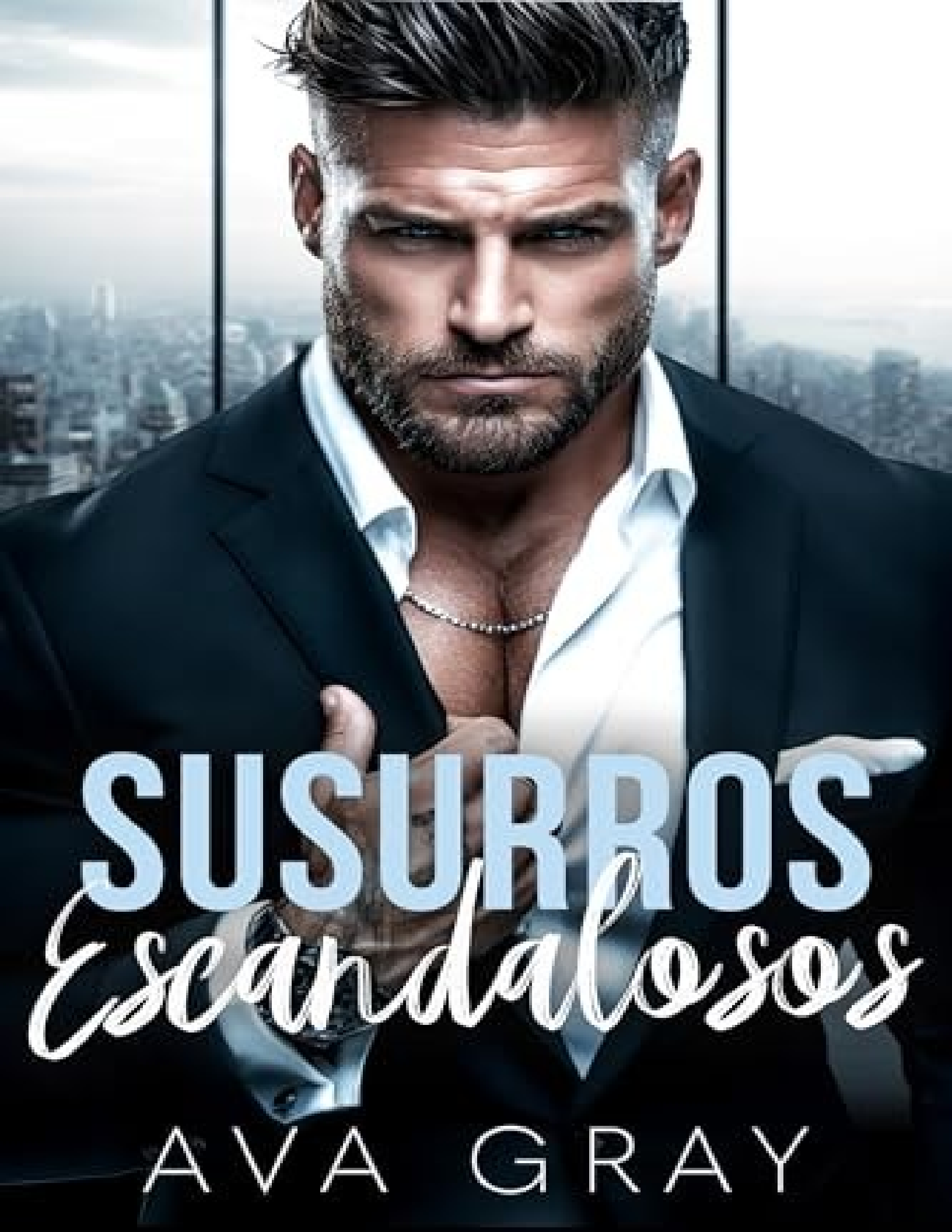

SUSURROS
Escandalosos
AVA GRAY

SUSURROS ESCANDALOSOS

AVA GRAY

Derechos de autor © 2026 por Ava Gray Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en sistemas de recuperación de información, ni su transmisión por cualquier medio electrónico o mecánico, sin el permiso por escrito de la autora, excepto en el caso de citas breves en reseñas de libros.



Formateado con Vellum

ÍNDICE

Sinopsis

1. Haley
2. Parker
3. Haley
4. Parker
5. Haley
6. Parker
7. Haley
8. Parker
9. Haley
10. Parker
11. Haley
12. Parker
13. Haley
14. Parker
15. Haley
16. Parker
17. Haley
18. Parker
19. Haley
20. Parker
21. Haley
22. Parker
23. Haley
24. Parker
25. Haley
26. Parker
27. Haley
28. Parker
29. Haley
30. Parker
31. Haley
32. Parker
33. Haley
34. Parker

35. Epílogo

También por Ava Gray

SINOPSIS

Sabía que acostarme con mi jefe era **un suicidio profesional.**

Pero lo hice de todos modos.

Parker Danvers es el magnate de los medios más despiadado de Chicago— Veinte años mayor, devastadoramente poderoso, Y completamente prohibido**.**

Pero cuando me acorraló en aquel ascensor después de que todos se hubieran ido a casa, olvidé todas las reglas que había aprendido.

Ahora alguien tiene fotos nuestras.

Íntimas. Condenatorias. Innegables.

Mi padre no me habla.

Mis compañeros de trabajo creen que soy una zorra.

Mi bandeja de entrada se llena de amenazas de muerte anónimas.

Y el escándalo está a punto de estallar

en todas las portadas de la ciudad.

La oferta de trabajo en Los Ángeles podría salvarme— si traiciono al hombre del que me estoy enamorando.

Si testifico contra él en el juicio.

Si lo destruyo antes de que él me destruya a mí.

Porque alguien quiere que ambos ardamos.

Y estoy empezando a pensar que fue Parker quien encendió la cerilla.

Nota de la autora: Susurros Escandalosos es una novela romántica contemporánea y ardiente protagonizada por un jefe multimillonario y alfa, un romance prohibido en el trabajo, una diferencia de edad de veinte años y un escándalo que podría destruirlos a ambos. Es una novela autoconclusiva y ardiente con un final feliz garantizado.

1

HALEY

El tono rojo que adoptaba el señor Danvers cuando se enfadaba solo podía describirse como rojo tomate. Tuve que ocultar la risa que se me escapó cuando no me miraba, aunque María González—una compañera de trabajo pesada y engreída que se sentaba junto a mí—me dio un codazo en las costillas. La sala de conferencias estaba llena. Todos los de mi departamento estaban presentes, incluido David Wright, mi editor y jefe de departamento.

—No me importa cuál sea la excusa para un error tan grave —dijo Parker, que bien podría haber tenido vapor saliendo de sus orejas como un personaje de dibujos animados. Su rostro estaba húmedo de sudor, y se había aflojado la corbata varias veces mientras nos sermoneaba a todos.— Dirigimos un periódico creíble, ¡gente! Reportamos hechos, no opiniones.

—Señor, yo—

—No, Lauren —se volvió hacia ella como una serpiente a la que le hubieran pisado la cola.— No me importa lo que haya dicho tu fuente. Verificas, vuelves a verificar y revisas tres veces cada hecho. ¡No publicamos rectificaciones! —Pensé que se le iban a salir los ojos de las órbitas, estaba tan rojo.

David y Tom—el señor Green, el director editorial—parecían tener más tacto que Lauren, mordiéndose la lengua mientras nos regañaban a todos. El señor Danvers estaba en pie de guerra. Esta era la primera rectificación que el periódico había publicado jamás, y con razón. Él llevaba las cosas con mano firme. De hecho, lo conocían como "El General" porque era tan estricto que la gente se preguntaba si había sido militar.

—Señor, lo siento —Lauren se puso roja de vergüenza, con los ojos llenos de lágrimas.— Pensé—

—¿Pensaste? —Golpeó el vaso de lápices que había al final de la mesa y salieron volando por la habitación.— ¡Pensaste! —Sus ojos parecían salirse de las órbitas con la ira que contenía, que no era mucha. Dejaba salir bastante a través de sus gritos y gestos furiosos.

Dejé de prestar atención, sabiendo que este sermón no iba dirigido a mí. Jamás me pillarían publicando una historia que no hubiera investigado a fondo. La honestidad en el periodismo era uno de los principios en los que basaba toda mi carrera.

Mis ojos recorrieron la habitación, observando las caras de algunas personas muy asustadas. El señor Danvers era toda una figura, eso era seguro. Su traje de rayas, perfectamente confeccionado para su figura alta y delgada, probablemente era de Armani o Brioni—quizás incluso hecho a medida. Tenía más estilo que cualquier hombre que hubiera conocido, probablemente porque podía tirar fajos de dinero a la gente para que las cosas sucedieran.

Cuando se ponía así, siempre era por una buena razón. Su temperamento simplemente lo hacía parecer inaccesible. Yo, por mi parte, no me acercaría a él en mucho tiempo. Dejar que las cosas se enfriaran después de un evento como este siempre era lo mejor. Además, tenía que pasar por David y Tom antes de interactuar directamente con el CEO.

Jack Williams estaba sentado en una esquina de la habitación, sin sitio en la mesa de conferencias para cuando llegó a la reunión. Tenía una mueca permanente grabada en su frente. Tenía algún tipo de rencor contra Danvers, aunque no sabía cuál, y nunca disfrutaba de estas reuniones de departamento de todos modos. Sumado al berrinche del jefe, entendía por qué el hombre tenía un libro de sudoku en la mano, garabateando en su juego de números en lugar de prestar atención.

Volví a mirar al frente de la habitación. El señor Danvers se había calmado y hablaba con un tono severo en lugar de gritar. Detrás de él, las nubes flotaban en el cielo, extendiéndose por el horizonte de Chicago más allá de los grandes ventanales que ofrecían una vista de la ciudad y el lago, algo que solo competía con la oficina del señor Danvers. Se inclinó sobre el extremo de la mesa de conferencias, con la corbata colgando, y miró fijamente al señor Green.

En el mismo momento en que noté cómo Tom parecía encogerse ante el señor Danvers, María se inclinó hacia mí, cubriéndose la boca con la mano mientras susurraba: —Mira a ese cobarde. Está temblando de miedo.

Observé a Tom recibir la reprimenda con verdadera elegancia. Respondió cuando era apropiado pero no se dejó intimidar. A pesar de cómo se secaba la frente con su pañuelo, parecía haber cierto entendimiento entre el director editorial y el CEO, como si hubieran trabajado juntos lo suficiente como para saber cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio. Fruncí el ceño a María y me giré para regañarla cuando el señor Danvers dijo mi nombre.

—Como la señorita Spencer.

Giré la cabeza bruscamente y lo vi mirándome directamente. Sus ojos azules me atravesaban, estableciendo su dominio y obligándome a prestar atención. Sus fosas nasales se dilataron, y pasó su mano hacia abajo por su rostro. Sentí varias miradas posadas sobre mí desde distintos puntos de la habitación. Mis manos

comenzaron a sudar como si la temperatura de la habitación hubiera subido veinte grados, a pesar de que apenas llevábamos una semana de enero en una de las ciudades más frías del país.

—¿Sí, señor?

—Estaba diciendo que Lauren debería verificar sus fuentes, como tú —se enderezó y se ajustó la corbata.— La señorita Spencer recibirá el premio Aldo Beckman por la excelencia periodística. Eso es lo que necesitamos por aquí.

No apartó la mirada, y su intensa mirada hacía que se me erizara el vello de la nuca. Ojalá hubiera llevado el pelo suelto, y no recogido en un moño. Sus ojos me escudriñaban, como si estuviera perdido en pensamientos sobre otra cosa. Sentí el calor subiéndome a las mejillas cuando Lauren volvió a hablar.

—Sí, señor. Haley es literalmente mi modelo a seguir. —Me lanzó una mirada suplicante y continuó—: Me disculpo profundamente por el error.

—Están todos despedidos. —El señor Danvers apartó la mirada de mí y se ajustó la chaqueta del traje—. Arreglen este lío hoy y tengan una nueva impresión lista antes de las ocho de la tarde. No podemos permitir que esto nos afecte. —Miró al señor Green—. Tom, quiero una copia fresca en mi mesa a las cuatro de la mañana cuando llegue. Contactemos al senador y asegurémonos de que entiendan que fue un error de impresión. ¿Señorita Evans?

Lauren se tensó, enderezando los hombros. —¿Señor?

—Considere esto su única segunda oportunidad. No doy pase libre. —Respiró hondo—. Ahora, todos fuera de aquí excepto la señorita Spencer y tú, David.

De repente me sentí pegada a la silla mientras veía a todos salir uno por uno. La habitación se vaciaba y mi cuerpo se enfriaba. David se frotó las sienes mientras el señor Danvers seguía al último de los reporteros hasta la puerta y la cerraba tras ellos. Mantuve los ojos

fijos en la ventana, observando su reflejo mientras se detenía y se llevaba una mano a la frente, luego la bajaba y volvía a su lugar al frente de la mesa.

—¿Señor? —David habló antes de que yo tuviera la oportunidad. De todos modos, no habría hablado, no después de esa escena. No tenía miedo del señor Danvers. No había razón para tenerlo. Aunque su reputación le precedía, nunca había hecho nada para provocar un estallido de ira como el que acababa de presenciar. Por lo general, yo navegaba la ola, viendo cómo caían los demás a mi alrededor. Aunque podía ver claramente cómo la gente podría intimidarse por él, especialmente si, como David, era parcialmente su culpa.

—Todavía no estoy satisfecho contigo, David. Sabes que este tipo de cosas no pueden pasar nunca. Confío en que podrás poner a tu departamento en orden rápidamente. —Me miró fijamente al señor Wright y tragué saliva. David no era un hombre difícil para trabajar, excepto cuando se le presionaba. Nunca había estado en el extremo receptor de una de sus reprimendas, y por eso estaba agradecida.

—Sí, señor. —La voz de David tembló al hablar. Se aclaró la garganta y asintió.

—Bien. Bueno, si la señorita Evans no mejora, está fuera. —El señor Danvers se sentó en la gran silla de cuero de la oficina detrás de él y la acercó a la mesa. Se lamió los labios y observé cómo su expresión se relajaba—. Me disculpo, señorita Spencer, por haber tenido que presenciar semejante escena bárbara.

Bajé la cabeza, ofreciéndole una expresión serena. No estaba segura de por qué me había dejado aquí, pero estaba segura de que no iba a serme reprendida como lo había sido Lauren delante de todos. —No pasa nada, señor.

Alargó la mano hacia la botella de agua que estaba sobre la mesa frente a él, destapó el envase, tomó unos sorbos y volvió a taparlo. Mientras lo dejaba de nuevo sobre la mesa, dijo: —Ahora, hay un asunto que necesito discutir contigo.

Sus palabras despertaron mi interés. No tenía idea de por qué querría hablar directamente conmigo. Tenía a David en la habitación también, lo que significaba que definitivamente estaba relacionado con mi trabajo, pero no podía decir sobre qué. El azul de sus ojos pareció brillar ahora que no estaba gritando, y hacía más contacto visual conmigo de lo que estaba acostumbrada. No tenía nada que decir, así que esperé a que continuara.

—Señorita Spencer, tenemos una oportunidad única para ti. Hay una historia en desarrollo. Una corporación de Houston, Texas está siendo investigada por perforaciones ilegales en alta mar.

—Sí, he oído hablar de eso. He investigado un poco y creo que hay más en esta historia. —Me enderecé en mi asiento. Ahora estaba hablando mi idioma. Este trabajo tocaba justo mi punto débil, donde mi pasión por la verdad y mi amor por el periodismo se encontraban. Odio las grandes corporaciones llenas de avaricia y hambre de poder que hacen cosas poco éticas y las ocultan.

—Sabía que te interesaría. —Asintió con aprobación—. Eres una de las mejores que tenemos, especialmente en este departamento. No podemos tener ningún error en este caso porque, si hacemos bien nuestro trabajo, expondremos una serie de desastres ambientales que están a punto de estallar.

David se inclinó hacia adelante y negó con la cabeza. —Señor, ¿no cree que Jack sería mejor para esta historia? Él salió de nuestra sección de Informes Ambientales hace apenas unos meses cuando despidieron a Yolanda.

El señor Danvers volvió su ceño hacia mi editor. —David, si quisiera tu opinión, te la habría pedido. Ahora —dijo, volviéndose hacia mí—, señorita Spencer.

—¿Sí, señor Danvers?

—Por favor, llámame Parker… Y a partir de ahora, te reunirás conmigo, el señor Green y el señor Wright aquí. Todos nuestros

hechos deben ser verificados tres veces para asegurar su precisión. La EPA y el FBI están llevando a cabo sus propias investigaciones, pero nunca se sabe. Podríamos descubrir hechos que en realidad son pruebas. ¿Crees que puedes manejar esto?

—Sí, por supuesto, señor Danvers —quiero decir, Parker. —No podía creer la sensación de emoción que crecía dentro de mi pecho, junto con la inmensa presión de lo que esta historia podría hacer por mi carrera—. Puedo hacerlo.

Se levantó, dejándonos a David y a mí sentados. —Bien. Ponte a trabajar en ello y te contactaré más tarde esta semana. Mientras tanto, tengo que irme. Tengo una hora de salida en veinte minutos. —Se dirigió hacia la puerta y dijo—: David —asintió y se fue.

Su temperamento cambiaba en un abrir y cerrar de ojos. Había pasado de estar furioso a comprometido en cuestión de segundos y dejó mi cabeza dando vueltas.

—Solo te trata así porque eres su niño mimado. —David negó con la cabeza—. Lo sabes, ¿verdad?

Observé al señor Danvers caminar frente a las ventanas de la sala de conferencias hasta que desapareció por el pasillo, luego me dirigí al señor Wright. —¿Crees eso? —No podía evitar pensar que no era solo por el trabajo, no con la forma en que me pidió que lo llamara por su nombre de pila, y esa mirada que me lanzó… Esos ojos azules penetrantes… —¿Alguna vez te ha pedido que lo llames Parker? — Me sonreí y me levanté con David.

—No, pero tampoco produzco historias galardonadas para él personalmente.

—No —dije, sonriéndole—, pero diriges un equipo que sí lo hace. Eres demasiado duro contigo mismo, Dave. No te preocupes. Tengo esto bajo control. ¿De acuerdo? —Me ajusté la falda y me dirigí hacia la puerta, diciendo por encima del hombro—: Y cuando gane un Pulitzer, serás la primera persona a la que agradezca.

2

PARKER

Tom golpeaba con los dedos la esquina de mi escritorio. Sus cejas fruncidas y labios apretados indicaban su frustración. Había pasado una semana desde la decisión de despedir a Gretchen Kilpatrick tras descubrirse su relación con Jack Williams. La investigación posterior de Tom mostró mala conducta entre los dos—revelando las identidades de sus fuentes, fabricando datos para engordar las historias y, más recientemente, iniciando relaciones sexuales durante la jornada laboral en las instalaciones de la empresa.

—¿Y dejaste claro que fue por la mala conducta como periodista? —Crucé los brazos sobre el pecho y me recliné en la silla. Tom me lanzó una mirada de exasperación. Probablemente era la quinta vez que le pedía que me confirmara este hecho, cada vez con palabras diferentes. Simplemente no podía creer lo que estaba escuchando.

—Sí, Parker. Por última vez. No mencioné el fraternizar como la razón principal de su despido. Aunque sí recordé que existe la política. La señora Kilpatrick está furiosa. —Sus golpes con los dedos se intensificaron—. Está removiendo el avispero ahora. Se rumorea que presentará una demanda por difamación o, peor aún, por despido injustificado.

Le hice un gesto con la mano y negué con la cabeza. —No tiene base alguna. No estoy realmente preocupado por eso. Solo no quiero que arme escándalo entre nuestro personal. No necesitamos polarización cuando ya estamos recibiendo un golpe.

Algunos miembros del personal pasaron frente a la oficina, echando un vistazo. La gran ventana que separaba mi oficina de la redacción era insonorizada pero me permitía vigilar lo que ocurría en el piso. Mis ojos se fijaron en Jack, la otra parte del romance prohibido en la oficina. Había estado de mal humor desde el momento en que los expusimos. El sexo en la fotocopiadora me irritó, pero era lo que menos me preocupaba. Si hubiéramos publicado la historia que Gretchen falsificó, habría destruido la credibilidad del periódico. Y con la corrección que ya tuvimos que imprimir gracias al error de Lauren Evans, no sabíamos qué tan fuerte sería el golpe.

Me volví hacia Tom, apartando la mirada de Jack, y me aclaré la garganta. La demanda amenazada por una ex empleada tenía que posponerse. Teníamos problemas mayores que abordar, y Tom lo sabía. Debía haber deducido que estaba a punto de cambiar de tema porque se enderezó en su asiento, juntando las manos sobre el regazo.

—Entonces, la caída en las ventas. ¿Qué tan grave es? —La silla de cuero en la que estaba sentado chirrió cuando me incliné hacia adelante y abrí la carpeta manila que estaba frente a mí sobre el escritorio, hecho de madera centenaria rescatada de un naufragio en la costa griega y pulida hasta brillar. Era un tesoro de valor incalculable para mí, mezclando historia con practicidad moderna. En sí mismo, era una historia para primera plana.

—Bueno, verás las cifras en la página uno. Aún no es grave, pero si no corregimos el error de Lauren, nos hundiremos. *The Post* ya nos está criticando. Los titulares salieron esta mañana. Por suerte, *The Post* prefiere informar hechos, no opiniones. Pero ahora que se ha hecho público, las críticas seguirán. La corrección ya está impresa, siendo entregada en todas partes.

Me alegró escuchar que la corrección se había impreso y enviado, pero me molestaba que siquiera tuviera que ocurrir. Aún así, el error de Lauren por no verificar sus datos no era ni la mitad de grave que las mentiras descaradas de Gretchen sobre cosas que nunca sucedieron. Examiné el informe, viendo que las ventas habían caído ya el mes pasado, probablemente debido al nuevo tabloide que comenzó hace unos meses. Estábamos luchando por los titulares y los resultados finales. Dejé el informe y cerré la carpeta.

—¿Qué opinas de estos números? —Empujé la carpeta hacia Tom, y él negó con la cabeza. Sus ojos recorrieron la habitación hasta la única pared sólida de mi oficina, que exhibía una pintura realizada por una artista local que alcanzó la fama gracias a un reportaje que habíamos hecho. La pintura era un regalo de la artista por proporcionarle tan buena publicidad.

Yo también me quedé mirando el cuadro. Representaba a Prometheus en el lado del Olimpo, descendiendo por el terreno rocoso con una antorcha del fuego de los dioses en la mano. Me encantaba el cuadro porque no solo era una poderosa metáfora que simbolizaba el deseo de conocimiento y progreso, sino que también desafiaba las estructuras de poder establecidas y retaba a la tradición. Prometheus robó el fuego de los dioses y se lo entregó al mundo para beneficio de todos. Creía que nuestra posición de llevar noticias a las masas nos situaba de manera única para influir en millones de personas, tal como lo hizo el fuego de Prometheus. Un cuadro muy apropiado, sin duda.

—Creo que significa que simplemente seguimos haciendo lo que estamos haciendo. La gente es voluble y se mueve con la multitud. Hemos tenido bajas antes. Volverá a suceder. No hay necesidad de preocuparse por ello. —Tom asintió y se volvió hacia mí. —Nadie es perfecto y hemos admitido nuestros errores. La gente respetará eso.

Mientras observaba el cuadro, me di cuenta de que teníamos a nuestro propio Titán entre nuestras filas. Haley Spencer bien podría ascender la montaña de los dioses y, al robar su fuego, compartirlo

con el mundo. Tenía una pasión en ella que no había visto desde los primeros días de poseer *The Vine*, y su capacidad para escribir textos convincentes superaba a la de cualquier reportero que existiera. Ella era nuestra Prometheus, y extenderíamos ese fuego al mundo de una manera u otra.

—Quiero que te centres en Haley Spencer. —Las cejas de Tom se elevaron mientras hablaba. Inclinó la cabeza hacia un lado. —Ella tiene algo, y lo necesitamos.

—Con todo el respeto del mundo, señor, nuestra caída en las suscripciones ocurrió mientras la señorita Spencer trabajaba para nosotros. No es como si esta caída precipitara su contratación. Ella ya estaba aquí. —Su ceño se frunció y miró hacia la sala de prensa. —No veo qué tiene de especial.

—Estás ciego, Tom. —Me levanté y me abroché la chaqueta del traje, caminando hacia la ventana para observar cómo el personal se movía y trabajaba. —Puede que no haya ascendido como periodista para llegar a la posición de ser dueño de un periódico, pero—

Tom se burló. —Tu dinero es más viejo que este país. Comprar el periódico por capricho fue una gran inversión, pero eso no significa que entiendas de periodismo. —Escuché la ira en su voz, probablemente un remanente de los días en que él mismo era reportero y yo compré el periódico a su entonces jefe. Mantenerlo como editor jefe había sido una buena decisión, y me mantenía alerta, pero él no lo sabía todo.

—Sé lo que le gusta a la gente. —Di la espalda a la sala de prensa y metí las manos en los bolsillos. Tom se pasó la mano por la cara mientras yo continuaba. —Olvidas que convertí este periódico de un negocio de diez millones de dólares al año en la corporación multimillonaria que es hoy. ¿Y cómo lo hice?

—Lo entiendo. —Tom suspiró. Nos enfrentábamos semanalmente, pero siempre terminaba de acuerdo conmigo, incluso si eso significaba tragarse su orgullo. —Mira, el personal ya piensa que

eres un tipo duro. Si les digo que ahora estás eligiendo favoritos, comenzarán a hacer cola para unirse a Gretchen en su frenesí de demandas. Tenemos que manejar las cosas con cuidado.

—¿Por qué? ¿Porque la señorita Spencer es más joven y fresca? ¿Porque tienen celos de que tenga talento? ¿No es mi prerrogativa contratar y despedir, ascender y degradar a quien yo elija? —Me reí, sin inmutarme por su advertencia. —Solo establece una línea directa entre Haley y yo. La ayudaré a colocarse en las noticias nacionales e internacionales más importantes. Va a necesitar una cuenta de gastos, probablemente una tarjeta de crédito de la empresa. Querré que esté disponible las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, lo que significa que le conseguiremos un teléfono de la empresa. Ella es nuestro billete de oro. Vamos a llevar este periódico al siguiente nivel. —Caminé de vuelta a mi escritorio y me senté, con la mente ya pensando en qué hacer a continuación.

Tom se levantó y se ajustó la corbata. —David va a disfrutar mucho con esto.

—David es tu subordinado. Solo sigue la cadena de mando. —Tom asintió y se dio la vuelta para irse, pero lo llamé: —¿Y Tom?

—Sí. —Se detuvo a mitad del camino, con la mano en el pomo de la puerta. —Gracias por tu honestidad y lealtad. Tenemos que mantenernos unidos. Sé que las cosas no siempre son fáciles entre nosotros, pero valoro tu liderazgo y opinión más que las de nadie en este lugar. Ahora, simplemente consígueme a Spencer en cada titular de última hora del país. Demonios, construye su propio equipo si es necesario. Haz que suceda. Vamos a montar esta vaca lechera hasta el banco, y las ventas se dispararán.

Tom se excusó y lo vi caminar directamente a la oficina de David, quien levantó el teléfono. Momentos después, la señorita Spencer caminaba por la sala de prensa hacia la oficina de Green, donde los tres se sentaron. La ventaja de la sala de prensa abierta con ventanas a todas las oficinas era que podía ver cómo todo se desarrollaba tal como lo había ordenado. El único inconveniente era

que no podía oír lo que se decía. Haley Spencer aún no lo sabía, pero en el momento en que destapara una gran noticia, su carrera—y nuestras ventas—llegarían al techo.

3

HALEY

—Haley, ¿puedes venir a mi despacho, por favor? —

El señor Green interrumpió mi investigación con su petición. Estaba tan cerca de encontrar lo que necesitaba. Miré el ordenador un momento más, luego suspiré. —Claro. —Me levanté de mi asiento y lo seguí por la redacción hasta su despacho. Podía ver al señor Wright sentado y esperándonos, igual que en la reunión de principios de esta semana cuando me dijeron que iba a recibir unas cuantas historias más importantes.

La redacción estaba ruidosa, con teléfonos sonando, gente conversando, y en el momento en que cerró la puerta de su despacho, reinó el silencio. Asentí con la cabeza a David y me senté a su lado, alisando mi falda mientras me sentaba. Las reuniones con David solo eran bastante habituales, pero era inusual que me reuniera así con el señor Green más de una vez al mes, a veces menos, así que me pareció extraño estar aquí de nuevo por segunda vez en menos de una semana.

El señor Green se sentó detrás de su escritorio y empujó su tableta hacia mí. Miré a David, quien asintió, y la cogí. La tableta mostraba una lista de titulares de noticias, algunas nacionales y una

internacional que me hizo esbozar una sonrisa. Miré a los dos, sin saber en qué rostro centrarme. Historias como estas pondrían mi carrera en una trayectoria hacia un Pulitzer seguramente, y sin querer hacer suposiciones, decidí que era necesaria una aclaración.

—¿Qué es esto? —Sujeté la tableta con cuidado, temerosa de que si la volvía a dejar sobre la mesa cambiarían de opinión y me enviarían de vuelta a mi cubículo para trabajar en la aburrida historia de interés humano en la que estaba recopilando información. Claro, era noticia nacional, pero un hombre que caminaba de una costa a la otra no era exactamente periodismo de investigación, que era lo que realmente quería hacer.

—Es una lista de las historias que cubrirás ahora. —El señor Green se inclinó hacia adelante, con las manos entrelazadas sobre su escritorio. —La noticia de la EPA acaba de convertirse en noticia internacional porque la Unión Europea descubrió que Baker Oil ha estado enterrando bidones de benceno cerca de la frontera de Moldova, y están sedientos de sangre. Solo tenemos unos días antes de que esto estalle. Sé que hay más en esta historia. Quiero que te encargues de ello primero. Descubrimos la verdad antes que nuestros competidores y la publicamos.

—Después de eso, estarás en estos titulares nacionales. El humo prácticamente se ha disipado en el fiasco de las elecciones, pero todavía estamos recibiendo informes de muchos estados sobre el mal funcionamiento de las máquinas de votación. Esto será enorme a medida que nos acerquemos a las elecciones de mitad de mandato. Quiero cada pedazo de evidencia que podamos conseguir sobre lo que salió mal y cómo solucionarlo. Cuanto más objetivos seamos, con fuentes que respalden los hechos, mejor. Nuestras suscripciones han bajado. Necesitamos compartir noticias que afecten a la gente en sus hogares.

—Pero, señor… —Me humedecí los labios, insegura de cómo esta historia seguía siendo un titular importante. —No estoy en la división

política. —Odio las historias políticas, especialmente cuando involucran escándalos.

El señor Green frunció el ceño. —No, estás en las noticias nacionales, y esto está afectando a la nación. —Su tono cambió y se mostró condescendiente. —Mira, por alguna razón, Danvers quiere que te encargues de las historias más grandes. Llevo más de treinta años en este negocio. Sé lo que hago. Así que toma las historias o no. Es tu carrera.

Me volví hacia David, quien sonrió tranquilizadoramente. —Mira, Haley, construiremos un equipo a tu alrededor para apoyarte en cada capricho. Estamos listos para proporcionarte una asignación y medios de viaje para que consigas los hechos, conozcas a las fuentes e incluso visites lugares para investigar por tu cuenta si lo deseas. Es un gran paso para tu carrera. —Levantó las cejas. —Desearía haber tenido esta oportunidad cuando tenía tu edad.

David se pasó una mano por su cabello plateado. Podía imaginármelo como un joven periodista de investigación en algún momento, pero ahora solo era un editor, ayudando a la próxima generación a encontrar y reportar los hechos. Lo respetaba mucho, incluso cuando él, como el señor Green, era irritable o frustrante. Si decía que era un gran paso, no me quedaba más remedio que creerle.

—Me encargaré de ellas, señor Green. Solo necesito terminar la historia de interés humano. —Deslicé la tableta de vuelta sobre el escritorio hacia el señor Green, y él la aceptó.

—Por favor, llámame Tom. Señor Green es mi padre. —Bloqueó la tableta y la guardó en el cajón superior del escritorio, luego frunció los labios y me miró fijamente. —Creo que eres más que capaz de hacer estas historias. No creo que tengas nada especial sobre el resto del personal aquí, pero has llamado la atención de Danvers. No lo estropees.

Me levanté con cautela, inclinando los hombros mientras caminaba hacia la puerta. —Ah, y Spencer, la historia de interés humano se la queda Williams. Solo envíale todo lo que tengas. La noticia de la EPA es mucho más urgente.

Frustrada de que Jack se llevaría el crédito por todo lo que ya había hecho, fruncí el ceño pero dije: —Por supuesto, señor. —Me dejé salir del despacho, y podría haber jurado que escuché al señor Green gritarle a David, pero lo ignoré y me dirigí a mi escritorio. La noticia de la EPA era enorme, pero el tema del fraude electoral había tenido sus quince minutos de fama y no me interesaba en absoluto. Pero un trabajo es un trabajo.

Dobló la esquina de los cubículos y vi a alguien sentado en mi escritorio, un hombre de pelo oscuro. Estuve a punto de regañar a quien fuera hasta que me di cuenta de que era el señor Danvers. Estaba encorvado, con los brazos cruzados y los codos apoyados en el escritorio mientras leía el comienzo de mi historia, que todavía estaba visible en la pantalla de mi ordenador. Había estado fuera el tiempo suficiente como para que se activara el salvapantallas, lo que significaba que él había estado allí el tiempo suficiente como para mantener la pantalla activa. Me quedé pálida al pensar que había visto mi trabajo sin terminar, y mis pasos vacilaron un poco mientras completaba los últimos metros hasta mi cubículo.

—Señor Danvers…

Se giró, con una expresión severa en su rostro. En cuanto me vio, su expresión se suavizó y hasta sonrió. —Señorita Spencer… eh, Haley. ¿Puedo llamarte así? —Se levantó de mi silla y la devolvió bajo el escritorio—. Y creo que te pedí que me llamaras Parker.

Su extraña insistencia en que le llamara por su nombre de pila me hizo preguntarme cuál era su motivo al ofrecerme esta atención no solicitada. Nunca salía a la planta de noticias así, excepto para pasar y detenerse en alguna de las oficinas de los editores. Nunca le había visto detenerse en el escritorio de un periodista. Sonreí tímidamente y giré mi silla, tomando asiento.

—Haley está bien, y lo siento, señor… eh, Parker. —Sentí que mis mejillas se calentaban y miré hacia otro lado, hacia la pantalla de mi ordenador, donde, en lugar de ver mi historia a medio escribir como había esperado, vi un documento diferente, uno que él había creado —. ¿Qué es esto?

—¿Quieres decir que Tom no te lo ha dicho? —Parker se inclinó sobre mí y mi escritorio, con las manos apoyadas en el borde de la madera manufacturada, la corbata colgando sobre mi hombro. Olía a sándalo y cítricos, y eso me atraía. Mi estómago revoloteó mientras leía la pantalla. Era un contrato—. Esto es un contrato para que lo firmes. Aún no te lleva al nivel de editor, pero verás que estamos aumentando tu sueldo aquí, ofreciendo algunos beneficios y aumentando tu responsabilidad. Serías una tonta si no quisieras esto.

Mientras su exceso de confianza olía a ego inflado, no podía evitar disfrutar de lo cerca que estaba. Podía entender por qué algunos de mis compañeros lo encontraban rígido y antipático, pero no me molestaba un hombre que conseguía las cosas, aunque fuera un poco brusco a veces.

—¿Es esa la cifra correcta? —La cantidad en cuestión era casi el doble de lo que ganaba. Era impactante ver ese gran aumento, pero no era nada desagradable.

—Sí, por supuesto que lo es. No habría puesto esa cifra en el contrato si no fuera en serio. —Se levantó y volvió a meterse la corbata en la chaqueta del traje—. Si necesitas pensarlo, tómate tu tiempo. Supongo que te han informado de las nuevas historias.

Asentí. —Sí, me han informado. —Simplemente no entendía por qué este trato especial de repente. Había recibido un premio, pero no algo de lo que presumir todavía. Aunque, por otra parte, siempre me presentaba y hacía mi trabajo, nunca tenía nada malo que decir sobre mis compañeros, no causaba problemas y siempre producía un trabajo de primera calidad. Quizás esta era la manera en que el karma finalmente me devolvía por todo mi esfuerzo.

La sonrisa en su rostro cuando me guiñó el ojo me dijo que quizás no estaba en mi escritorio solo por un motivo relacionado con el trabajo. —Perfecto, entonces esperaré chequeos regulares y actualizaciones. Si es más fácil, puedes saltarte el reportar a David y Tom y venir directamente a mí, aunque ellos tendrán la última palabra sobre los detalles de tu trabajo… gramática y esas cosas. —La mirada de Parker saltó hacia la oficina del señor Green, donde David estaba saliendo, y luego se volvió hacia mí—. Y si necesitas cualquier cosa, vienes a verme. ¿Entendido?

Me esforcé por mantener la compostura mientras volcaba toda su mirada en mí. No había engaño en sus ojos, solo algo que no podía identificar… ¿felicidad, tal vez, o atracción? —Gracias, señor…

—Ah, ah…

—Gracias, Parker. —El CEO me estaba pidiendo que lo llamara por su nombre de pila, y eso tensó mi estómago, como si mariposas estuvieran haciendo cosquillas en cada célula de mi cuerpo al mismo tiempo y me revolvieran por dentro.

—Genial. Bueno, tengo que ir a hablar con David. Avísame cómo vas asentándote en la nueva historia. —Y con eso se fue, corriendo a través de la sala de redacción para alcanzar al señor Wright. Lo vi caminar-correr, esquivando entre cubículos y miembros del personal, y ni siquiera me di cuenta de que estaba sonriendo hasta que María se asomó a mi cubículo y chasqueó los dedos.

—Hola, señorita Sol. ¿A qué se debe esa estúpida sonrisa? ¿Qué quería Danvers? —Su audacia derivaba de su crianza, lo que la convertía en una excelente reportera, pero, a veces, la encontraba intrusiva.

Sacudí la cabeza, despejando el pensamiento de Parker Danvers de mi mente por el momento. Entre las nuevas historias y el nuevo contrato, mi cabeza ya daba vueltas. No podía permitirme dejar que los pensamientos empalagosos sobre mi jefe arruinaran mi concentración, especialmente después de lo que le pasó a Gretchen.

—Nada —dije, obligándome a mirarla. Su pintalabios contrastaba con su piel oscura, haciendo que pareciera más una dama de la noche que una reportera.

—No parecía nada. Danvers te sonrió. ¿De qué coño iba eso? Nunca sonríe. Tiene el esfínter más apretado que cualquiera que haya conocido jamás. —Se rió, y me uní a ella, aunque mi risa era falsa.

—Bueno, quizás acaba de follar —bromeé, moviendo la mano en el aire—. Vuelve al trabajo.

María retrocedió alrededor de la esquina de su cubículo y me dejó sola, pero mi mente se llenó instantáneamente de imágenes vívidas de Parker Danvers follando. ¿Por qué había dicho eso? Me quedé mirando la pantalla del ordenador, leyendo y releyendo el contrato hasta que finalmente tuvo sentido en la quinta lectura. Tuve que convencerme de que Danvers no estaba aquí por asuntos personales, pero quizás realmente pensaba que yo tenía algo especial. David había dicho algo así el otro día. Ahora solo tenía que creerlo… e ignorar la creciente atracción que sentía por mi jefe, el CEO.

4

PARKER

—Sí, gracias, Michael. —Le hice un gesto de asentimiento a mi jefe de seguridad mientras salía por la puerta principal. La llovizna ligera que había estado cayendo todo el día se había convertido en una lluvia más intensa, fría y penetrante al golpear mi piel. Abrí el paraguas y lo levanté sobre mi cabeza. Con el tráfico como estaba, no me sorprendió ver que Gordon aún no había acercado el coche. Michael me sonrió mientras cerraba con llave y levantaba el cuello de su abrigo para protegerse del clima, caminando bajo los toldos de la calle.

Miré mi reloj y decidí que sería mejor esperar dentro. El viento estaba arreciando y me empaparía si no lo hacía. Así que eché un vistazo a la espalda de Michael y me encogí de hombros. Tenía una llave, así que no lo necesitaba, aunque él era quien normalmente se encargaba de abrirme. Metí la mano en mi bolsillo y encontré la llave, y con los dedos helados la introduje en la cerradura. Tampoco me había dado cuenta de lo que había bajado la temperatura.

Para finales de enero, habíamos tenido un período sorprendentemente cálido. Dejé mis guantes en casa, aunque sabía que el pronóstico del tiempo indicaba que la lluvia se convertiría en hielo durante la noche y nevaría al día siguiente. Los inviernos en

Chicago eran crudos, y este no era diferente al del año pasado o al anterior.

Por el rabillo del ojo, noté movimiento: una mujer que se apresuraba hacia mí. —¡Eh! ¡Oh, gracias a Dios! —gritó, con el pelo chorreando sobre su rostro. Mientras daba unos pasos más, vi cómo su tobillo giraba en un ángulo incómodo, y ella gritó de dolor. Me apresuré a su lado, agarrándola del codo para estabilizarla. Estaba prácticamente empapada hasta los huesos. —Oh, Dios, señor Danvers.

Haley Spencer levantó la vista hacia mis ojos, con el rímel corriendo por su cara y mechones oscuros y empapados de pelo pegados a su piel. Tiritaba, y me sentí horrible. —Vamos, entremos —dije mientras abría la puerta desbloqueada y me hacía a un lado para que entrara, cruzando los brazos sobre su estómago.

—Dios, hace tanto frío. —Sus pasos eran desiguales. Se había roto un tacón. Se giró y puso una mueca de dolor. —Lo siento, solo necesito coger mi paraguas y seguiré mi camino. —Haley se dirigió hacia el ascensor, con un tacón haciendo clic en el suelo de mármol y dejando charcos a su paso.

—¿Estabas intentando caminar a casa? ¿Con este tiempo? —le grité, y ella se quedó paralizada. Se giró lentamente, mordiéndose el labio.

—Me gusta ahorrar gasolina cuando puedo. Es algo que hago. Camino al trabajo siempre que es posible.

Cuanto más tiritaba, peor me sentía. Cerré el paraguas y lo dejé a un lado, luego me quité el abrigo. —Toma, quítate el abrigo mojado. —Le indiqué que me diera su capa exterior empapada, y ella pareció confundida.

—¿Qué? No, me voy a mojar de nuevo de todas formas. Solo cogeré mi paraguas y me iré de aquí. —Haley dio un paso atrás, pero yo le tendí mi abrigo.

—Señorita Spencer, por favor. —Extendí mi mano, con la palma hacia arriba, y la insté a quitarse el abrigo. Desabrochó el abrigo gris y se lo quitó. Su ropa estaba húmeda en el hombro y alrededor del cuello, pero por lo demás estaba mayormente seca. —Gracias —dije mientras ella me entregaba su abrigo y cogía mi trench negro.

—Solo se va a empapar también —murmuró mientras se metía los brazos en las mangas, que le quedaban unos centímetros demasiado largas. Se veía adorable con el abrigo, aunque le quedaba grande. Sabía que la mantendría más caliente.

—Bueno, no quiero que mi abrigo se moje, así que voy a pedirle a mi conductor que te lleve a casa. —Con su abrigo doblado sobre mi brazo, me agaché para recoger el paraguas. La expresión de gratitud de Haley cambió.

—Yo, eh… Está bien. Puedo caminar. Quiero decir, solo voy a coger mi paraguas—

—Y tu zapato está roto. —Señalé su pie, donde uno de sus tacones pendía sin remedio de la suela. Ella fingió ponerse de pie con él. Se limpió las gotas de agua de sus mejillas que caían de su pelo y suspiró hondo.

—¿Y si alguien te ve llevándome a casa? —Su mirada se dirigió hacia la puerta principal, donde el gran cristal revelaba a Gordon acercando la limusina.

—Les diré la verdad, que mi empleada fue lo suficientemente tonta como para insistir en caminar a casa con un zapato roto bajo una lluvia helada y torrencial, después del anochecer, en una de las ciudades más peligrosas del país. —Asentí hacia la puerta mientras me dirigía hacia ella y la abría. —¿Ahora vienes?

Haley cedió con otro suspiro y pasó junto a mí, observándome mientras abría el paraguas. Gordon se apresuró alrededor del coche y nos abrió la puerta. Haley le dijo su dirección mientras se deslizaba primero. Le di las gracias y le entregué mi paraguas mientras me

sentaba, y él nos cerró dentro. Haley, que ya no tiritaba, extendió la mano para coger su abrigo mojado.

—Gracias —lo dejó a sus pies y giró su cuerpo hacia mí. Había algo dulce en su vacilación al aceptar mi caridad, una independencia que me impactó. Sabía muy poco sobre ella, pero la respetaba enormemente por su profesionalismo y talento.

—De nada. No podía dejar que cogieras una neumonía con una historia tan importante entre manos. ¿Cómo va, por cierto? —Habían pasado dos días desde que Tom le asignó la historia de la EPA, y estaba previsto que la publicáramos al día siguiente. Haley había enviado un correo electrónico a Tom, David y a mí sobre la información que había descubierto y cómo iba a destapar la noticia incluso para el gobierno, según lo que todos podíamos deducir. Realmente era un trabajo de genio haber descubierto un sucio trato entre un magnate petrolero árabe y el director de una importante petrolera estadounidense.

—Creo que te envié un correo electrónico antes. ¿Lo has leído? Pareces bastante ocupado. Ni siquiera te vi comer hoy —dijo ella con los dedos entrelazados sobre su regazo, pareciendo una presentadora de televisión más que una periodista que permanece en la sombra. Su clase y elegancia, incluso con el pelo empapado, resultaban embriagadoras. Sus grandes ojos almendrados, sus labios carnosos —su rostro en forma de corazón era del tipo que sería hermoso con cualquier corte de pelo, aunque ella lo llevaba largo desde el momento en que la contratamos.

—Tienes razón. Muy observadora. Me salté el almuerzo para asegurarme de que los titulares estuvieran aprobados, y para cuando me di cuenta de que no había comido, era casi la hora de salir —imité su postura, girando mi cuerpo hacia dentro hasta que casi nos enfrentamos. Tenía frío sin mi abrigo, pero prefería eso a hacerla sufrir quitándole el abrigo o subiendo la calefacción hasta que sudara.

—¿Haces eso a menudo? ¿Saltarte las comidas? —arrancó una mecha especialmente pegajosa de su pelo castaño y la enrolló alrededor de su oreja. Vi los pequeños pendientes de esmeralda en sus orejas y no pude evitar recordar a mi difunta madre, cuya gema favorita era la esmeralda. Me hizo sonreír.

—En realidad, no. Aunque ocurre más a menudo cuando no tengo buena compañía con quien cenar. ¿Cenas sola la mayoría de las noches? —había llevado la conversación desde los asuntos laborales a temas más personales, así que, en lugar de guiarla de vuelta al trabajo, me uní a ella. No llevaba anillo, y ningún caballero había venido a visitarla al trabajo que yo supiera.

Las cejas de Haley se alzaron como si se sorprendiera de que le hubiera hecho una pregunta tan directa. No era frecuente que una mujer me intrigara tanto como ella lo hacía.

—Yo, eh… —murmuró.

—Vamos, una mujer con tu capacidad periodística no puede responder a una pregunta sobre su estado civil sin atragantarse —sonreí—. No importa, un viaje es un viaje, y te estoy haciendo un favor ofreciéndote calor y sequedad para tu camino a casa. Quizás me devuelvas el favor cenando conmigo alguna vez, para que no tenga que comer solo, quiero decir.

Haley se sonrojó y dijo: —Por supuesto. No querríamos que olvidaras que tienes que comer. —Miró por la ventana a un grupo de desafortunados que esperaban en la esquina a que se encendiera el semáforo peatonal—. Realmente agradezco el viaje.

—No es nada. Estoy disfrutando de la compañía. —Mientras Gordon arrancaba del semáforo en rojo, le pregunté—: Perdóname si esto es demasiado invasivo, pero no puedo evitar notar lo musculadas que tienes las piernas. ¿Corres? —Ella cubrió nerviosamente su pantorrilla cincelada y rio, así que continué—: Porque yo mismo practico algunos deportes. Soy más de hacer que de ver —me gusta la acción de participar en lugar de ver televisión.

—La verdad es que corro. Solía hacer maratones, pero con el éxito de mi carrera, ahora solo hago medias maratones. Son más fáciles de entrenar. ¿Qué tipo de cosas haces? —Sus dedos nerviosos dejaron su pantorrilla y volvieron a entrelazarse en su regazo. Parecía que se estaba relajando a mi alrededor. No la culpaba por estar un poco nerviosa. No solo era su jefe, sino que probablemente se sentía intimidada por mi dinero y poder. Mucha gente lo estaba.

—Juego un poco al racquetball. En verano juego al fútbol con una liga cívica y soy un ávido golfista —lo sé, lo sé —me reí y levanté una mano ante su muda protesta de cejas alzadas y sonrisa tonta—. El golf es un deporte, pero no como la mayoría de la gente piensa. ¿Te das cuenta de la concentración y habilidad que se necesita para golpear una pelota de una pulgada y media de diámetro a lo largo de un fairway de cuatrocientos yardas sin salirse del camino?

Ella soltó una risita. —Lo admito. El golf es un deporte de habilidad, pero no de resistencia.

—Y nunca me he considerado un gran corredor. Mis respetos por poder correr más de una milla. —El fútbol me desafiaba a veces, especialmente al comienzo de la temporada cada año. Respetaba a las personas que podían correr durante horas sin renunciar. Dos partes de cuarenta minutos eran suficientes para mí.

—Gracias. Realmente lo disfruto. —Miró por la ventana mientras el coche se detenía—. Oh, parece que este es mi edificio. ¿Debería…? —Comenzó a quitarse el abrigo de los hombros, y levanté la mano para detenerla.

—Quédate con él. Sigue lloviendo y hace frío. Tengo garaje en casa y no entraré en contacto con otra gota. Simplemente tráemelo el lunes.

—Vale, pues gracias. —Su sonrisa sonrojada mientras Gordon abría la puerta me hizo desear que se quedara, pero no dije nada. Solo era un viaje a casa —un momento en el que había llegado a conocer un poco más sobre una de mis empleadas, aunque, por sus

reacciones, quizás nada más que eso—. Nos vemos el lunes —dijo, inclinándose hacia la puerta abierta mientras Gordon sostenía un paraguas para ella.

—Hasta entonces. —Le hice un gesto con la mano y esperé a que Gordon la acompañara hasta la puerta del edificio. Ella entró sola y él regresó solo. Mientras nos alejábamos, miré a través de la puerta giratoria del edificio. Ella no miró hacia atrás. Estaba frente a un ascensor con las puertas cerradas, y pronto habíamos pasado el edificio y había desaparecido de la vista.

Haley Spencer tenía un alma bondadosa, algo que no había notado hasta hoy, mientras pasábamos este tiempo a solas, lejos del trabajo. Era asombrosamente hermosa y de voz suave. Se preocupaba por su propio cuerpo y también por el medio ambiente. Me di cuenta de que estaba marcando muchas de las casillas que había destacado como cosas que quería en una mujer. No había pensado en salir o tener una relación en años, y aquí estaba la serendipia llamando a mi puerta.

5

HALEY

Salí del ascensor sosteniendo con dificultad el largo gabán negro que me había prestado el señor Danvers, mi bolso del ordenador y dos cafés —uno para mí y otro para el señor Green. Eran apenas unos minutos pasadas las siete y sabía que tenía tiempo para acomodarme antes de la reunión, pero estaba ansiosa por comenzar el día. Me detuve en la oficina del señor Danvers y encontré las luces apagadas, pero la puerta abierta, así que colgué su gabán en el perchero de la esquina de su oficina y, con menos peso, me dirigí a la oficina del señor Green.

La sala de redacción estaba tranquila, solo unos pocos empleados trabajando hasta ahora por la mañana. Era un ambiente pacífico antes de que todos empezaran a llegar, y a menudo pensaba que tal vez sería más productiva si llegara al trabajo cuando lo hacían el señor Green y el señor Wright, aunque eso no me dejaría tiempo para correr y ducharme antes de trabajar, razón por la cual aún no había comenzado a hacerlo. Sin embargo, esta mañana había omitido mi carrera para dar los últimos toques a nuestro artículo sobre la EPA.

Las luces de la oficina del señor Green estaban encendidas, iluminando la sala de redacción donde solo la mitad del piso estaba

iluminada. Pasé junto al escritorio de María, quien tenía su habitual ceño fruncido y una enorme taza de café. Ni siquiera levantó la vista cuando pasé sonriendo en su dirección. Noté a Jack Williams en su escritorio en la esquina trasera, pero nunca estaba de buen humor, así que realmente no esperaba que lo estuviera tan temprano.

Al abrir la puerta de la oficina y entrar, esperaba ver al señor Green, pero en cambio era el señor Danvers sentado en el escritorio. —Oh, no te esperaba aquí. —Hice una pausa por un momento. —¿Tienes una reunión con el señor Green?

—No —dijo, haciendo un gesto para que entrara. —Tom tenía una cita con el dentista, algo urgente. Creo que perdió un empaste. Yo me encargaré de todo hasta que llegue.

Vacilante, miré por encima del hombro y entré, dejando la puerta abierta mientras me sentaba frente a él en el escritorio. Puse el café que había traído para el señor Green en la esquina del escritorio y sonreí nerviosa. —Supongo que este café puede ser tuyo. No sé cómo lo tomas, pero es negro, como le gusta al señor Green.

—Llámale Tom ya. Todos somos lo suficientemente maduros para mantener las cosas profesionales incluso usando nombres de pila. —Parker cogió el café y quitó la tapa, olisqueándolo. —Negro, ¿eh? —Esbozó una sonrisa. —Yo soy más de crema y azúcar, y si encuentras café con sabor a arándano, mejor aún. —La tapa volvió a su lugar bajo su mano y dejó la taza a un lado. —Pero gracias.

Me reí. —Bueno, por lo serio y estricto que sueles ser, pensé que eras de café negro. —Di un sorbo a mi propia bebida, probablemente más del tipo que le habría gustado a Parker. Yo siempre pedía tres chorritos de edulcorante de vainilla, un chorro de crema y dos azúcares. Mi madre tendría un ataque si supiera mi hábito con el azúcar, pero por lo demás comía saludable.

—No juzgues un libro por su portada. —Se reclinó en su silla y estudió mi rostro como si intentara descifrarme. —Entonces, ¿de

verdad conseguiste una fuente de Moldavia que respaldará su información con hechos?

La fuente confidencial me había entregado más que suficiente prueba a través de servidores seguros y yo creía plenamente en su historia. Cuando la historia saliera a la luz, el FBI e incluso las autoridades internacionales estarían llamando a nuestra puerta pidiéndome que revelara la fuente, que había accedido a presentarse siempre que estuviera protegida. No era la historia del siglo, pero era un descubrimiento que haría carrera. Asentí con la cabeza y di un sorbo a mi café, feliz conmigo misma por haber logrado destapar la noticia.

—Sí, lo hice. Podrías decir que es un amigo de un amigo. En realidad, fue un golpe de suerte. El tipo quiere denunciar a esos cabrones porque su hijo desarrolló leucemia mieloide, como tantas otras personas en esa zona.

—Tu investigación va a ayudar a mucha gente. ¿Lo sabes, verdad? —Parker me sonrió y golpeó con un dedo el escritorio de Tom. —Y yo puedo sentarme y maravillarme de lo increíble que es el trabajo que has hecho. Increíble.

Encogiéndome de hombros, dije: —Solo hice mi trabajo, señor Danvers.

—Por favor, Parker es mi nombre. Señor Danvers era mi padre. Algún día me casaré y entonces podrás llamarme señor Danvers si quieres. —Me guiñó un ojo y continuó. —Honestamente, vas más allá de tu deber. Solo tenías la obligación de informar los hechos, pero siempre llevas las cosas al siguiente nivel. Me encanta eso de ti. Siempes cavas hasta el fondo hasta llegar a la raíz de toda la verdad antes de formar tu historia. El mundo necesita más reporteros como tú.

Me escondí detrás de mi taza de café con una sonrisa tonta, preguntándome si estaba halagando solo mi trabajo o a mí como persona. Me enorgullecía asegurarme de que los hechos fueran

reportados en cada historia. Era la única forma ética de entregar noticias reales. Cualquier otra cosa era cotilleo.

—Bueno, gracias. —Me aclaré la garganta y dejé mi taza. —Tal vez deberíamos empezar a centrarnos en las correcciones aquí y asegurarnos de que todo esté a la altura de los ojos de Tom cuando finalmente llegue. —Me incliné sobre el escritorio donde la copia impresa estaba extendida. Tom era de la vieja escuela y prefería hacer las cosas a la antigua, a mano. Yo habría preferido usar un software de edición en el ordenador porque eran mucho más rápidos, pero Tom nunca cedía.

Parker pasó su dedo por el texto, leyendo las primeras líneas. —Me encanta cómo abres estas piezas con un gancho real. Atrapas al lector desde la primera frase. Es increíble. —Sentí cómo mis mejillas se calentaban mientras él me miraba, sus ojos azules parecían verme a través de mí. Mi estómago revoloteó y sentí mi cuerpo agitándose. Era tan atractivo que me costaba concentrarme.

Me aclaré la garganta y sonreí. —¿Gracias? Simplemente creo que es importante asegurarse de que el lector se interese de inmediato. Algo que aprendí en la universidad. —Nuestras miradas se encontraron durante un largo momento. No fue tan incómodo como pensé que sería, pero mis mejillas siguieron ardiendo. Estaba teniendo pensamientos muy inapropiados sobre él y luchaba por ocultárselo, algo que quedó en evidencia con su siguiente comentario.

—Pareces nerviosa. ¿Todo bien?

Fingió no saber el efecto que estaba teniendo en mí, pero los constantes cumplidos hacían que mi cuerpo deseara ser tocado en lugares muy inapropiados. Asentí. —No estoy acostumbrada a tantos halagos. —No pude evitar notar lo diferente que era conmigo en privado en comparación con el resto del personal durante las reuniones. —¿Lees todas las historias que se publican?

Parker se rió. —No, en realidad. Mayormente dejo que Tom y los editores se ocupen de eso, pero he leído todas las tuyas. —Mientras se reclinaba en la silla, escuché que la puerta se abría más y pasos detrás de mí, lo que no lo detuvo de continuar. —Las leo con mi café matutino—mucho crema y azúcar.

Otro calor en mis mejillas me hizo consciente de que el señor Green sabría de inmediato que habíamos estado hablando de asuntos personales y no de trabajo. Por alguna razón, eso me hizo sentir muy cohibida. Aun así, no pude evitar reírme ante el error con el café. La taza probablemente ya estaba tibia.

—Parece que ustedes dos han empezado bien. —El señor Green se sentó a mi lado, permitiendo que Parker conservara el lugar que debería haber sido suyo.

—Le estaba diciendo a Haley lo excelente que es su trabajo. Rivaliza contigo en tus días de gloria. —Parker empujó la taza de café hacia el señor Green. —Esto es para ti.

Tom cogió la taza, y yo intenté hacerme pequeña. Los elogios eran bienvenidos, pero la manera en que hablaba de mí frente a otro jefe me hacía sentir avergonzada. Agradecí que el señor Green hubiera cerrado la puerta detrás de sí, para que Jack y María, y el puñado de otros escritores que probablemente estaban allí ahora, no lo oyeran hablando de mí.

—Sí, bueno, ella es muy talentosa. —La respuesta cortante de Tom me hizo tensarme. No era conocido por prodigar elogios a su personal, aunque Parker tampoco lo era la mayoría de las veces.

—Oh, deja de comportarte como un viejo cascarrabias. —La broma de Parker me hizo sonreír, y la escondí tras la taza de café que cogí apresuradamente del escritorio. —Haley es un Pulitzer esperando a suceder. —Se volvió hacia mí. —Él es solo un viejo gruñón. No le hagas caso. Eres increíble.

Tom frunció el ceño y tomó un sorbo de su café. Me imaginé que no sabía muy bien ahora que tenía treinta minutos y empezaba a enfriarse. Mi café ya estaba casi frío también, pero seguía pegado a mis labios para ocultar la sonrisa continua. Me gustaba Parker mucho más de lo que debería.

—Centrémonos en el texto. —Tom dejó la taza y cogió el archivo del borrador, estudiándolo. La manera en que lo sostenía en el aire sirvió de escudo para Parker, quien puso los ojos en blanco y sacudió la cabeza. Me hizo reír, y Tom dejó el papel al instante, mirándome con dureza.

—Lo siento, señor. —Me enderecé en la silla. Mis pensamientos fueron hacia Gretchen y Jack y cómo ella había sido despedida tras un incidente en el que todos sospechaban que habían tenido relaciones sexuales en la propiedad de la empresa.

Entrelacé miradas con Parker, y una mirada de complicidad pasó entre nosotros. No solo estaba halagando mi talento y habilidad como periodista. Podía ver el deseo en sus ojos, la manera en que su lengua recorría su labio inferior de forma seductora mientras Tom volvía a sostener el papel frente a su cara y continuaba leyendo.

Parker no apartó la mirada. No cuando yo bajé la vista hacia mis manos y luego volví a mirarlo. No cuando tragué saliva nerviosamente. No cuando sentí que mis mejillas ardían más que en todo el resto de la mañana. Cuando finalmente tuve el valor de mirarlo directamente a los ojos, mi cuerpo estaba agitado y pensé que podría vomitar.

—Yo, eh… necesito ir al baño. Vuelvo enseguida. —Me levanté y cogí mi café, sin darme cuenta de que ni siquiera me había quitado la mochila del ordenador del hombro. Casi me caí al levantarme y el peso de la bolsa me hizo inclinarme, y Parker sonrió. Parecía divertirse con mis nervios, pero no era vergonzoso. Era más como tener un secreto entre los dos que el señor Green no podía saber. Sentí una oleada de adrenalina y le guiñé un ojo antes de salir, sin

detenerme a ver cuál era su reacción. Aunque sentí miradas en mi espalda mientras me alejaba.

Estaba coqueteando con mi jefe.

No solo estaba lanzándole miradas y esperando que notara que me sonrojaba por sus cumplidos—estaba coqueteando de verdad, con guiños y llamando su atención. Mi corazón latía con fuerza. No me había sentido tan viva en años. Cuando entré al baño y cerré la puerta, me apoyé contra ella y grité de emoción. Le gustaba, y no solo como empleada. Lo veía en toda su expresión. Me deseaba.

Dejé que mi mente divagara un poco antes de aliviar la presión de la vejiga por tanto café. El señor Danvers tenía fácilmente casi veinte años más que yo. ¿Qué pensaría la gente? ¿Qué pensaría mi padre? Me miré en el espejo mientras me lavaba las manos. Era una mujer hermosa con mucho que ofrecer. No importaba lo que pensaran los demás. Lo único que importaba era si los dos creíamos que podría funcionar. Y estaba dispuesta a intentarlo, aunque estuviera prohibido.

6

PARKER

Deslizé mi dedo por la pantalla del móvil y terminé la llamada que tenía con David. La nieve había cubierto toda la ciudad y seguía cayendo. Ya había anunciado un día de teletrabajo para todos mañana. Incluso en Chicago, donde recibimos varios metros de nieve cada año, no podíamos descuidarnos. Solo el personal esencial tendría que presentarse al trabajo después de esta tormenta, al menos durante un día.

Miré hacia el edificio donde Michael estaba quitando nieve diligentemente frente a la entrada. Continuaría durante las próximas horas mientras la nieve caía, pero incluso él se cansaría y se iría a casa. Tendría que llamar a la empresa de retirada de nieve para asegurarme de que las aceras no se congelaran y causaran un peligro de caídas. Era uno de los desafíos del invierno en la Ciudad de los Vientos.

—Llévame a casa, Gordon. —Me metí el móvil en el bolsillo y apoyé la cabeza en el reposacabezas. Cerré los ojos y sentí que el coche empezaba a moverse, solo para detenerse bruscamente con el golpe de una colisión. Me incorporé de un salto, mis ojos fijándose en el parabrisas donde un sedán azul parecía haber sido empujado lateralmente por la parte delantera de mi coche.

—¡Dios mío! Lo siento, señor. No lo vi. Nieva tanto que prácticamente no veo nada. —Gordon puso el coche en punto muerto e intentó abrir la puerta, pero estaba bloqueada.

—Está bien, déjame ir a ver los daños. —Sacudí la cabeza, abrí la puerta trasera y salí a la intemperie. Afortunadamente, no hacía tanto viento como frío. La nieve crujía bajo mis pies mientras los sonidos amortiguados de los coches que pasaban llegaban a mis oídos. Era extraño cómo incluso el tráfico más ruidoso parecía silencioso cuando nevaba, creando un amortiguador natural para cada vibración.

Me acerqué al sedán azul esperando que saliera un conductor furioso. La esquina delantera izquierda de mi coche había dejado un gran arañazo y abolladura en el lado del pasajero del sedán. El espejo estaba roto y el faro delantero destrozado. Puse los ojos en blanco. Los accidentes pasan. Simplemente no tenía el tiempo ni la energía para esto hoy, y lo único que quería era ir a casa a tomar una copa y fumar un cigarro.

La puerta del conductor se abrió y alguien salió, dándome la espalda. Parecía una mujer menuda con un abrigo negro grueso y la capucha puesta. —Lo siento, señorita. Mi conductor no la vio. Me disculpo profundamente. Este tiempo es—

—¿Sr. Danvers? —Las mejillas y la nariz rosadas de Haley me sorprendieron mientras se quitaba la capucha peluda y se apartaba el pelo de la cara con sus dedos enguantados. —¿Este es su coche?

—Sí, bueno, Gordon me trae el coche todos los días después del trabajo. —Miré los daños en su coche y supe que solo eran superficiales. —Mi seguro cubrirá esto. No se preocupe por nada. Esto es totalmente culpa mía.

Haley se quedó allí temblando, quitándose la nieve de los hombros mientras caía. —Debería mover mi coche de la calle. Es demasiado caótico preocuparse por un informe policial. Confío en que tenga seguro. —Sonrió y corrió de vuelta a su coche. Miré a Gordon, que

se estremeció al sonido del metal contra el metal mientras ella se alejaba y aparcaba delante de él. Ofreció una mirada de disculpa y bajó la ventanilla.

—Lo siento mucho, señor.

Me incliné hacia la ventanilla y suspiré. —No es nada que un poco de chapa y pintura no pueda arreglar. Mantén el coche caliente. Voy a llevar a la señorita Spencer al restaurante de allí e intercambiaremos la información del seguro. No sé cuánto tardaremos. —Di una palmada en la puerta mientras me levantaba.

—Por supuesto, señor. —Gordon subió la ventanilla y me giré para ver a Haley acercándose, con el bolso en la mano. Me extendió su tarjeta del seguro y asentí hacia la puerta del restaurante.

—Hace demasiado frío para hacer esto aquí. Entremos allí y solucionemos este asunto. —El cielo se estaba oscureciendo. A las cuatro de la tarde, cualquier día de mediados de febrero, era la puesta de sol, lo que significaba que la oscuridad acabaría envolviendo la calle mientras nos quedábamos allí tiritando. Haley asintió y guió el camino, y yo la seguí, echando un último vistazo a su coche maltrecho.

El restaurante estaba cálido y ruidoso, un contraste marcado con los sonidos amortiguados del tráfico. Me quité la bufanda del cuello y me desabotoné el abrigo. Haley dejó el suyo puesto y se giró expectante con su tarjeta en la mano.

—Creo que es más fácil si simplemente tomamos una foto de la información. Así será más rápido. —La forma en que su piel se sonrojaba debido al aire frío era adorable. Sus labios parecían secos. Me dieron ganas de inclinarme y besarla, sentir su textura contra los míos, quizás aliviar el dolor de los labios agrietados que sentía. Desde aquella mañana cuando me guiñó el ojo, no podía sacarla de mi cabeza.

—¿Qué tal una copa? —El anfitrión se acercó y yo asentí, levantando dos dedos hacia él.

—Yo, eh… Quiero decir, solo tardaremos un momento en intercambiar la información. —Vaciló, mirando alrededor del comedor.

—No seas ingenua, Haley. —Mi mirada concentrada se posó en sus labios. Di un paso adelante para dejar pasar a más clientes al área de espera, y eso me acercó tanto a ella que pude oler su perfume. —Tomémonos una copa. —Bajé la voz hasta casi un susurro y añadí —: Creo que ambos necesitamos un momento para recuperar la compostura después del accidente.

Ella se mordió el labio y asintió, y juré que el rosa de sus mejillas se intensificó. —Por supuesto. —Al girarse, coloqué mi mano en la parte baja de su espalda y la guié a través del comedor, siguiendo al anfitrión. Nos llevó a una mesa pequeña cerca del centro de la sala. Yo había comido allí antes y sabía que la comida era deliciosa, pero mi mesa habitual estaba escondida cerca del fondo, con una cortina para poder cenar en privacidad. Esto parecía un poco más público, pero tendría que servir. Mi mesa estaba ocupada.

—¿Qué puedo servirle de beber? —preguntó el anfitrión mientras sostenía la silla para que Haley se sentara. Ella se apresuró a desabrocharse el abrigo y lo colocó sobre el respaldo de la silla antes de sentarse.

—Tomaré un vino blanco, por favor —dijo Haley con cautela.

—Lo mismo para mí. Gracias, Robert —me senté, observando cómo el rostro de Haley se iluminaba. Esperó hasta que él se fue para preguntar:

—¿Le conoces por su nombre?

Me reí mientras me quitaba el abrigo y lo dejaba caer detrás de mí. —Sí, vengo aquí muy a menudo. Conozco a muchos del personal por su nombre.

Haley silbó entre dientes. —No creo haber puesto un pie en este sitio ni una sola vez. Es bastante elegante.

—Por supuesto que lo es. El alquiler en esta parte de la ciudad cuesta casi cuarenta dólares por metro cuadrado al mes. Las cosas se encarecen cuando pagas tanto por el alquiler. —Aparté el menú y metí la mano en el bolsillo para coger el móvil. —Déjame hacer una foto de esa tarjeta del seguro, y habremos terminado con los negocios.

—En realidad, los daños no son tan graves. Probablemente podría conducirlo así. No soy muy exigente —se reclinó, colocando las manos sobre su regazo. Esta versión tímida y reservada de Haley Spencer no era lo que esperaba.

—Tonterías. Dañamos tu coche, y yo lo arreglaré —moví los dedos, y ella me entregó la tarjeta. Le hice una foto y se la devolví. —Gracias. Ahora, disfrutemos de una copa.

Robert regresó con nuestras copas de vino y las colocó frente a nosotros, recogiendo los menús mientras se los entregaba. —¿Algo más, señor Danvers? —Se quedó allí un momento.

—Sí, la botella, por favor. Luego déjanos solos —guardé el móvil y saqué mi cartera, entregándole un billete impecable de cien dólares. Sus ojos se iluminaron al tomar la propina y se marchó.

—Tengo la sensación de que esto no es solo por un accidente de coche —los ojos azules de Haley brillaban mientras me miraba por encima del borde de su copa. Vi una sonrisa burlona asomándose.

—Tengo la sensación de que no te molestaría —levanté mi copa y probé los sabores ácidos y dulces del vino. Después del coqueto guiño que me lanzó en la oficina de Tom Green el otro día, no había hecho más que imaginar este momento: los dos solos, con la oportunidad de explorar la química entre nosotros. —¿Me equivocaba?

—Oh, no —dejó la copa sobre la mesa. —No te equivocabas en absoluto.

—Entonces no me equivocaba. Estabas coqueteando conmigo en la oficina de Tom —me bebí la copa de vino y la dejé sobre la mesa. Haley bajó la mirada mientras sonreía.

—Creo que tú coqueteaste primero. ¿O fue ese guiño una juguetona broma a costa de Tom? —la oí reírse mientras volvía a mirarme. Alargó la mano hacia su copa de vino justo cuando Robert regresó con la botella. Sirvió ambas copas en silencio, dejó la botella y desapareció de nuevo en la cocina.

—No, no te equivocabas. Definitivamente estaba coqueteando, aunque me preguntaba si alguien de tu edad querría ser visto con alguien de la mía —estaba bastante seguro de que no habría llegado tan lejos si Haley no estuviera interesada, pero era un tema incómodo que necesitaba ser mencionado.

—La gente hablará, por supuesto. Pero la edad es solo un número —bebió de su vino de nuevo, mucho más rápido que yo, quizás un vicio de su edad, bebiendo para ocultar la emoción ansiosa que sentía. Si seguía así, acabaría la botella ella sola en menos de veinte minutos.

—¿Y te molesta que la gente hable?

—No existe la mala publicidad —Haley me guiñó un ojo y vació la copa. —Mira, las carreteras están empeorando y creo que quizás debería llegar a casa antes de beber demasiado. ¿Me encantaría tomar esta cena en otro momento? Quizás una noche en la que no corra el riesgo de conducir ebria en la nieve.

Asentí y cogí mi abrigo, deslizando los brazos por las mangas. —Déjame pagar la cuenta y te acompañaré a la salida —Haley aceptó en silencio, poniéndose el abrigo mientras se servía otra pequeña porción de vino. Me encargué de la cuenta con Robert, encontrándolo después de que entregara los platos. Fue tan simple

como otro billete de cien dólares por la botella de vino, y volví al lado de Haley, ofreciéndole el brazo para acompañarla fuera.

Cuando nos acercamos al coche, notó que las luces delanteras estaban encendidas pero muy tenues. La nieve hacía que fuera muy resbaladizo caminar con los tacones puntiagudos que llevaba, así que la ayudé a llegar hasta la puerta del conductor. Me quedé allí mientras giraba la llave en el contacto, solo para descubrir que la batería estaba tan descargada que el coche no arrancaba.

—¡Maldita sea! —golpeó el volante y suspiró. —Voy a tener que llamar a la asistencia en carretera.

—No, no lo harás. Sube a mi coche —miré a Gordon, que estaba sentado en el asiento del conductor leyendo un libro. Tenía el coche en marcha y caliente. —Te llevaré a casa. El ajustador del seguro hará que remolquen tu coche a un taller para que lo reparen —le ofrecí la mano, pero frunció el ceño.

—Pero realmente no necesito que arreglen nada más que el espejo. En serio, Parker. No es para tanto —negó con la cabeza y se negó a tomar mi mano. Un coche pasó, salpicando nieve sucia de la carretera sobre mis pantalones, y ella dio un respingo cuando un poco le cayó en la pierna desnuda.

—Sal de tu coche y ven conmigo —ofrecí mi mano de nuevo con firmeza. —Te vas a congelar con ese vestido esperando a la asistencia en carretera. Un día como hoy, probablemente ha habido una docena de accidentes solo en esta parte de la ciudad. Les llevará cuatro horas llegar hasta ti.

Con otro suspiro y un movimiento de cabeza, tomó mi mano y salió de su coche. Cuando lo cerró con llave, la guié hasta mi coche, donde ambos nos sentamos en el asiento trasero. —Gordon, ¿recuerdas dónde vive Haley?

Los ojos de Gordon aparecieron en el retrovisor y asintió. —Sí, señor. Estoy en ello.

—Bien, gracias —me giré hacia Haley. —Ahora, ¿te gustaría otra copa? —abrí la nevera portátil y le mostré las bebidas que tenía enfriadas. Sus ojos se abrieron de par en par y señaló.

—Sex on the beach? —me reí. —Enseguida —esta noche estaba resultando ser más de lo que esperaba. Olvidé el trago y el puro en soledad. Haley era mejor compañía de la que había tenido en años. Quería conocerla mejor.

7

HALEY

El conductor de Parker se detuvo frente a mi edificio y eché un vistazo por la ventana. Fue muy amable por su parte ofrecerme el coche de nuevo, y a pesar de que el accidente fue culpa de su conductor, me pareció generoso que se ofreciera a arreglar mi coche cuando intenté rechazar su ayuda. Decidí que lo más educado era invitarlo a subir a tomar un café o algo.

—¿Te apetece subir un rato? Podríamos continuar nuestra conversación y tomar un café. O también podría pedir algo para llevar. Hay un sitio tailandés alucinante a la vuelta de la esquina. —Me ajusté en el asiento, el cuero crujió al moverme.

—Claro, me parece genial. —Parker tocó la ventana que lo separaba de su conductor y esta bajó.

—Sí, señor. —El hombre se giró sobre su hombro y esperó.

—Gordon, voy a acompañar a la señorita Spencer a su apartamento. Quizás tomemos algo. Puedes irte. Te llamaré si necesito algo. —Parker habló con calma.

Me tragué saliva. Estaba enviando a su conductor a casa, no solo diciéndole que esperara. Eso hizo que los nervios en mi estómago

empeoraran. Su conductor, Gordon, era un hombre mayor, quizás de sesenta y tantos años. Me pregunté qué pensaría de que el señor Danvers me acompañara a mi apartamento, si había hecho esto con otras mujeres también.

—Por supuesto, señor. Estaré en espera de su llamada. —La ventana se elevó lentamente hasta su posición, y Gordon apareció en mi puerta, abriéndola con una sonrisa. —Señorita Spencer, ha sido un placer verla de nuevo.

—Gracias, Gordon. Agradezco que me hayas llevado a casa. —Tomé su mano y salí del coche. Mientras lo hacía, Parker me saludó. Había salido por el otro lado.

—Lo siento mucho por el coche. Con la nieve no te vi venir en absoluto. —Me cogió la mano un momento, sus dedos desnudos presionaron mi guante de cuero.

—No pasa nada, en serio. Para eso tenemos seguro. —Le palmée la mano. —Solo ten cuidado al volver a casa. Está muy resbaladizo.

El hombre mayor asintió y cerró la puerta. Cogí el brazo de Parker y nos dirigimos hacia el edificio. El vestíbulo estaba vacío, sin rastro del portero, como era habitual a esta hora del día. Naveen solía pasar la hora subiendo paquetes a los residentes que no habían pasado por allí. A menudo, cuando llegaba a casa, no estaba en su puesto. No era raro verlo solo por la mañana durante una semana o dos seguidas.

—¿No hay portero? —Parker pulsó el botón del ascensor y miró a su alrededor.

—Probablemente esté repartiendo paquetes. —Me encogí de hombros. El alcohol que había consumido me había hecho los ojos un poco pesados y mis pasos un poco inseguros. Una vez dentro del ascensor, seleccioné mi planta y las puertas se cerraron. Parker no me dijo nada mientras ascendíamos, y yo también permanecí callada. Era la primera vez que estaba completamente a solas con él,

y me sentía nerviosa. Me quité los guantes y desabroché mi abrigo. El ascensor parecía más caliente de lo normal.

Cuando las puertas se abrieron en mi planta, saqué las llaves de mi bolsillo. —Es por aquí —le dije, señalando hacia la derecha. Me siguió hasta el número doce-B y esperó mientras yo abría la puerta y nos dejaba entrar.

Mi apartamento no era gran cosa, un piso de dos habitaciones que encontré unos meses después de mudarme a Chicago. Estaba en un barrio más agradable, y el alquiler era ridículo, pero me permitía tener un despacho dedicado en casa. No era muy aficionada a la decoración. Las paredes estaban desnudas, los muebles monocromáticos. Beige y crema eran la perdición de mi existencia, pero eran mi hogar.

—¿Quieres algo de beber? —Dejé mi bolso y las llaves en la barra que separaba el salón de la cocina y me quité el abrigo, dejándolo caer sobre una silla. No tenía un perchero elegante en mi casa como el que Parker tenía en su oficina.

—¿Qué tienes? —preguntó.

Al girarme, vi a Parker quitarse el abrigo y la bufanda, siguiendo mi ejemplo al colgarlos en el respaldo de una silla. Parecía cómodo, no para nada fuera de su zona de confort. Un multimillonario, pero ni siquiera le molestaba mi vivienda subestándar. Era lo suficientemente buena para mí, y no había pensado en ello cuando lo invité a subir. Debía estar acostumbrado al lujo y la elegancia.

—Bueno… —Me reí—. Tengo un buen vino de caja. Lo llamamos *Gooch*. —Me giré hacia la cocina y pensé en qué más tenía—. Tengo vodka y zumo de naranja. Podría hacer fuzzy navels, o… —

—¿Te refieres a screwdrivers? —

Me di la vuelta y me sonrojé—. Sí, bueno, ya ves por qué no soy camarera. —Me reí y me encogí de hombros—. ¿Tengo cerveza?

—Me tomaré una cerveza. —Me guiñó un ojo y se acercó, siguiéndome hacia la cocina. Cogí dos cervezas de la nevera y el abrebotellas, luego me di la vuelta y me dirigí de nuevo hacia el salón, pero giré demasiado rápido. El impulso hizo que mi cuerpo, ya cargado de alcohol, se tambaleara y me balanceé sobre mis pies. El brazo de Parker estaba allí, atrapándome antes de que me golpeara la cabeza—. Vaya, tranquila —bromeó, tirando de mí contra su cuerpo.

Estaba tan avergonzada, encontrándome pegada a su pecho, con las piernas enredadas y las manos llenas de bebidas. Mi corazón se aceleró. Nuestras miradas se encontraron, y no se me ocurrió nada que decir. Me entró el pánico y balbuceé algunas frases ininteligibles mientras él me sostenía. El aire se espesó a nuestro alrededor, señales eléctricas pasaron entre mi pecho y el suyo mientras intentaba ponerme de pie, y antes de que pudiera enderezarme, sus labios se posaron sobre los míos.

Al principio me quedé paralizada, tensa en su abrazo mientras me besaba con ternura. Mi zapato se cayó, y apoyé los dedos de los pies en el suelo, finalmente capaz de mantenerme de pie de nuevo. Cuanto más me besaba, más me perdía. Intenté dejar las cervezas en la encimera y no lo conseguí, dejando caer ambas botellas al suelo. Una de ellas se rompió. Sentí el líquido salpicar mis piernas ya frías, pero lo ignoré para tener las manos libres y enredarlas en sus oscuros cabellos castaños.

Su abrazo se hizo más firme, sus labios más calientes.

Cuando me besó por primera vez, me sorprendió pero me alegré. Pero cuanto más me besaba, más quería que siguiera haciéndolo. La tensión sexual reprimida entre nosotros se intensificó cuando Parker me cogió las mejillas y me sujetó quieta. Tenía sus bíceps en mis manos, incapaz de resistirme. Pensé que me desmayaría por falta de aire hasta que apartó su boca de la mía.

—¿Qué estamos haciendo? —jadeé, mirándolo a los ojos.

—No lo sé, pero se siente bien. —Su pecho subía y bajaba, y sus ojos buscaban los míos—. ¿Quieres que pare?

—Por supuesto que no. —Me levanté de puntillas y me incliné hacia él, besándolo con fuerza de nuevo. Lo besé tan agresivamente que lo hice retroceder, justo como quería. Alcancé su cinturón y comencé a desabrocharlo, luego la bragueta de sus pantalones de vestir. El traje que llevaba puesto hacía que fuera casi imposible que me desvistiera, y tuve que decirle cómo sacarme de él. Para cuando consiguió abrir la cremallera de atrás, estábamos junto al sofá y sus pantalones estaban alrededor de sus tobillos. Se sentó mientras me bajaba el vestido por los hombros.

Se desabotonó la camisa de vestir mientras yo me quitaba el sujetador y lo dejaba caer al suelo junto con mi vestido. Sus ojos devoraban cada centímetro de mis curvas cremosas, excepto donde caía mi cabello, cubriéndome. Mientras se quitaba la camisa, yo bajé mis bragas rojas de encaje, y nuestros labios se encontraron de nuevo, solo que esta vez había más hambre detrás de la acción por parte de ambos. Apenas me di cuenta de que se bajó los calzoncillos, y cuando sus dedos trazaron el costado de mi caja torácica y se enredaron en mi cadera, casi me doblé.

Montándolo, me bajé, sintiendo su calor entre mis piernas.—¿De verdad vamos a hacer esto? —le pregunté. Su polla estaba dura como una roca y lista para mí, pero de repente me sentí indecisa.

—Sí, quiero esto. —Me agarró ambas caderas y empujó hacia arriba contra mí, tirándome hacia abajo. La sensación de su polla deslizándose en mis jugos me hizo estremecer—. ¿Tú no?

—No quiero quedarme embarazada. —

La mano de Parker me agarró uno de mis pechos y lo apretó con fuerza. Chillé, y él sonrió—. Vale, pues tenemos que usar un condón o ser creativos. —No estaba bromeando. La mirada de sus ojos decía que tenía lo que quería y no aceptaba un no por respuesta. Me dio escalofríos porque era exactamente lo que yo también quería.

—Tengo uno —murmuré, apartando mis labios de los suyos mientras me levantaba. Me apresuré hacia mi bolso en la barra y lo rebusqué con frustración. Al no encontrar lo que quería, lo abrí y vacié el contenido sobre la encimera. Allí, enterrado en el fondo debajo de mi bálsamo labial y mi cartera, estaba el único condón que llevaba conmigo. Lo agarré del mostrador y sonreí, caminando de regreso al sofá donde Parker estaba sentado esperando.

—¿Qué estás esperando? —preguntó.

Sonreí con complicidad y me subí encima de él. Podía sentir cuánta humedad había producido mi cuerpo solo por anticipar su toque. Odio la interrupción de un condón, pero los riesgos superaban la frustración. Lo abrí y lo saqué del envoltorio, y Parker lo tomó de mi mano.

—Siento que esto rompa un poco el ritmo, pero… —

—Eh, lo entiendo. —Lo enrolló en su polla y se mantuvo erguido mientras yo me dejaba caer sobre él. El látex no era ni de lejos tan satisfactorio como la piel, pero su grosor compensaba cualquier decepción que pudiera sentir por el preservativo.

—Oh, vaya —gemí mientras me acomodaba en su regazo. Arqueé la cabeza hacia atrás y cerré los ojos mientras él comenzaba a empujar dentro de mí. Su dedo trazó un patrón circular en mi sensible nub, estimulándome hasta que mi cuerpo se estremeció. Me apreté alrededor de él y dejé caer la barbilla sobre mi pecho. Mi cabello cayó como una cortina a nuestro alrededor mientras mis labios volvían a posarse sobre los suyos.

—¿Bien? —preguntó mientras volvía a apretar mi pecho.

—Tan bien —gemí contra su boca. En ese momento, no me importaba que fuera mi jefe, que fuera lo suficientemente mayor como para ser mi padre, o incluso que estuviera tan fuera de mi liga que bien podría haber sido el presidente. Se sentía increíble, y me

deseaba tanto como yo a él. —Dios, eso… —gemí mientras sus dedos masajeaban mi clítoris con más fuerza.

—Hombre, he querido hacer esto desde aquel primer guiño. —Acercó los dientes a mi pezón y mordió suavemente, y yo gimí. Mi cuerpo estaba en llamas.

—Más… más fuerte —supliqué, y él lo hizo, empujando hacia arriba dentro de mí. Todo lo que podía hacer era clavar mis uñas en sus hombros y jadear. Él hizo el resto. Mi cuerpo se tensó como un resorte demasiado apretado, y cuando saltó, las olas de placer fueron abrumadoras. Grité, agitándome y convulsionando.

—Dios, estás ardiente —murmuró antes de que sus palabras fueran ahogadas por suaves jadeos. Aunque no podía sentir cómo me llenaba, sí noté que sus embestidas se ralentizaban, y mientras se deslizaba dentro y fuera de mí unas últimas veces, me desplomé sobre su pecho.

Era extraño, tener sexo por primera vez con alguien con quien no estaba tan conectada emocionalmente. Quería abrazarme y construir intimidad, pero parecía demasiado, demasiado rápido. Así que me quedé allí tendida sobre él un momento antes de levantarme. Me senté a su lado, pero él se levantó, todavía totalmente erecto con un preservativo lleno.

—¿Dónde está el baño? —preguntó, sin parecer en absoluto avergonzado de caminar desnudo frente a mí.

Señalé hacia el pasillo. —La primera puerta a la izquierda. —Asintió, recogió sus calzoncillos y pantalones, y desapareció en el baño.

Quería quedarme allí y fundirme con el sofá, pero no pude. Mis nervios se apoderaron de mí y me di cuenta de que acababa de follarme a mi jefe y estaba sentada en el sofá desnuda esperando a que saliera del baño. Me apresuré a encontrar mis bragas y me las puse, pero cuando alcé mi vestido, lo encontré empapado. Frustrada, rebusqué en el fondo de la pila y encontré los zapatos de

Parker allí. —Por supuesto, la nieve. —Casi me golpeé la frente. No quería estar aquí de pie desnuda cuando volviera, pero no tenía nada más que ponerme. Hasta que vi su camisa.

Sin pensarlo dos veces, me la puse y la abotoné, y mientras terminaba el último botón, escuché que la puerta del baño se abría. Parker salió vistiendo solo sus pantalones, y fue como si lo viera por primera vez. Abdominales marcados, pectorales fuertes y firmes, y bíceps tan grandes como mis pantorrillas. Para un hombre de su edad, estaba que ardía. Me hizo sonrojarme.

—¿Llevas mi camisa? —preguntó mientras se acercaba. No sabía qué decir. Besó mi frente. —Está bien. —Me tomó la mano. —Solo prepárate para quitártela en cualquier momento porque podría querer disfrutarte de nuevo. —Me quedé boquiabierta mientras pasaba junto a mí camino a la cocina. —Ahora, limpiemos este desastre, tomemos esa copa y pediré la cena.

Lo seguí a la cocina, un tanto insegura sobre todo. Actuaba como si follar en mi sofá fuera lo más natural que podríamos haber hecho, como si no hubiera nada raro en ello. Quería protestar, pero él cogió mi escoba de la despacha y barró los cristales rotos, luego usó una toalla para limpiar la cerveza derramada. Me senté y lo observé servirme como si yo fuera el jefe adinerado y él el empleado.

—Espero que no te importe. Le dije a Gordon que me quedaría.

—¿Ah, sí? —Esperé que no percibiera la sorpresa en mi voz.

—Sí, no podía irme a casa sin asegurarme de que comerías bien. Además, después de un sexo así, ¿quién querría marcharse? Quiero más.

Me reí. No era el comienzo más convencional de una relación. Pero, ¿qué era "normal", al fin y al cabo? Iba a surfear esta ola mientras siguiera creciendo. Parker era demasiado intrigante como para dejarlo ir simplemente porque fuera mi jefe.

8

PARKER

Miré el papeleo que tenía delante, informes redactados por David, Tom y algunos otros editores de diferentes departamentos. Hoy discutiríamos sobre los redactores del departamento de David—noticias nacionales e internacionales. Era lunes por la mañana, más de una semana desde la noche que pasé en casa de Haley, y habíamos logrado mantenerlo profesional en el trabajo. Ninguno de los dos lo mencionó, y tampoco habíamos tenido tiempo, de todos modos.

La noticia de la EPA había explotado y toda la semana pasada la habíamos pasado en entrevistas con funcionarios de policía y portavoces del gobierno. Haley parecía estresada y fatigada, e incluso cuando le llevé café el miércoles por la mañana, apenas levantó la vista de su investigación para agradecerme. Le di espacio para trabajar, pero estaba impaciente por escuchar sus pensamientos sobre lo que había entre nosotros ahora que las cosas habían cambiado. Cuando pasé por su escritorio esta mañana de camino a mi oficina, ni siquiera levantó la vista.

Tom entró y se sentó frente a mí, y yo lo miré, dispuesto a escuchar lo que tenía que decir. Sus pantalones grises no combinaban en absoluto con la chaqueta de tweed, pero a él nunca le importó ese

tipo de cosas. Tom era un hombre en su propio mundo, con una misión completamente suya. Incluso su pelo revuelto por el viento no había sido domado y se levantaba en ángulos extraños.

—Buenos días —murmuró. Noté que no llevaba su café, y luego vi una mancha marrón clara en la parte superior de su pierna izquierda del pantalón.

—¿Mal día? —pregunté.

—Podrías decirlo —refunfuñó—. Digamos que la acera de la entrada es un peligro. Abrí la boca para hablar, pero levantó la mano—. No te preocupes, ya le he encargado a Michael que se ocupe de ello.

—Bueno, pues bien —le entregué una copia de mis notas sobre las evaluaciones de los empleados que David había hecho en su departamento justo cuando entró David—. Bienvenido, David, estamos empezando.

David se sentó junto a Tom y también tomó una copia de mis notas. Revisaron mis comentarios sobre cada uno de nuestros redactores y editores. No tenía muchas cosas negativas que decir, aunque estaba un poco molesto porque Jack Williams parecía haber estado actuando por debajo de su nivel óptimo tras el despido de su novia. La evaluación de Haley había sido la más fácil. No encontré fallos en su desempeño y la elogié ampliamente en todos los aspectos.

Tom se sentó mirando mis comentarios sobre Haley con el ceño fruncido—. No es propio de ti ser tan positivo, Parker. Debes tener cuidado de no dejar que tu afán de éxito te ciegue ante las deficiencias de tu personal.

Confundido, pensé si mi urgencia por hacer que el periódico escalara en las clasificaciones había influido en mi percepción de los esfuerzos de Haley. En todo caso, habría sido mi opinión personal sobre ella, aunque no creía que eso hubiera jugado un papel en mi análisis de su comportamiento.

—¿Puedes señalar dónde podrían estar equivocados mis comentarios? —pregunté, dispuesto a escuchar cualquier corrección, pero Tom solo gruñó y pasó la página. Cuando llegó a las notas que tenía sobre Jack, levantó la vista hacia David, quien asintió con complicidad.

—¿Qué haremos con Williams, señor? Parece que no ha estado tan comprometido en las últimas semanas —Tom sacudió la cabeza mientras leía la evaluación.

—Bueno, David marcó algunas cosas preocupantes en la hoja— llegar tarde con las historias, no editarse adecuadamente, salir temprano del trabajo. David, ¿te importaría ampliar esa información? —cerré el informe en mi escritorio, sabiendo lo que había escrito, y me concentré en David, quien era el superior directo de Jack.

—Bueno, señor, es exactamente lo que dice. Sale del trabajo temprano unas dos veces por semana diciendo que tiene una cita con una fuente. Eso es permisible si realmente está sucediendo, pero ha estado haciendo historias que no son del tipo que necesitan fuentes— la expansión de la I70 a tres carriles en todo el país, el pequeño terremoto frente a la costa de Japón. Y lo que es peor es que establezco plazos, y los incumple por al menos un día. La semana pasada entregó su borrador. Parecía apresurado y descuidado, con errores de edición, y llegó dos días tarde.

Asentí con la cabeza, confirmando lo que ya sabía. —Parece que simplemente está enfadado por la reprimenda. Propongo que le demos una advertencia seria y lo subamos al nivel uno. Si no está dispuesto a tomarse su trabajo en serio a pesar de su frustración, quizás este ya no sea el trabajo adecuado para él.

—Bueno, es peor, señor. —David suspiró profundamente. —Ha hablado con varias personas en la redacción sobre la posibilidad de presentar una demanda por despido improcedente en nombre de Gretchen, junto con su demanda por difamación. ¿Cómo debo proceder a la luz de estos hechos?

Estaba más que frustrado por la falta de firmeza en mi equipo directivo. Nunca había conocido a David como un cobarde, pero quizás estaba siendo demasiado protector de la marca o incluso de la reputación del periódico.

—Bueno, los ignoramos. Si presentan la demanda, la enfrentaremos entonces. Si no está haciendo su trabajo, tenemos pleno recurso legal para despedirlo también. Jack es un excelente periodista y ha hecho un gran trabajo para nosotros. Si se fuera por su cuenta ahora mismo, le escribiría una carta de recomendación. Lo que no haré es tolerar a empleados que se aprovechan del salario sin poner el esfuerzo que esperamos. Ya has escuchado mis pensamientos sobre qué hacer, así que hazlo.

Sentí cómo el cuello de mi camisa se apretaba mientras mi presión arterial subía. Empezar el día enfadado no era lo que había esperado, pero a veces lidiar con la gente no es fácil. Miré hacia el suelo de la redacción en dirección al cubículo de Jack, pero no lo vi allí. Tuve el valor de llamar al hombre a mi oficina y soltarle toda la artillería yo mismo, pero sonó mi teléfono, distrayéndome.

El número en la pantalla de identificación de llamadas no me resultaba familiar, así que contesté, pidiendo a los chicos que esperaran un minuto. Con el teléfono en la oreja, dije: —Hola, habla Parker Danvers.

—Sr. Danvers, habla Caroline Humphrey de Baxter Seguros. Le llamo en relación con la reclamación que presentó la semana pasada. ¿Tiene un momento?

Levanté un dedo para indicar que necesitaba un momento, luego me levanté y me dirigí a la puerta de la oficina, saliendo al pasillo. —Por supuesto, Sra. Humphrey, tengo un momento. ¿Qué necesita?

—Bueno, señor, no hemos podido obtener la información de la agencia de la Sra. Spencer sobre el año, marca y modelo de su coche. Y también necesitamos saber a dónde fue llevado el vehículo para enviar a nuestro perito y determinar qué nivel de reparaciones

son necesarias. Ahora, si pudiera darme un número de contacto de la Sra. Spencer, podría—

—No será necesario, Sra. Humphrey. Tengo a la Sra. Spencer aquí mismo. Déjeme recopilar esa información que necesita y le llamaré enseguida.

—Eso suena genial. ¿Tiene mi número?

—Sí, lo tengo. Gracias. —Colgué y caminé directamente al escritorio de Haley, que estaba vacío. Eché un vistazo por la redacción, pero no la vi, así que entré en el cubículo de María González y toqué la pared. —Hola, María. ¿Has visto a Haley?

Ella continuó tecleando, ignorando el hecho de que estaba allí esperando su respuesta. Me aclaré la garganta, pero aún no se giró.

Cuando toqué su hombro, ella saltó, sobresaltada por el contacto físico. Se giró abruptamente, y vi por qué no me había respondido. Los cables de sus auriculares colgaban sobre su pecho. Sonrió y se los quitó, dejándolos sobre el teclado. —¿Qué pasa, Sr. Danvers?

—¿Has visto a Haley? Tengo algo importante que discutir con ella. —Metí el teléfono en el bolsillo y miré alrededor de nuevo. Todavía no había rastro de ella.

María negó con la cabeza. Sus rizos esponjosos se movieron con el gesto. —No he hablado con ella esta mañana, pero ayer dijo algo sobre tener que reunirse con un agente de la EPA o algo así esta mañana. Apuesto a que simplemente salió. Normalmente, se lo dice al Sr. Wright. ¿Él dijo algo al respecto?

—Oh, cielos. No se me ocurrió preguntar. Gracias, María. —Asentí, sonriendo amablemente, y retrocedí fuera de su cubículo. Frustrado, volví al escritorio de Haley y me senté. Tenía un bloc de notas y un bolígrafo al lado del teclado, así que garabateé una nota para que pasara por mi oficina cuando regresara, pero luego reconsideré.

Había estado distante en el trabajo, ya sea porque estaba ocupada o simplemente evitándome, no lo sabía, así que tal vez reunirse durante el trabajo sobre esto no fuera la mejor idea. Rompí la nota y la tiré a su trituradora, luego garabateé una nueva nota pidiéndole que nos viéramos en el restaurante de al lado a las cinco de la tarde para hablar sobre el accidente de coche. Pensé que cualquiera que pasara y fuera demasiado curioso tendría suficiente información para entender que era una reunión importante sin saber más de lo necesario sobre lo que podría o no estar sucediendo entre Haley y yo.

Estaba ansioso por hacerle algunas preguntas personales de todos modos, y ese tipo de conversación sería mejor fuera de la oficina y lejos de miradas indiscretas.

9

HALEY

Me sentí mal vestida con mi traje y chaqueta mientras dejaba mi abrigo de lana y mi bufanda cerca de la puerta del restaurante. El camarero me llevó a través del comedor hasta el rincón donde Parker esperaba. Estaba absorto en su teléfono cuando me acerqué, y tuve un momento para respirar hondo y calmarme. Cuando leí esa nota en mi escritorio sobre necesitar información del seguro, me pregunté qué más podría necesitar. Había tomado una foto de mi tarjeta del seguro, que tenía todo lo necesario, y luego hizo remolcar mi coche. Me sorprendió que una agencia de alquiler dejara un coche nuevo en mi entrada y me dijera que lo mantuviera tanto tiempo como necesitara, cortesía del señor Danvers.

—Señor, la señorita Spencer está aquí. —El camarero hizo una leve inclinación con los hombros y se alejó mientras yo lanzaba mi abristo al reservado y me sentaba. Era un reservado tranquilo con vista a la ventana, alejado del resto de la clientela. Parecía encantador e íntimo, lo cual no era para nada lo que había esperado.

—Gracias, Robert. —Parker asintió y me sonrió—. Haley, te he estado esperando.

—Oh, perdón por hacerte esperar. Tenía que terminar algunas cosas sobre la historia de la explosión en la granja industrial que está ocurriendo. —Cogí los cubiertos, que estaban enrollados en una servilleta de tela, y los dejé a un lado, moviendo algunas cosas sobre la mesa frente a mí—. ¿Puedes creer que quieren una de esas granjas masivas en cada comunidad agrícola del Medio Oeste? Prácticamente destruirá todas las granjas familiares. Nadie puede competir con—

—Haley —me interrumpió Parker—, no estoy aquí para hablar de trabajo.

Me relajé un poco, sintiéndome tonta por hablar tanto sobre la historia en la que estaba trabajando. —Por supuesto. —Alargué la mano hacia mi abrigo, sabiendo que la información estaba bien guardada en el bolsillo—. Tengo los datos anotados que podrían necesitar—el número de identificación del vehículo, la dirección, ese tipo de cosas.

—Sí, sí, ya llegaremos a eso. —Parker agitó la mano en un gesto despreocupado y sonrió—. Quiero saber cómo estás. —Su mirada era desarmadora, deshaciendo toda la ansiedad protectora que había acumulado para no sentirme vulnerable.

La semana pasada me había hecho consciente de que probablemente había cometido un error. No solo el trabajo era intensamente estresante, sino que no tenía tiempo para una relación, especialmente no con mi jefe. No habíamos hablado de nada personal en toda la semana, pero tampoco es que tuviera mi número de móvil, y yo estaba muy ocupada en el trabajo. Lo vi acercarse a mi escritorio un par de veces, pero siempre estaba hasta el cuello de trabajo—sin tiempo para charlar. Y los compañeros de trabajo eran como mosquitos molestos que pululaban a mi alrededor cada vez que recibía algún tipo de atención positiva por parte de la dirección, como si ellos también pudieran recibir una palmadita en la espalda simplemente por estar cerca de mí.

—Yo, eh… Bueno, estoy bien, supongo. —Tenía el trozo de papel donde había escrito mi información en la mano, así que lo deslicé por la mesa hacia él. Parker lo aceptó con un gesto de cabeza y lo guardó en su bolsillo sin mirarlo.

—¿Y cómo te sientes después de la… *interacción* de la semana pasada? —La manera en que pronunció esa palabra hizo que mi corazón se agitara. Miré alrededor del comedor nerviosamente.

Inclinándome hacia adelante, dije —¿Aquí? ¿Ahora? —Mis cejas se alzaron en protesta por esta conversación, pero él asintió y me lanzó una sonrisa de medio lado—. Vale, estoy bien, si necesitas saberlo. Aunque creo que quizás otro momento y lugar serían mejores para esta discusión.

—¿Como en el trabajo con una docena de tus compañeros escuchando a escondidas? —Su rostro se relajó, y sentí su pie rozar el mío debajo de la mesa—. Haley, intenta respirar hondo. Solo quería ponerte al día y ver cómo estás. Creo que ambos somos lo suficientemente maduros como para admitir que hay algo aquí.

Por mucho que quisiera relajarme, no podía. El señor Green había despedido a Gretchen por tener relaciones con Jack —compañeros de trabajo y toda esa tontería de no fraternizar. Sabía que Parker era el CEO, pero no quería provocar la ira de todo el personal por estar liada con el jefe.

—Sí, lo sé. Aunque para ti es fácil. Eres el hombre. Este es un mundo de hombres. Tú saldrías ileso de esto, mientras que mi reputación quedaría hecha trizas. Lamento tanto haberme arrojado sobre ti. Sí quería conocerte, y realmente me gustas—

—¿Pero? —Los ojos de Parker brillaron con decepción.

—Pero me preocupa que todo esto sea una distracción de mi trabajo. Y me preocupa lo que la gente podría pensar. Eres mi jefe, significativamente mayor que yo, y yo soy un talento en ascenso en este mundo. Parecerá que estoy durmiéndome camino a la cima, o

peor. —Sentí que finalmente podía soltar todo eso después de una semana de angustiarme por ello.

Cuando Parker estaba conmigo, era dulce y amable. Su comportamiento era paciente y compasivo. En el trabajo, era estricto y a veces mandón. Su temperamento se descontrolaba, y gritaba mucho. Me encantaba esta faceta más suave de él y quería conocerle más, pero también sabía lo delicada que era la situación tras el drama entre Gretchen y Jack. La oficina estaba dividida: la mitad de los escritores apoyaba a Jack, y la otra mitad estaba del lado de la empresa.

—Está bien, vayamos despacio entonces —dijo Parker mientras su brazo se acercaba hacia mí, permitiendo que envolviera su mano alrededor de la mía. Su pulgar recorrió mis nudillos—. Haley, no he conocido a nadie que me haga sentir como tú lo haces. Estoy dispuesto a ser paciente y esperar.

—¿Estáis listos para tomar algo beber? —Robert apareció como por arte de magia, mirando fijamente nuestras manos.

Retiré rápidamente mi mano y la entrelacé con la otra en mi regazo —. Em, solo un vaso de vino blanco para mí, gracias.

—Yo tomaré lo mismo, Robert. Y adelántate con el pedido que te dije. La señorita Spencer me acompañará a cenar —Parker le guiñó un ojo al joven y retiró su mano. Robert se marchó a cumplir las órdenes de Parker, y yo fruncí el ceño.

—No deberíamos hacer esto. No aquí. No en un lugar donde cualquier persona del periódico podría pasar y vernos cenando — miré hacia la ventana, y Parker siguió mi mirada. Alzó la mano y cerró una cortina, impidiendo que yo viera hacia afuera y que los transeúntes vieran hacia adentro.

—¿Te sientes mejor? —preguntó—. Haley, si esto realmente te incomoda tanto, no tenemos que hacerlo. No quiero que te sientas presionada por mí. Simplemente me gustas mucho, y estoy

dispuesto a hacer lo que sea para que te sientas cómoda. Teniendo en cuenta el tiempo que pasamos juntos y las veces que… —Parker miró alrededor de la habitación y luego de vuelta a mí—. Bueno, teniendo en cuenta esas *interacciones*, pensé que quizás tú sentías lo mismo. Si me equivoqué, perdóname. Eres libre de irte.

Negué con la cabeza—. No, no te equivocaste. Estoy interesada. Solo estoy nerviosa.

Como si fuera una señal, una cara familiar entró por la puerta del restaurante—dos, de hecho. Jack y Gretchen estaban cerca de la recepción, esperando una mesa. Intenté esconderme tras mi mano, pero ya era demasiado tarde. El camarero de Jack lo llevó directamente hacia nuestra mesa. Mientras se acercaban, el rostro de Jack se torció en un gesto de desaprobación. Se detuvo cuando el camarero pasó.

—Qué casualidad encontrarlos aquí. ¿Habrá alguna reunión importante de la que me perdí el aviso? —Las palabras de Jack fueron lanzadas hacia nosotros de manera acusatoria. Sentí mis mejillas arder y me froté la nuca, sin saber cómo responder. Parker se encargó de eso por ambos.

—En realidad, Jack, la semana pasada Haley y yo tuvimos un accidente de coche frente al edificio durante la nevada. Necesitaba más información de ella para que el seguro avanzara con el reclamo, así que estamos haciendo precisamente eso: intercambiando información —El tono diplomático de Parker me hizo sentir rara, como si fuera muy bueno mintiendo o no estuviera tan interesado en mí como había afirmado.

—¿¿¿Y lo hacen mientras cenan??? Parece algo que se podría resolver en la sala de descanso del trabajo —Jack nos lanzó una mirada de desprecio, y Gretchen resopló y se alejó, siguiendo al camarero.

—Prefiero mantener mi vida personal separada de mi vida laboral, algo en lo que tú pareces tener dificultades —Parker dejó clara su

posición—. Ahora, si nos disculpas, estaba preguntando a la señorita Spencer cómo se siente tras el accidente, porque si necesito pagar alguna visita al médico para asegurarme de que está bien, es mi responsabilidad.

Jack se alejó mientras rodaba los ojos, y yo temblaba de ansiedad. Esperé hasta que estuvo lo suficientemente lejos como para no oírnos y dije—: ¡¿Lo ves?! Esto es exactamente lo que temía, justo esto. Va a empezar a esparcir rumores ahora.

—Haley, déjale hablar. Primero, no sabe nada. Segundo, si lo supiera, a mí no me importaría. Cuando alguien entra en tu vida y la cambia, quieres que el mundo lo sepa. Y eso es lo que siento por ti. Ahora, ¿podemos disfrutar de nuestra cena como amigos? Podemos hablar de lo que pueda haber en otro momento, cuando tengamos más privacidad y tú te sientas más cómoda.

Dejé caer mis hombros. Parker tenía razón en una cosa: había entrado en mi vida y la había cambiado, y me encantaba ese cambio. Solo me aterraban algunas de las consecuencias negativas de ese cambio. Yo era casi veinte años más joven que él. Tenía mucho que perder si parecía la típica chica que usaba su cuerpo para ascender. Pero me gustaba, y mucho. Me estaba enamorando profundamente de él, y no podía evitarlo. Más que nunca, necesitaba que Rachel me diera un manotazo y me hiciera despertar de lo que claramente era una fantasía.

Los CEO multimillonarios y ricos no se enamoraban de empleadas anónimas y de nivel básico. No quería terminar como Gretchen, usada y descartada. No creía que Parker hiciera eso, pero sabía lo que mis compañeros de trabajo harían si se enteraban del affaire. Esa era una consecuencia que temía.

10

PARKER

La pequeña pelota rosa rebotó por la cancha y luego volvió en mi dirección. Con un golpe rápido y decidido, la envié de vuelta hacia Adam. Su ágil juego de piernas lo hizo correr por el cuadrado para intentar golpearla y fallar. La pelota pasó volando junto a él, rebotando en la esquina más alejada de la cancha, y él tropezó contra la pared. Me reí, levantando mi raqueta de frontón en señal de victoria.

—Te lo dije, te estás haciendo viejo —dije. Nuestro intercambio de chistes antes del partido nos había animado a ambos para la competición, pero yo había salido ganador, haciendo que Adam tuviera que tragarse sus palabras. Jugábamos una vez a la semana durante el invierno para mantener nuestras habilidades, y cuando llegaba la primavera, nos trasladábamos al exterior, a la pista de tenis.

—Sí, bueno, tú juegas sucio —dijo mientras corría hacia la pelota que había rodado hasta detenerse junto a nuestras jarras de agua. Se agachó para recogerla y dejó su raqueta en el suelo.

—En el amor y en la guerra todo vale —me reí mientras me unía a él para beber. El agua fresca fue refrescante después de aquel intenso

partido. Mi corazón latía con fuerza, y ni siquiera había empezado mi carrera en la pista cubierta.

—Hablando de amor, tienes que tener amor para jugar limpio. ¿Qué pasa, tío? Acabarás como un viejo solitario y avaro si no encuentras a una mujer en este mundo que te aguante.

Adam y yo éramos buenos amigos desde hacía más de una década, y en ese tiempo él se había encargado de mencionar mi estado civil al menos una vez al mes. Todo era en buen plan, aunque sabía que se preocupaba por mí. Era algo de lo que los hombres no hablaban mucho a menos que tuvieran algo de qué hablar, como Haley, quien en realidad no estaba en la agenda de discusión todavía. No quería tentar a la suerte.

—¿Por qué no te preocupas de mejorar tu juego para que no te destroce cada vez que jugamos? —Era mi respuesta habitual a sus provocaciones, para desviar y cambiar de tema, pero esta vez, Adam iba a por todas. Quizás era porque hoy había jugado un poco sucio.

—¿Por qué no al menos vas a la esquina de la calle y te buscas algo que te ayude a relajarte un poco? Una chica de la calle podría ayudarte a desenredar tus bragas —Me dio un empujón juguetón en el hombro, y me reí de su absurdo intento de insultarme.

—¿Por qué insistes en que necesito una mujer para ser más feliz? ¿Becky realmente te hace tan feliz? —Sabía que lo hacía. Adam había conocido a Becky y se había casado con ella casi al instante. Tenían mucho en común, y realmente le había costado un tiempo adaptarse a estar casado. Solo hacía poco que había retomado nuestra rutina semanal de frontón o tenis.

—No creo que necesite responder a eso —dijo mientras bebía un gran trago de agua—. Sabes cuánto la quiero. Solo me preocupo por ti, eso es todo. Hablas de tener hijos algún día y no te haces más joven, ¿sabes?

—Lo sé… —bebí un poco de mi agua, fingiendo que sus palabras no me hacían pensar en cómo el tiempo pasaba. Muchos hombres de mi edad tenían hijos adultos o adolescentes. Tuve una oportunidad hace mucho tiempo, pero no encajaba bien. Desde entonces, me había centrado en mi trabajo. Nada más.

Mi teléfono sonó, así que lo saqué de mi bolsillo y lo atendí, evitando más sermones de Adam. —Hola, Parker Danvers al habla.

—Eh, hola, Parker. Acabo de recibir una llamada de mi compañía de seguros.

—Oh, hola, Haley. Me alegra escucharte.

Las cejas de Adam se elevaron, y me sonrió con esa mirada de complicidad, y me giré para no tener que ver sus provocaciones mientras hablaba con Haley.

—Así que, me están diciendo que mi coche está siniestro total. Supongo que el golpe causó daños que superan el sesenta y cinco por ciento del valor del coche. Me están enviando un cheque por el valor del coche y tengo que buscar uno nuevo. No sé cuánto tiempo voy a necesitar este alquiler ahora —. Sonaba nerviosa, como si yo fuera a molestarme por el hecho de que tuviera que quedarse con el coche de alquiler más tiempo o que me costara más dinero.

—No te preocupes por eso —. Sabía que esto iba a pasar de todos modos. Le había dicho a la compañía de seguros que si se acercaba, que lo dieran por perdido. Podría haberlo arreglado, pero vi que era un coche viejo. Seguramente estaba teniendo problemas con él y las cosas habían empezado a estropearse. Puede que no, pero si era algo parecido a mis experiencias con los coches, estaba gastando tanto dinero en mantenerlo en la carretera y seguro como le hubiera costado un coche nuevo. Y yo tenía un plan.

—Bueno, no estoy segura de cuánto tiempo me llevará encontrar un coche que pueda permitirme. Tendré una buena entrega inicial, pero los coches son caros —.

Imaginé que diría eso también, por eso había preparado mi siguiente respuesta. —Bueno, he decidido ofrecerte un bono en forma de coche de empresa. Sería tuyo para usarlo para cualquier propósito, y podemos concretar los detalles sobre cuánto tiempo puedes usarlo. ¿Qué te parece? —.

—Espera. ¿Qué? —. Sonaba confundida. —¿Estás comprando un coche para el periódico? Pero, ¿los periódicos hacen eso? Quiero decir, he oído hablar de trabajos en los que la gente viaja haciendo eso, pero si tengo que viajar, normalmente es en avión —.

Me reí un momento. —Sí, los periódicos en realidad hacen esto. De todos modos, podemos resolver todos los detalles más tarde, si te parece bien. Quizás sea simplemente una ventaja que recibes como bono por todo tu trabajo duro. Entonces no tenemos que preocuparnos por contratos y cosas así. Ya pondré al abogado en ello. Mientras tanto, ven a mi oficina el lunes por la mañana y resolveremos el tema del dinero. Pronto podrás ir a buscar coche. Quizás pueda acompañarte —.

—Dios mío, Parker, esto es demasiado amable. No puedo dejarte hacer esto —.

—Tonterías, Gordon destrozó tu coche. Hasta tu agente de seguros lo dijo. Déjame hacer las cosas bien —.

Me tomó varios minutos de persuasión, pero finalmente accedió al trato y colgó. Cuando guardé mi teléfono y me giré para ver la sonrisa sugerente de Adam, supe que me esperaban más burlas.

—¿Qué? —.

—¿Qué? ¿Estás saliendo con alguien llamada Haley y no se lo dices a tu amigo más antiguo y querido? —. Me lanzó la pelota de ráquetbol y la esquivé, sin siquiera intentar atraparla. Me iba a dar caña.

—Bueno, ¿cómo sabes que no es solo algo del trabajo? —. Tomé otro sorbo de mi agua y cerré la tapa, luego dejé la botella en el suelo. —Quiero decir, ella trabaja para mí —.

—¿Así que estás saliendo con alguien que trabaja para ti? —. Levantó las cejas. —Puedo decir que te gusta. No regalas cosas por nada. Le estás dando un coche y estás usando el periódico como tapadera para tu apasionado romance —. Se rió mientras dejaba su propia botella de agua y cogía su raqueta. —Espera… ¿Dijiste Haley? —.

Me encogí de hombros. —Sí, ¿por qué? —. Corrí hacia donde había caído la pelota y la recogí. Al girarme para dirigirme a la línea de saque y comenzar nuestro próximo partido, empezó la verdadera reprimenda de Adam.

—Parker, ¿estás hablando de Haley Spencer? ¿La columnista de noticias internacionales? —.

—¿Y qué tiene que ver contigo? —.

—Ella tiene como veinticuatro. Eres demasiado mayor para ella —. Le lancé la pelota, dejando que él sacara primero.

—Tiene veinticinco, y ¿qué más da? La edad es solo un número —. Intenté ocultar mi frustración con su pregunta, pero sabía que saldría en el juego. —Tú mismo me decías que necesitaba salir con alguien —.

—Dije salir, no robarle en la cuna —.

—Mira —. Me giré hacia él, enfadado. —¿Vamos a jugar un partido o vas a sermonearme sobre mi elección de mujeres? —.

Adam levantó las manos en señal de defensa. Sabía que tenía tendencia a sobrevalorar las cosas y esto era algo de lo que no necesitaba defenderme. Ambos éramos adultos que consentían.

—Está bien, no diré ni una palabra más. Pero cuando esto te estalle en la cara porque sois demasiado diferentes en edad, *y* además trabaja para ti, no digas que no te lo advertí —.

Sacó y comenzó el partido, y cada uno de sus comentarios y sermones fueron olvidados. Jugué mi mejor partido desde

nochevieja. Haley no era un amuleto de la suerte, pero era increíble, y no iba a parar hasta que fuera mía.

11

HALEY

Toda la noche, la música había dado en el clavo, y había estado en la pista de baile del Club Rouge con Rachel bailando como si no hubiera un mañana. El nuevo DJ que habían contratado estaba haciendo un trabajo fantástico, y las bebidas fluían sin parar. El club incluso había invertido en nuevos efectos de luces que brillaban al ritmo de la música. La multitud a mi alrededor se movía al compás, haciendo que pareciera que todo el edificio temblaba. No lo había pasado tan bien en años.

—¡Tengo que ir al baño! —gritó Rachel sobre el estruendo de la música. Tiró de mi brazo, y reluctante la seguí lejos de nuestro lugar perfecto en el centro de la multitud.

Me arrastró a través de la zona del comedor hasta la parte trasera del club, donde los baños estaban situados al final de un largo y oscuro pasillo. Siempre me había dado mala espina lo cerca que estaba la salida de emergencia del baño de mujeres, facilitando que algún tipo raro pudiera llevarse a una víctima desprevenida. Pero quizás era solo yo. Aun así, era una de las razones por las que nunca íbamos al baño solas.

—Dios, siempre tienes que hacer pis como treinta veces por noche. Tienes la vejiga diminuta —me quejé, algo habitual en mí. No salíamos tanto a clubes como antes, pero cuando lo hacíamos, yo era la que estaba lista para irme temprano y ser la conductora designada. Sin embargo, esa noche ambas estábamos bebiendo y planeábamos tomar un taxi para volver a casa.

—Pues, si no me hubieras comprado tantas copas, no tendría que hacer pis tanto —respondió mientras se metía en el cubículo. Yo aproveché para revisar mi maquillaje. El sudor brillaba en mi frente y labio superior. Usé una toalla de papel del dispensador para secarme la cara. No me había dado cuenta del buen entrenamiento que estaba haciendo. Por suerte, estábamos solas en el baño, así que cuando Rachel terminó y se lavó las manos, pudimos charlar un poco. La música dentro del club era demasiado alta como para hablar mucho.

—Parece que estás de muy buen humor esta noche. ¿Qué pasa? —me preguntó mientras observaba mi reflejo en el espejo. Me encogí de hombros.

—Bueno, podría ser por esto —dije mientras sacaba mi móvil y le mostraba el depósito en mi cuenta del ajuste del seguro.

—¡¿Qué?! ¡Dios mío, eso es muchísimo dinero! —Agarró mi muñeca y sostuvo el móvil frente a su cara por un momento. —¿Del seguro? ¿Qué pasó? ¿Chocaste con tu coche?

—En realidad, me dieron un golpe lateral un día después del trabajo. Dijeron que fue suficiente para doblar el marco en el lado del pasajero y dieron mi coche como siniestro total. El seguro del tipo pagó por un reemplazo completo. Es casi un tercio de mi salario —expliqué. Cuando soltó mi muñeca, guardé el móvil en mi bolsillo y me apoyé en la pared con los brazos cruzados.

—Vaya, eso es una locura. Aun así, con los precios del acero como están, no es suficiente para comprar un coche nuevo. ¿Puedes permitirte un pago con el precio de tu alquiler? —Preguntó mientras

se secaba las manos y tiró las toallas de papel antes de revisar su propio maquillaje en el espejo, tocando la hinchazón bajo sus ojos.

—Bueno, esa es la parte increíble. Mi jefe fue quien me chocó —me reí un poco. —Es tan dulce. Literalmente se sintió tan mal por todo que me está comprando un coche nuevo. Me dan este cheque, y también el coche nuevo. ¿Puedes creerlo? —Me di cuenta, después de decirlo, de que quizás no debería haber dicho nada. Me mordí el interior de la mejilla y esperé que no hiciera más preguntas, pero esa esperanza duró poco.

—Espera un momento. ¿Tu jefe te está comprando un coche porque chocó contra el tuyo? ¿Es decir, hace eso por otras personas? ¿Es caridad? ¿Le gustas? Espera… —Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Es este el tipo… del que me hablaste la semana pasada?

Me palmé la frente, dejando mi mano sobre mi cara por un momento. Le había contado sobre la visita de Parker a mi casa y el nido de amor que hicimos toda esa noche. No le había dicho un nombre, ni lo que había llevado a que viniera, solo que era un compañero de trabajo y un poco mayor que yo. Era mi mejor amiga. Normalmente le contaba casi todo, así que ocultarle detalles había sido difícil, y ahora me estaba pasando factura.

—Por Dios, Haley. ¿Te acostaste con tu jefe? —Se quedó mirándome con los ojos bien abiertos. —¿Sabes lo tonto que es eso? ¿Sabes lo que van a decir de ti?

Lo sabía, y no sabía cómo iba a manejar eso cuando sucediera. Esperaba que nadie se enterara. —Rachel, no puedes contárselo a nadie.

—¿Pero te das cuenta de cómo se ve esto? Te acostaste con él y te está comprando un coche… No flores ni chocolates. No una cena. Un coche.

—Mira, para ser justos, dijo que era una bonificación por trabajar tan duro. También me ascendieron, ¿recuerdas? No es tan horrible. ¿O

sí? —Hice una mueca, encogiéndome ante su respuesta.

—Sí —me respondió mientras enlazaba su brazo con el mío y me llevaba de vuelta al pasillo, avanzando lentamente hacia el comedor. —No puedes seguir viéndolo. Si lo haces, será tan obvio para todos lo que está pasando. Te está manipulando como si fueras un violín. Serás el tema de conversación de la oficina por un tiempo, y cuando termine contigo, te despedirá y pasará a la siguiente mujer que pueda manipular con su dinero.

Ya me sentía tan avergonzada por lo que había pasado que no necesitaba sus sermones. No creía que me estuviera manipulando con su dinero. Yo había sido la que había hecho los primeros avances hacia él. Quería conocerlo. Lo invité a mi apartamento. Él no me persiguió. Pero la música se hacía más fuerte con cada paso que dábamos, y mi corazón se hacía más pesado.

—¿De verdad crees que solo está usando el dinero para que haga lo que él quiere? —Me liberé del brazo que ella me había agarrado y ella se detuvo para mirarme de frente.

—¿Qué multimillonario querría salir con una nadie, sin reputación y que apenas puede pagar sus facturas?

—¡Oye! —Me encogí ante sus comentarios hirientes.

—Solo digo, Haley. Él tiene todo lo que quiere y necesita. Tú a veces tienes problemas para pagar el alquiler. ¿Y ahora te está comprando un coche? ¿Qué esperará de ti a cambio de ese regalo tan caro? —Suspiró y me lanzó una mirada severa antes de darme un abrazo. En ese momento solo quería irme a casa. Mi buen humor se había esfumado.

—Mira, voy a coger un taxi ahora. Necesito pensar. —La aparté y forcé una débil sonrisa.

—¿Estás bien?

—Sí, solo quiero estar sola.

—Siento haberte molestado. Es que me preocupo por ti. —Rachel me tomó la mano y la apretó.

—Te llamaré mañana. —Le di un beso en cada mejilla antes de salir del club, dejando atrás la música estridente y adentrándome en el aire frío de la noche. Aunque marzo aún era un mes algo frío, el calor del ejercicio me hacía resistir mejor la brisa.

Para cuando llegué a casa, estaba completamente ensimismada. Había creído más a mi mejor amiga que a mis propios pensamientos e intuición. Tenía que confiar en ella. Siempre me había cuidado como una hermana mayor, y si decía que había señales de alerta que yo no veía, entonces debía estar ciega porque ella nunca se equivocaba. Tomé el ascensor hasta mi piso y entré en mi apartamento vacío, lista para deprimirme y comerme un bote de Ben and Jerry's mientras terminaba una botella de whisky y me quedaba dormida.

Pero cuanto más rumiaba sus comentarios, menos conforme estaba con ellos. Necesitaba llamar a Parker porque si de verdad estaba manipulándome con su dinero, no iba a permitirlo. Tenía opciones, y algunas de ellas me llevarían fuera del estado: un nuevo trabajo, una nueva vida. Lejos de él.

Cogí mi móvil y marqué su número. Sonó varias veces antes de que pensara que iba a desviarse al buzón de voz, pero al final contestó. Parecía adormilado, como si lo hubiera despertado. Claro que lo había hecho. Era veinte años mayor que yo y probablemente se iba a dormir sobre las diez de la noche, y ya era pasada la medianoche.

—¿Haley? —preguntó adormilado—. ¿Estás bien? Es tarde.

—Eh… —Al escuchar su voz, de repente olvidé por qué lo había llamado. Me había sentido tan valiente solo unos momentos antes, y ahora quería meterme en un agujero—. Estoy bien. —Su preocupación inmediata por mí no me la esperaba. No sabía qué esperaba, pero contestó como alguien que se preocupaba, no como alguien que me estaba usando.

—¿Qué pasa, cariño? Estoy aquí. —Escuché algún ruido de fondo y me aclaré la garganta.

—Yo… bueno… ¿puedo hacerte una pregunta? —No encontraba las palabras. El alcohol que había bebido estaba afectando mis inhibiciones, haciéndome más atrevida de lo normal, pero también me costaba pensar con claridad. La pasión que había sentido solo unos minutos antes se había desvanecido, reemplazada por un complejo de inferioridad que había desarrollado desde que había mantenido relaciones con él. Era mi jefe, no un compañero de trabajo. Era un multimillonario, no alguien al mismo nivel al que pudiera mandar a paseo. Y era un hombre que me gustaba muchísimo.

Mi propio miedo a que todo esto no fuera real había sido el factor determinante, motivándome a confrontarlo y, al hacerlo, asegurar mi propia seguridad. Solo que ahora me sentía estúpida por haber dudado de él. Todo porque me había preguntado si estaba bien.

—Haley, pareces borracha. ¿Necesitas que vaya a buscarte? Por favor, no conduzcas.

Mierda, ahí iba otra muestra de preocupación, alejando aún más mis dudas—. No, Parker. Estoy bien. Estoy en casa, no conduzco.

—Vale, bien. Entonces, ¿qué pasa? Es muy tarde. ¿Estás enfadada?

—Parker, mi mejor amiga, Rachel, me ha dicho que me estás manipulando con tus regalos caros, cenas y vino, y ese sexo increíble… y me ha dicho que no debería estar saliendo contigo. —Eso no era realmente una pregunta. De hecho, Rachel no había dicho la mayoría de eso. Había sido un desvarío producto de mi imaginación hiperactiva combinada con mi inseguridad de que Parker Danvers era mejor que yo y completamente fuera de mi liga.

—Oh, Haley. —Escuché lástima en su voz y lo detesté. O quizás no era lástima. Tal vez realmente se preocupaba—. Voy a enviar a Gordon, ¿vale? Él te recogerá, vendrás a mi casa y hablaremos.

—¿Qué? No. No puedo. —La idea de ir a la mansión de un multimillonario me resultaba incomprensible. Nunca me sentiría cómoda.

—¿Qué más tienes planeado? Lo estoy enviando ahora. Baja en diez minutos, ¿vale? No voy a aceptar un no por respuesta.

Parker colgó, y me sentí como si pudiera vomitar, no por el alcohol, sino por la ansiedad. No solo iba a tener que enfrentarme a mi acusación hacia él, sino que tenía que hacerlo en su casa, sin manera de regresar excepto con su chófer, en medio de la noche después de haber estado bebiendo. Suspiré y dejé caer los hombros. Si no hacía caso, él vendría aquí de todas formas.

Cogí mi chaqueta y salí al pasillo, cerrando la puerta con llave detrás de mí. Mientras me tambaleaba hacia las escaleras, mi vecina, Martha Wilson, abrió su puerta y asomó la cabeza. Era una mujer entrometida de unos sesenta años. Su shih tzu, Sprinkles, ladraba a sus pies.

—¡Deja de hacer tanto ruido en el pasillo! —chilló. Le hice un gesto con la mano.

—Hola, señora Wilson.

—Spencer, voy a llamar al casero otra vez.

Se quejaba una vez por semana por una cosa u otra, a pesar de que era su perro el que ladraba constantemente. Yo solo había entrado y salido del apartamento dos veces esa noche, y estaba intentando ser silenciosa. Parecía que buscaba razones para ser desagradable o algo así.

—Lo siento, señora Wilson. Seré más silenciosa.

No me di cuenta de lo ebria que estaba realmente hasta que intenté bajar las escaleras en lugar de tomar el ascensor. Me apoyé en la pared y dejé que mi cuerpo se deslizara mientras bajaba cada escalón. Una cosa era segura: no iba a beber más esa noche. Habían

pasado unos treinta minutos desde mi última copa, y con un viaje de veinte minutos a la casa de Parker, tenía algo de tiempo para recuperar la sobriedad. Tal vez entonces sería más valiente y podría hacerle las preguntas que necesitaba responder.

12

PARKER

—Gracias, Gordon. —Envolví mi brazo alrededor de la cintura de Haley y cerré la puerta detrás de Gordon mientras se iba.

—Mira, no estoy borracha. Solo me torcí el tobillo en el escalón, ¿vale? —Me apartó y se sacudió el polvo. Trozos de mantillo se le habían adherido a los vaqueros y a la chaqueta que llevaba puesta, e intenté respetarla, pero noté que había estado bebiendo.

—Vale, no te juzgo en absoluto. —Me alejé y observé cómo hacía una mueca al ver los trozos de mantillo esparcidos por la alfombra persa que cubría mis suelos de travertino. No era nada que no pudiera arreglar una escoba y una aspiradora, pero la expresión en su rostro era de completa vergüenza. —¿Puedo coger tu chaqueta?

—Eh, no, gracias. —Se abrazó los brazos sobre el pecho y sacudió la cabeza. Luego, sus ojos recorrieron el recibidor y subieron por las dos escaleras de mármol curvadas hasta el segundo piso, donde una lámpara de cristal tapaba la vista del rellano. Se le cayó la mandíbula mientras inclinaba la cabeza hacia atrás para mirar el techo abovedado donde había encargado a un artista que pintara un paisaje del cielo. —Dios mío…

Me reí de su asombro y miré hacia arriba con ella. En algún momento había olvidado lo impresionante que era la obra de arte. Vivía en esta casa de diez mil pies cuadrados y solo utilizaba tres habitaciones, básicamente: el salón, el comedor y mi suite principal. Era un símbolo de estatus y nada más. Realmente podría haber sido feliz en una casa sencilla de dos habitaciones en Oak Park.

—Sí, hizo un gran trabajo con eso. Es increíble que incluso sobre un andamio de tres pisos el artista pudiera crear semejante obra maestra. —Miré de nuevo su rostro pálido. —¿Estás bien?

—Parker, no puedo quedarme aquí. —Sacudió la cabeza con aire de disculpa y retrocedió hacia la puerta.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Mira este lugar. Solo esa lámpara probablemente costó más que mi coche. Mira, no sé nada de todo esto. —Su mano reposó sobre el pomo de la puerta y me apresuré a acercarme a ella. —Por favor, déjame ir. Siento haberte despertado. Eres mi jefe. Realmente no debería estar—.

—Haley Spencer, basta. —Descansé mi mano sobre la suya y ella me miró. —Ahora, me hiciste una pregunta bastante seria, y quiero que sepas la respuesta. —Extendí mi mano en un gesto que indicaba que debía venir conmigo. Ella miró hacia otro lado y frunció el ceño, pero me siguió. La llevé a mi salón. —Te preguntaría si quieres una copa, pero parece que ya has bebido suficiente esta noche. —Señalé el sofá. —Siéntate.

Se dejó caer en el sofá de cuero marrón, pero mantuvo los brazos abrazados sobre su estómago, encorvada en una postura muy cerrada. Me serví un vaso de whisky y me senté a su lado, observando cómo sus ojos estudiaban la habitación. Tres de las paredes estaban cubiertas de estanterías de suelo a techo, llenas de todos los libros que había leído y de muchos otros que no había leído pero que quería leer. Algunos eran de la colección de mi madre,

que me dejó cuando murió. Otros eran primeras ediciones que no tenían valor sentimental, pero que conservaba como inversión.

—¿Te gustan los libros? —preguntó, con la mandíbula floja.

—Por supuesto que sí. ¿Por qué crees que me interesé en el periódico? No solo soy un amante de los libros, sino también un escritor. Planeo escribir mis propias memorias, aunque a veces me atrevo con la ficción. —Bebí un sorbo de whisky y la vi relajarse. Se quitó el abrigo y lo dejó sobre el sofá detrás de ella.

—No tenía ni idea.

—No lo preguntaste. De hecho, has estado evitándome desde que tuvimos relaciones sexuales, y aunque cenamos juntos, todavía tengo preguntas. Así que hagamos un trato. Responderé tus preguntas si tú respondes las mías. —Me terminé el whisky, listo para profundizar en este asunto que llevábamos enfrentando. Ella giró su cuerpo hacia mí y asintió.

—Yo empezaré —dijo, con una voz casi un susurro. —¿Era verdad lo que te dije por teléfono? ¿Tiene Rachel razón?

—¿Quieres decir que te estoy usando y manipulando para que hagas lo que yo quiero? —La miré por encima de la nariz, y ella bajó la mirada hacia sus manos—. En absoluto. Jamás haría eso a nadie. Qué cosa más egoísta y denigrante hacerle eso a alguien. Y no, no estoy alardeando de mi dinero para impresionarte. Si no te gusta lo que ves, eres libre de marcharte. No uso mi dinero para llamar la atención. ¿Quién querría ser deseado solo por su valor monetario?

Las lágrimas brillaban en sus ojos mientras me miraba. Mis palabras debieron de tocarle alguna fibra sensible porque sus mejillas estaban sonrojadas.— Cuando lo dices así, mi pregunta parece estúpida—.

Me incliné hacia adelante y tomé sus manos entre las mías.— Para nada. Estás protegiendo tu corazón, y tu amiga también. Parece una amiga maravillosa y tienes suerte de tenerla. Solo necesito que sepas que no soy tan superficial—.

Haley asintió y parpadeó, y una lágrima resbaló por su mejilla. No había querido herir sus sentimientos, aunque probablemente era el hecho de que aún estaba bajo los efectos del alcohol, por lo que estaba más emocional de lo normal.

—Vale, te toca a ti—. Se secó las lágrimas y contuvo las demás, luego volvió a poner su mano en la mía.— ¿Qué quieres preguntarme?

—Bueno, me gustaría saber si disfrutaste aquella noche conmigo. Me gustaría saber si crees que esto va a algún sitio—. Sentí que el ambiente de la habitación cambiaba, y solo hizo falta que su expresión se suavizara.

Las comisuras de su boca se elevaron y su cabeza bajó mientras una sonrisa se extendía por su rostro. El ambiente se relajó, y volvió a mirarme, mordiéndose el labio inferior. Permaneció en silencio un momento, como si estuviera recopilando sus pensamientos. Un mechón de su cabello ondulado cayó sobre sus ojos, pero no lo apartó. En su lugar, me miró a través de sus pestañas y asintió.

—Lo disfruté muchísimo. De hecho, creo que estoy desarrollando sentimientos por ti, pero parece muy incorrecto puesto que eres mi jefe y no quiero que la gente piense que soy una cualquiera que está durmiendo su camino hacia la cima—. Cuando intentó soltar mis manos, las sujeté con más firmeza.

—Que hablen, Haley. Yo soy el jefe. No significan nada más que una gran empresa y una máquina de noticias que funciona bien. ¿Vale? Si no lo aprueban, seguirán adelante y contrataremos nuevos escritores y editores. Lo único que me importa es lo que tú pienses. Si puedes encontrar tu confianza en mi desprecio por sus opiniones, podemos hacer esto—.

Haley me miró sorprendida, aunque dejó de intentar alejarse.— ¿De verdad no te importa lo que digan?

—No me importa. ¿Sabes por qué?—. Ella negó con la cabeza, y yo continué.— Porque yo también me estoy enamorando de ti, y ninguna empresa, ni chismes, ni nada más debería interponerse en eso. Soy demasiado viejo para preocuparme por lo que piensen los demás. Sé lo que quiero—. Me incliné hacia adelante y besé su frente.

—¿Qué es lo que quieres?— preguntó tímidamente.

—Te quiero a ti. Y quiero ver a dónde lleva esto—. Le acaricié la mejilla y levanté su rostro, poniendo suaves besos en sus labios.

—Yo también—, murmuró, devolviendo mis besos. Se inclinó hacia mí, apoyando sus manos en mi pecho mientras lo hacía. Nos besamos un momento antes de que ella se apartara.— ¿No crees que el sexo bajo los efectos del alcohol fue un error? Quiero decir, la otra noche fue tan impulsivo—.

—Creo que cuando algo se siente bien, lo disfrutas, y no tengo intención de que esto sea simplemente más sexo bajo la influencia del alcohol. Me gustas mucho—. Rodé con mi mano su espalda baja y la acerqué hacia mí.— Ahora, ¿debería parar esto o crees que deberíamos subir?

—Sin duda subir—. Haley me besó de nuevo y se apartó tímidamente, poniéndose de pie. Tomé su mano y la llevé fuera del salón y subimos las escaleras. Sus ojos observaban todo, el costoso arte y los pasamanos hechos a mano. Parecía fuera de lugar, pero solo por su reacción. Haley encajaba en mi vida tanto como cualquier objeto material caro que poseía.

Abrí la puerta del dormitorio y la dejé entrar, cerrándola detrás de nosotros. Parecía vacilar al entrar, así que la empujé suavemente desde atrás.— ¿Nerviosa?— pregunté, quitándome la bata y las zapatillas.

—Eh, no… Solo abrumada—. Se adentró más en la habitación, quitándose la chaqueta mientras caminaba. La tiró al pie de mi cama

de cuatro postes.— No puedo creer que vivas así. Pensé que eso era para estrellas de cine y deportistas profesionales—.

Se dio la vuelta para mirarme, y yo me reí mientras avanzaba hacia ella. La blusa que llevaba dejaba ver más escote de lo que estaba acostumbrado a ver en sus atuendos, y me encantaban los vaqueros ajustados. Era la vestimenta más informal que la había visto llevar, y ahora quería verla desnuda. Agarré la cintura de sus vaqueros y desabroché el botón. Me observó un momento antes de ayudarme quitándose la blusa por encima de la cabeza.

Su piel cremosa y deliciosa me llamaba, y no pude resistirme a sumergirme en su escote. Pasé mis dientes por la parte interior de su seno izquierdo mientras le bajaba los vaqueros y las bragas por las caderas, luego succioné su piel mientras ella se quitaba la ropa. Al desabrocharle la tirita del sujetador, ella me subió la camisa por la espalda, así que me aparté y dejé que me la quitara por la cabeza.

—Llevo más de una semana deseando esto —murmuró mientras mis labios volvían a su piel, encontrando su pezón y succionándolo—. Vaya, sí, eso se siente increíble. Sus manos se deslizaron por mi espalda, arañándome con las uñas en cada movimiento.

La empujé suavemente, y ella cayó hacia atrás sobre la cama. Se rió al aterrizar, con las manos extendidas a los lados mientras me veía bajar mis pantalones de pijama y los calzoncillos. Mi polla ya estaba medio erecta y ansiosa por hacerla mía de nuevo, pero ella hizo un chasquido con la lengua.

—Ah, ah… Sin chubasquero, no hay baño en la piscina. Su manera juguetona de pedir un condón me hizo reír.

—¿Es así como los llaman ahora? ¿Chubasqueros? Alcancé el cajón de mi mesilla de noche, donde tenía una caja de ellos, y saqué uno.

—Bueno —dijo, deslizándose hacia el cabecero sobre el desorden de mantas—, a veces los llamo así. ¿Crees que soy una boba o algo así?

Me encogí de hombros. —Supongo que harán una película sobre nosotros, ¿no? La llamarán *El millonario y la boba*. Me arrastré por el colchón y besé su rodilla, mirándola a la cara mientras le separaba las piernas.

—Difícilmente creo que valgo para una película. Se apoyó en los codos mientras yo besaba su muslo interno.

—De todas formas, querría que estas escenas fueran privadas, solo para mis ojos. Pasé la lengua por su clítoris y sonreí al verla estremecerse—. A menos que quieras grabarlas para que podamos verlas juntos más tarde… *Las cintas de sexo del millonario*, protagonizadas por Haley Spencer.

Se rió y se recostó, entrelazando sus dedos en mi pelo mientras deslizaba mi lengua por su raja, ya húmeda. El sabor salado-dulce de sus jugos provocó que mi polla se pusiera completamente erecta, y me toqué mientras la saboreaba, disfrutando de sus suaves gemidos de placer. Ella arqueó las caderas hacia arriba, luego hacia abajo, con las manos tirando de mi pelo.

—Dios, eso es increíble. Sí… así…

Disfruté de cómo arañaba mis hombros y luego tiraba de mi pelo, como suplicándome más. Se lo di, metiendo mis dedos en su coño y sintiendo la zona áspera, inflamada y clamando por atención. Con movimientos calculados, la masajeé mientras le chupaba el clítoris. Sus fuertes músculos se apretaron alrededor de mí, y sus estremecimientos sacudieron la cama cuando un clímax la embargó, obligándola a convulsionar.

—Oh, Dios —gimió, ahora clavándome las afiladas uñas en los hombros. Aguante, sabiendo que estaba en completo éxtasis, y seguí trabajando su coño hasta que se calmó.

Al incorporarme, abrí el envoltorio del condón y lo tiré a un lado, luego me lo puse. Ella yacía flácida, con los ojos cerrados, sin mirarme. Pero cuando me coloqué entre sus piernas, listo para

penetrarla, abrió los ojos y sonrió. —Eso fue increíble. Hazlo otra vez.

Empujé dentro, sintiendo su calor envolverme. La forma en que su coño me apretaba se sentía increíble. Era como si me estuviera agarrando a propósito. Gruñí y me bajé hasta que nuestros cuerpos se tocaron, y ella me mordió el pecho.

—Vaya… tu polla es enorme. Jadeó, tirando de mis caderas mientras yo la empujaba.

—Sí, apuesto a que te gustará aún más si envuelves tus piernas alrededor de mi cuerpo. Le mordisquee la oreja, respirando con fuerza, y ella hizo lo que le dije. Sus piernas agarraron mis caderas, haciendo que su pelvis se moviera hacia arriba para que pudiera penetrar más profundo, y tomó toda mi longitud. La embestí con más fuerza, sacando gemidos de placer de sus labios.

—Oh, Dios, vas a hacer que me venga otra vez —gimió.

Lo estaba disfrutando demasiado como para hablar. Apreté los dientes y tomé una gran bocanada de aire cuando su coño se apretó alrededor de mi polla. Su segundo orgasmo fue poderoso, su cuerpo luchando por expulsarme mientras yo la empujaba. Eso hizo que las sensaciones fueran aún más intensas, y sentí que la presión en mi ingle alcanzaba un punto crítico. Mi cuerpo se liberó, vaciando su carga y llenando el envoltorio. Deseaba poder sentir su piel alrededor de mí, pero la respetaba demasiado como para ignorar sus deseos.

La besé con fuerza, deslizándome dentro y fuera de ella mientras los latidos en mi polla disminuían y su cuerpo se relajaba debajo de mí. Había hablado en serio. Yo era el jefe, y si alguien tenía un problema con que Haley y yo estuviéramos juntos, que se fuera. Con la excepción de la compañía presente. Ella era mía ahora, y no iba a permitir que nada ni nadie se interpusiera entre nosotros.

13

HALEY

El sueño fue tan real, con abejas revoloteando alrededor de mi cabeza mientras intentaba espantarlas. Llevaba un sombrero flojo destinado a protegerme del sol, pero me apretaba la cabeza como si fuera una abrazadera. Me costaba moverme hasta que algo me despertó bruscamente. No había abejas ni sombrero. Solo las mantas enrolladas alrededor de mi frente y el zumbido de mi móvil cerca de mis pies.

Abrí los ojos con esfuerzo, recordando que estaba en la mansión de Parker. Habría dicho que era una casa, pero el lugar más bien parecía un hotel que un hogar normal. Me había quedado boquiabierta ante la decoración lujosa, pero él me había puesto cómoda y me había hecho sentir como en casa. Luego habíamos tenido el sexo más increíble, y me quedé dormida mientras él me abrazaba. Ahora, al despertar, sentí su mano sobre mi cadera desnuda y escuché sus suaves ronquidos.

El móvil dejó de sonar, así que intenté relajarme un momento. Mis ojos no se habían acostumbrado a la luz que se colaba entre las cortinas. Sabía que el sol ya había salido, pero no veía ningún reloj para saber la hora. Bostecé, estirando los brazos por encima de mi cabeza. Mi espalda se arqueó bajo las mantas, y la mano de Parker

se deslizó de mi lado. Él se movió, alejándose de mí, y eché un vistazo al borde de la cama para ver mi ropa esparcida por el suelo, donde la habíamos tirado la noche anterior.

De nuevo escuché el familiar zumbido de la vibración de mi móvil al cobrar vida. Podía ver un pequeño destello de luz a través de la tela de mis pantalones y suspiré. Realmente no quería contestar el teléfono y abandonar el calor de la cama. Pero si lo ignoraba, probablemente seguirían llamando. Y si contestaba pero me quedaba en la cama, despertaría a Parker—una desventaja de dormir en la misma cama que alguien.

Así que me deslicé de debajo de las sábanas, sintiendo el frío de la mañana de finales de marzo besando mi piel y provocando que se me erizara el vello. Mis pezones se endurecieron, y busqué mi camiseta, pero al no encontrarla, opté por coger el móvil y apresurarme al baño sin ella. Mientras me apresuraba de puntillas hacia el baño, eché un vistazo a la identificación de la llamada en mi móvil. Era la Dr. Elizabeth James, mi antigua profesora y mentora actual. Siempre tenía el peor momento para llamar. El reloj del móvil me indicó que eran solo las 7:15 de la mañana.

Eché un vistazo por encima del hombro y vi que Parker seguía profundamente dormido, así que me encerré en el baño y contesté el teléfono, buscando una toalla para envolver mi cuerpo helado.

—Hola, Dr. James. Buenos días.

—Haley, he estado llamando durante casi quince minutos seguidos. Deberías levantarte más temprano, ¿sabes? A quien madruga, Dios le ayuda, ya sabes. Su voz animada me indicó que llevaba horas despierta y probablemente ya se había bebido una cafetera entera.

Me reí suavemente. —Sí, ya sé que piensas eso, pero me merezco un día a la semana para dormir más allá de las seis de la mañana. Todavía estoy en mis veintes. Seré madrugadora cuando llegue a los treinta. Lo prometo. Era una conversación que ya habíamos tenido antes, y comprendía su entusiasmo por aprovechar al máximo las

horas de luz, pero yo era más bien noctámbula, permaneciendo despierta mucho después de que los demás se hubieran acostado.

—Bueno, escucha, necesito contarte esto antes de que me vaya más tarde hoy. Me voy a Los Ángeles. Hay una gran oportunidad en el *Global Gazette*, trabajando para Richard Lee. Su departamento de noticias internacionales necesita un periodista presentador, alguien que presente constantemente los titulares más impactantes. He propuesto tu nombre. De hecho, lo hice hace más de dos semanas. Te han preseleccionado, y estoy dispuesta a hablar en tu nombre.

¿El *Global Gazette*? Mi corazón se elevó y se hundió al mismo tiempo. Había oído a Parker llamar a Richard Lee con una sarta de nombres horribles en ocasiones y sabía que eran rivales. Pero trabajar en el Global pondría mi carrera en el camino rápido para ganar un Pulitzer, eso seguro. Me mordí el labio, sin saber si agradecer a la Dr. James o entrar en pánico.

—¿Hola? ¿Estás ahí? ¿No te has quedado dormida, verdad? La oí golpear el teléfono y volví bruscamente a la realidad.

—No, no… No me quedé dormida. Estoy sin palabras. No puedo creer que hayas presentado mi nombre para eso. ¿Cuándo necesitan que alguien empiece? —Me mordí la uña, ignorando la manicura recién hecha.

—Bueno, no lo dijeron, pero escuché que es algo urgente. Creo que seleccionarán a alguien en un mes o menos, aunque a veces tarda unos meses. De todas formas, estaré en Los Ángeles unas semanas por asuntos familiares, y les dije que pasaría para dar una referencia personal. —La Dra. James había ganado tres premios Pulitzer en su carrera, y ahora, con casi setenta años, había depositado su fe en mí. Era reconocida mundialmente por su trabajo cubriendo crisis humanitarias y campañas bélicas. Quería que siguiera sus pasos, así que esta oportunidad, y su respaldo, podrían literalmente cambiar mi carrera.

—¿Y tienes idea de si ayudarán con la reubicación? ¿Cuál es el sueldo?

—Oh, cariño. No preguntas cuál es el sueldo. Por favor, dime que no harás esa pregunta. Te pagarán más del triple de lo que ganas en *The Vine*, pero si te enfocas en los números antes de siquiera conseguir el trabajo, arruinarás tus posibilidades. —Suspiró—. ¿No te he enseñado nada?

—Lo siento. —Me pellizqué el puente de la nariz y reuní coraje—. Pero ¿de verdad crees que encajaría? Quiero decir, tengo algo genial aquí en Chicago. La única razón por la que conseguí este trabajo es porque fuiste mi mentora. Todos te conocen. Entré por tus méritos.

—Y has sido un éxito rotundo, pero cariño, esto es la liga mayor. Si quieres llegar lejos, vas cuando la puerta se abre. Tienes veinticuatro años. ¿Sabes cuántos ganadores del Pulitzer tenían menos de veinticinco? Estás llamando a la puerta del destino, cariño, y el destino está abriendo. Voy a insistir en una entrevista remota, pero prepárate para volar a Los Ángeles con poco aviso si te llaman para una entrevista.

Respiré hondo y exhalé lentamente. —Por supuesto. —Tenía mucho en qué pensar. Parker y yo acabábamos de empezar una relación, y era algo que deseaba con todas mis fuerzas. El problema era que también quería que mi carrera despegara, y a pesar del aumento y la promoción que había recibido en *The Vine*, sabía que no era suficiente. *The Vine* no tenía el alcance de Global. Era solo un peldaño hacia algo mayor.

—Te llamaré mañana, cariño, después de instalarme en el hotel. Parece que todavía estás algo adormilada. ¿Seguimos en pie para el almuerzo del día catorce?

—Oh, eh, por supuesto que sí. Gracias, Dra. James, por ser tan amable de presentar mi nombre para consideración. Aprecio todo lo que haces por mí.

—No me lo menciones. Solo descansa. Si consigues el trabajo, tendrás que presentarte a trabajar a las cuatro de la madrugada todos los días. —Pude escuchar el sarcasmo en su voz y rodé los ojos.

—Gracias de nuevo, Dra. James.

—Adiós, Haley.

Colgó, y me quedé sentada sin palabras por un momento. Su timing era pésimo. ¿Cómo podría decirle a Parker que estaba optando a un trabajo trabajando con su enemigo? Justo después de que hubiéramos acordado que queríamos una relación. Nunca más me hablaría. Estaría renunciando a mi trabajo aquí y a mi relación con él en un solo movimiento.

Suspiré profundamente y me levanté, sosteniendo la toalla alrededor de mí mientras caminaba pesadamente por la habitación y volvía a la cama. Dejé caer la toalla al suelo junto a la cama y me metí bajo las sábanas, dejando el móvil en la mesilla de noche. Parker me sorprendió al darse la vuelta y atraerme contra su pecho. Sentí su erección matutina presionar contra mi muslo.

—¿Llamada telefónica temprana? —preguntó, besando mi hombro.

—Mi mentora, la Dra. James. A veces llama a estas horas. Es molesto, pero es increíble y tengo suerte de tenerla. —Pasé mi mano por su pelo y me giré de lado para mirarlo, colocando mi pierna izquierda sobre sus caderas.

—¿Qué tenía que decir la gran Dra. James? —preguntó. Me apretó más contra su cuerpo, aplastando mis pechos entre nosotros.

—Nada importante. Me llamará mañana. —Odio ocultarle cosas, pero ahora no era el momento para esa conversación.

—Bien, quiero desayunar. —Parker mordió mi clavícula y se deslizó bajo la manta, encontrando mi pezón y chupándolo.

—¿Te refieres a muffins y bacon? —Me reí mientras sus besos recorrían mi estómago y bajaban hacia mi pubis.

—Me refiero a tacos… Me pregunto si son tan buenos para el desayuno como lo fueron para el refrigerio de medianoche.

Cerré los ojos y disfruté de sus caricias y besos suaves, pero tuve que apartar el pensamiento de dejarlo por un trabajo a dos mil millas de distancia. No quería dejarlo. Acabo de encontrarlo. Pero tampoco quería quedarme atascada en un movimiento de carrera que lamentaría más tarde. Global era el sueño de todos, así que el hombre cuya boca estaba dando placer a mis lugares secretos en ese momento era definitivamente un obstáculo.

14

PARKER

Jack Williams se negó a sentarse frente a mí y hablar como un hombre. En su lugar, paseó por mi oficina furioso, dejando la puerta entreabierta para que toda la redacción pudiera escuchar lo que me gritaba. Intenté mantener la calma, pero nunca he sido de negociar conflictos de manera racional, sobre todo cuando tengo la autoridad para aplastar a las cucarachas que tienen la osadía de salir mientras las luces aún están encendidas.

—O te sientas o sales de mi oficina —dije, tan frustrado que ya no podía quedarme sentado. Me incliné sobre el escritorio y apoyé las palmas de las manos en la madera fresca. Podía ver ojos que se volvían hacia mí a través de la ventana. También vi a Haley, Tom y David fuera de mi oficina, esperando a que los invitara a entrar.

—No me lo creo, Danvers. Tienes gente para eso. No estabas en el restaurante porque tuvieras un accidente de coche. Estabas allí en una cita. Admítelo —Williams dejó de pasearse justo frente a donde yo estaba. Me miró con desprecio por encima de la nariz y cruzó los brazos sobre el pecho, inflándolo como si intentara intimidarme.

Me enderecé y me ajusté la corbata. —Puedes pensar lo que quieras, pero la verdad es que estábamos allí para hablar del

accidente de coche. El coche de la señora Spencer quedó destrozado por el accidente provocado por mi conductor. También te alegrará saber que el periódico le está comprando un coche nuevo como agradecimiento por el duro trabajo que ha realizado para hacer que esta empresa sea un éxito. Si dedicaras la mitad del tiempo a hacer tu trabajo que a quejarte, estarías siendo ascendido y recibiendo bonificaciones.

La expresión de Jack pasó brevemente del desconcierto al enfurecimiento. —Vas a arrepentirte de haberme dicho eso —sacudió la cabeza—. Lo que has hecho es crear un doble rasero. ¿Tú puedes salir con alguien que trabaja para ti, pero las personas que trabajan bajo tu mando no pueden hacerlo?

—¿Te has parado a pensar que si no hubieras cruzado líneas profesionales al tener sexo dentro de la oficina, en propiedad de la empresa, a nadie le habría importado que salieras con Gretchen? —espeté—. Sal de aquí.

—Bueno, su demanda por despido improcedente sigue adelante. Te arrepentirás del día en que tomaste medidas contra ella. Me encargaré de ello.

Jack salió enfurecido, cerrando la puerta de golpe, y lanzó una mirada furiosa a Haley mientras pasaba junto a ella en el pasillo. Sabía que tanto Tom como David habían escuchado sus comentarios, y ni siquiera me importaba. No había tiempo para sentarse y debatir sobre la conveniencia de que yo saliera con Haley. No habíamos hecho nada oficial, aparte de confesarnos en privado que ambos sentíamos algo. Y me mantuve firme en mi convicción: yo era el dueño del periódico, y todos podían ocuparse de sus propios asuntos.

Asentí con la cabeza hacia Tom, que estaba de pie con la mano en el pomo de la puerta, esperando. Ante mi gesto, abrió la puerta y entró, seguido de David y Haley. Ella tenía una expresión de disgusto, y David y Tom evitaban el contacto visual. Sabía que el elefante ocupaba demasiado espacio en la habitación, así que lo

abordé de inmediato para no perder tiempo discutiendo cosas que no eran asunto de nadie.

—Cierren la puerta y siéntense. Que quede claro que Jack Williams tiene un problema con cómo trato a Haley como miembro del personal. Han oído claramente sus acusaciones. Vamos a dejar eso atrás: no vamos a hablar de ello. Ahora, si tienen actualizaciones para mí sobre este vertido tóxico en Ohio, estoy todo oídos. Necesitamos destapar esta historia antes que Global —me senté, asegurándome de que mi corbata estuviera bien metida bajo la chaqueta.

David se aclaró la garganta y se removió incómodo. Su expresión facial decía que no estaba contento con descartar las acusaciones y amenazas de Jack, pero sabía que era mejor no hablar conmigo sobre ello después de que prohibiera el tema. Tom, sin embargo, tuvo el valor de hacerlo, pero fue él quien se sumergió de lleno en las actualizaciones y trazó un camino lejos del drama que se desvanecía por momentos. Miré a Haley, que ahora tenía los ojos fijos en la tableta sobre su regazo.

—Bueno, Haley ha hecho un trabajo fantástico con este caso. Parece que las autoridades federales se negaron a proporcionar ayuda a Ohio, alegando que Ohio no era elegible. Eso no es la noticia de última hora. Lo que queremos destapar es el hecho de que la respuesta inicial se hizo de manera incorrecta y empeoró las cosas —Tom levantó la vista hacia mí—. Esto es literalmente un desastre nacional, y nadie sabe que el gobierno podría haberlo detenido. Es peor que el vertido de petróleo en el golfo de México del Deep Water Horizon en 2010.

Sacudí la cabeza y solté un suspiro. —Haley, ¿tu fuente está proporcionando ciencia real aquí?

Ella levantó la cabeza y me miró. —Él tiene una memoria USB con todos los datos científicos. Voy a reunirme con él en Gary esta tarde. Solo tengo que ver si la agencia de alquiler permite el kilometraje. Si no, necesito pedir prestado un coche. —Se mordió el labio, y vi que

sus mejillas se teñían de rosa. Después del ataque verbal de Jack y mi anuncio sobre comprarle un coche como bonus, probablemente se sentía avergonzada de mencionar la necesidad.

—Supongo que no has tenido tiempo de elegir un coche nuevo, entonces. —No era un problema para mí, aunque habría pensado que estaría más emocionada.

—Eh, no, señor. Mi padre quiere acompañarme porque dice que los vendedores de coches son deshonestos. Iremos este fin de semana.

David miró a Haley con desdén, y me giré hacia él. —¿Hay algún problema, señor Wright? —Me miró sorprendido.

—Ningún problema, señor. —Su cabeza moviéndose me recordó a uno de esos perritos bobblehead que había en el salpicadero de la furgoneta Volkswagen de mi padre cuando era niño. Siempre el adulador. Lo ignoré y fruncí el ceño.

—Bien. Entonces, lo que haremos es que tú tomarás mi coche. Gordon te llevará y se asegurará de que estés a salvo. Gary es una ciudad complicada, he oído. —Me giré hacia Tom. —Tú solo redacta el papeleo necesario, y todo estará listo. Y necesito que Ken libere un cheque al portador para Haley este fin de semana. —Ken, nuestro CFO, dependía de mí, pero Tom era mi principal contacto para todo. Él se aseguraría de que todo estuviera bien organizado.

—Señor —dijo Tom, aclarándose la garganta y sentándose hacia adelante—, no creo que sea una buena idea. Quiero decir, ya has tenido a Jack aquí con su actitud y amenazas. Imagínate si todos en esta oficina ven a la señorita Spencer saliendo en tu coche. Tendrás un lío de cuidado entre manos.

Mantuve la ira hirviendo en mi pecho al mínimo mientras me giraba lentamente hacia él con mirada severa. —¿Puedo recordarte que este negocio es mío y lo dirijo yo? Tomo decisiones como mejor me parecen. Si crees que voy a acobardarme ante las amenazas de un hombrecillo enfadado, estás equivocado. Hago lo que quiero, y mi

poder e influencia me respaldan. Ahora, si estás preocupado por hundirte con el barco, puedes tomar el primer salvavidas que encuentres. Te escribiré una revisión ejemplar. Hasta entonces, yo sigo siendo el jefe, y tú sigues siendo mi empleado.

—Pero, Parker, somos amigos. No solo estoy cuidando de tu negocio. —La mirada de Tom se dirigió hacia Haley, que volvió a bajar la vista. —Estoy intentando proteger tu relación profesional. Tienes veinte años más que ella. Hay rumores en esta oficina, y no estoy seguro de que quieras escuchar lo que están diciendo.

—Que esté o no involucrado sentimentalmente con la señorita Spencer no es asunto de nadie más que mío y suyo. Y cómo manejo la política interna es mi prerrogativa. No veo cómo permitirle usar mi coche para una reunión de negocios pueda interpretarse como poco ético o poco profesional. —No necesitaba aclaraciones sobre el tema, pero David intervino.

—Señor, está utilizando propiedad personal para ayudar a una subordinada en su trabajo. Si fuera un coche de la empresa, sería diferente. Ya es difícil convencer a la gente de que comprarle un coche debido a un accidente personal completamente ajeno a sus deberes como redactora de *The Vine* es ético. Si empiezas a dejarle tomar tu coche, podrías invitarla directamente a dormir en tu cama. Las implicaciones son—

—Basta, David. —Me levanté, abotonando mi chaqueta. —Haley, ¿a qué hora es tu reunión?

Ella me miró, nerviosa, echando un vistazo a sus superiores como si pudieran impedirle responder a mi pregunta. —A las dos de la tarde, señor.

—Haré que Gordon esté listo para recogerte a la una. —Me giré hacia mis irritantes gerentes. —Vosotros dos aseguraos de que los arreglos para el nuevo coche de la señorita Spencer se hagan este fin de semana. Es un bonus no especificado por su trabajo con *The*

Vine y se tratará como ingreso imponible en su W-2 al final del año. ¿Está claro?

—Sí, señor —murmuró David, poniéndose de pie.

Tom no me miró. Solo suspiró y se levantó. —Vas a lamentar esto, Parker. —Sacudió la cabeza y se dirigió hacia la puerta. —Sé que probablemente solo soy un viejo anticuado para ti, pero realmente solo estoy cuidando de tu futuro. —Volvió la cabeza por encima del hombro y dijo—: El necio piensa que es sabio, pero el sabio sabe que es solo un necio.

Haley se puso de pie rápidamente, apresurándose detrás de ellos como si temiera ser vista sola conmigo. No la culpaba. La rabieta de Jack había sido lo suficientemente mala. Si el personal la viera quedarse en mi despacho después de una reunión, los rumores serían peores de lo que ya eran. Sentí ojos observándome desde cada rincón de la oficina y sabía que Haley también los sentía. Al menos yo tenía una barrera de paredes de cristal a mi alrededor. Ella estaba ahí fuera, en medio del calor, probablemente escuchando los susurros al pasar junto a sus escritorios. Tenía que compensárselo. Quizás un viaje fuera la ayudaría a relajarse.

15

HALEY

—Lo que digo es que me parece sospechoso —dijo papá mientras se levantaba el cuello de la chaqueta para protegerse de la brisa que agitaba sus canas. Era una tarde soleada y templada para ser marzo. Normalmente, la última semana de marzo salía "como un león", lo que significaba que teníamos tormentas y cambios bruscos de clima. Este año, sin embargo, la madre naturaleza nos sonreía y estábamos saliendo del mes más como un juguetón cordero.

Enlacé mi brazo con el suyo mientras me guiaba entre las filas de vehículos del concesionario. Había algunos modelos que me gustaban mucho, pero cada vez que miraba el precio, me echaba para atrás. Parker me había dicho que eligiera lo que quisiera, y yo era una persona muy económica. Un vehículo eléctrico o híbrido tenía sentido para mí, pero eran tan caros. No podía pedirle que pagara tanto por un coche cuando el mío había costado apenas unas migajas, parecía.

—¿Qué tiene de sospechoso que mi trabajo me ofrezca comprarme un coche? —Me sentía frustrada con su lógica, pero solo porque sabía que el motivo de Parker no tenía nada que ver con un bono laboral. Él se preocupaba por mí y quería que tuviera lo mejor en la

vida. Básicamente, lo había dicho cuando dormí en su casa la semana pasada.

—Nada, si el acto no es provocado. Solo me parece extraño que un hombre que es tu superior en el trabajo te compre un vehículo nuevo después de haberse involucrado en un accidente de coche contigo. Para eso está el seguro, ¿no? Pero él tomó un asunto personal y lo llevó a la empresa —Papá se detuvo frente a un sedán azul oscuro y golpeó la rueda con el pie.

—No es tan raro, papá —Me alejé de él, irritada por su escrutinio. —El señor Danvers es un hombre amable. Vio que tenía una necesidad y quiere satisfacerla porque desempeño bien mi trabajo —El coche rojo aparcado junto al azul me resultaba mucho más interesante, así que me acerqué y lo miré. Papá no entendía la dinámica, o quizá yo estaba demasiado emocionalmente unida a Parker para ver lo que todos los demás veían.

—Haley, te lo digo en serio. El tipo tiene segundas intenciones —Papá se agachó frente al coche azul y pasó el pulgar por una imperfección en la pintura. Ya habíamos probado varios coches, y me inclinaba firmemente por el SUV compacto híbrido, pero le pedimos al vendedor que nos diera un momento para hablar. Solo que no había pensado que esa conversación giraría en torno a Parker.

—Papá, solo necesito ayuda para gastar el dinero, ¿vale? No necesito una conferencia sobre las intenciones de mi jefe —Me volví de espaldas y oculté mi expresión de frustración. Lo siguiente sería que llamaría a Parker un bastardo manipulador, tal como lo había hecho Rachel. Lo sabía. Estaba harta de que la gente me dijera que no confiara en él cuando no había hecho más que cuidarme.

—Mira, eres mi niña —Se levantó y se acercó a mí. Su ceño fruncido era evidencia de su preocupación. —Creo que el hombre está usando su dinero para manipularte.

—Sacudí la cabeza, sin siquiera sorprenderme por la acusación. Su ceño fruncido me decía que no apreciaba mi disidencia, pero no me importaba. —¿Ahora un bono laboral por hacer un buen trabajo es manipulación? ¿Nunca recibiste un aumento en tu vida?

Papá se frotó la frente y dijo: —Lo siento, cariño. Debería tener más confianza en tu capacidad para tomar buenas decisiones. Te crié bien, así que si dices que esto es estrictamente algo profesional, te creo.

Puso su mano en la parte baja de mi espalda y empezamos a caminar hacia la sala de ventas. En mi corazón, luchaba con las palabras de papá. Eran tan similares a lo que Rachel me había dicho, pero Parker me había asegurado que no era así. A veces no sabía en qué creer. Deseaba desesperadamente que fuera sincero en sus sentimientos hacia mí, pero podía ver por qué tanto papá como Rachel veían lo que veían. Incluso David y el señor Green le dijeron a Parker que no era apropiado estar personalmente involucrado conmigo. Sabía que mi talento como reportera estaba ayudando a *The Vine* a crecer. El señor Green me había compartido cifras y proyecciones de crecimiento después de algunas de mis historias más vendidas.

Empecé a preocuparme si Parker realmente estaba derramando todo este afecto y sexo increíble solo para mantenerme contenta trabajando en *The Vine* en lugar de irme. Pero entonces, él aún no sabía sobre mi oportunidad laboral en Global. Solo el doctor James lo sabía—y yo—pero no iba a decir nada hasta que lo hubiera resuelto en mi cabeza. No sabía qué estaba pasando entre Parker y yo. Él era dos décadas mayor que yo, y, sinceramente, si tuviera que decirle a mi padre que había dormido con él, tendría un ataque de pánico. Papá era muy anticuado. La diferencia de edad lo destrozaría.

—¿En qué estás pensando? ¿Todavía intentas elegir qué coche comprar? —Su suave empujón quemó mi conciencia.

—Honestamente, no. ¿Sabes que la Dra. James está siendo mi mentora? —Asintió, así que continué—: Bueno, ha propuesto mi nombre para un puesto en el *Global Gazette* en Los Ángeles. Necesitan un reportero titular en su división de noticias internacionales. Mejor salario, más exposición, la libertad de elegir mis propias historias.

Papá silbó entre dientes. —Vaya, Haley. Eso es increíble. ¿Entonces tienes una entrevista o algo así?

—Eh, todavía no. Solo sé que tendría que mudarme allí. Los Ángeles está muy lejos de Chicago. Te echaría de menos a ti y a Rachel. —Pensé en Parker. También lo echaría de menos, pero no me atreví a decirle a papá cómo estaría arruinando la relación romántica más significativa que había tenido en años—. No sé si podría hacerlo.

—Bueno, tienes mi bendición si eso es lo que estás pidiendo. Todavía podríamos visitarnos. Rachel estaría solo a una llamada de distancia, y como no estás saliendo con nadie en este momento, no tienes otros lazos que te retengan. Deberías considerarlo. Podría ser enorme para tu carrera.

Si tan solo supiera las ramificaciones de este coche pagado por la empresa, y cómo las manos de Parker habían recorrido mi cuerpo apenas hace siete días. Quedarme significaba cero avance en mi carrera sin que se emitieran ciertos juicios sobre mi carácter por parte de quienes me conocían. Significaba enfrentar el estigma de la mujer que se abre camino hasta la cima mediante favores sexuales. Significaba limitaciones. Pero conseguir un trabajo en Los Ángeles significaba dejar a un hombre del que me estaba enamorando y la ciudad que había llamado hogar.

—Gracias, papá. —Lo dejé guiarme al edificio donde le entregué al vendedor el cheque en blanco de *The Vine* junto con la tarjeta de negocios de Parker. Al final me decidí por el SUV híbrido, después de todo. Era la opción que más sentido tenía para mí y me duraría al menos diez o quince años si lo cuidaba bien. Firmamos todos los

papeles, y el vendedor prometió que lo entregarían en mi apartamento después de limpiarlo y revisarlo.

Cuando me senté en el coche de papá, me sentí como si estuviera hundiéndome en un pozo. Aceptar el regalo añadió una capa de complejidad a mi relación profesional y personal con Parker. Sería incorrecto por mi parte aceptar este «bono» como empleada y luego simplemente irme a trabajar para el periódico rival. Sería igual de incorrecto aceptar el regalo de mi «novio» —si es que así lo llamábamos ahora— y luego romperle el corazón marchándome de la ciudad.

—Un penique por tus pensamientos. —Papá se incorporó al tráfico y se dirigió hacia mi casa. Si supiera lo que estaba pensando, querría que le devolviera el penique.

—Solo estaba pensando en la oportunidad laboral. Me pone nerviosa pensar en vivir en una ciudad enorme y diferente cuando Chicago es todo lo que he conocido.

—Ah, bueno, no lo veas como algo intimidante. Míralo como una aventura. Tú eres la que quiere escalar los picos de Machu Picchu para ver el amanecer. —Su risita me recordó a mis años de adolescencia, cuando el periodismo internacional para mí significaba ver el mundo. Ahora solo quería informar sobre él, aunque verlo no estaba del todo fuera de mi lista de deseos.

—Tienes razón. Solo necesito reflexionar más sobre ello. —Pasé el resto del camino hasta mi apartamento en silencio. Papá puso una emisora de música antigua, y disfrutamos de la compañía del otro. Probablemente asumió que estaba sopesando los pros y los contras del trabajo cuando, en realidad, estaba obsesionándome con los motivos de Parker. Me gustaba mucho. No había mentido cuando le dije que creía que me estaba enamorando de él.

Simplemente no quería llegar al final del día y descubrir que en realidad solo estaba intentando ganarme para que ayudara a su empresa. La línea entre lo personal y lo profesional estaba tan

borrosa que ni siquiera yo podía distinguir si solo quería una gran reportera para asociarse con él y *The Vine* o si quería una gran compañera para trabajar hacia sus sueños. Me importaba ser principalmente su compañera, incluso si elegía abandonar la profesión. De lo contrario, solo era un peón en su juego. Parte de mí quería aceptar el trabajo solo para poner a prueba su interés personal en mí.

Por otro lado, tal vez Parker podía separar completamente las dos partes de sí mismo para poder seguir amándome incluso si trabajaba para su competidor. O para seguir empleándome incluso si rompía con él. Sentí cómo las lágrimas brotaban al pensarlo y tuve que forzarme a pensar en otra cosa para evitar llorar. Estas eran cosas que necesitaba discutir con él, pero dudaba que confiaría en sus respuestas incluso si fuera sincero.

16

PARKER

Estaba de pie frente a la puerta de Haley con las llaves en la mano, llamando. Cuando el concesionario me dijo que entregarían el coche esta tarde y Haley pidió el día libre en el trabajo, decidí interceptar la entrega y entregarle las llaves yo mismo. Ahora esperaba a que abriera, ansioso por ver la sonrisa en su cara al recibir la entrega.

La puerta se abrió de golpe y ella me sonrió. —¿Parker? Se supone que deberías estar trabajando. —Se apartó e hizo un gesto para que entrara. —El concesionario va a entregar el coche en cualquier momento. Me dijeron que sería a la una de la tarde, pero creo que van un poco retrasados. Lo verás cuando lleguen. —La manera en que divagaba revelaba cierta energía nerviosa. No estaba seguro de si era por mí o por la emoción del coche nuevo.

—Bueno, ya lo he visto. —Le guiñé un ojo y me giré hacia ella mientras cerraba la puerta.

—¿Lo has visto? ¿Fuiste al concesionario?

—Los encontré en el aparcamiento. —Extendí la mano, con el mando de llaves sobre mi palma. —Enhorabuena por tu coche nuevo.

Haley chilló y aplaudió antes de coger la llave de mi mano y abrazarme por el cuello. —Muchas gracias, Parker. De verdad que no tenías que hacer esto. Es un regalo muy generoso.

La abracé y le besé la frente. Se sentía bien tenerla en mis brazos. Tras las reprimendas que Tom y David me dieron esta semana, habían empezado a surgir dudas, pero estar a solas con ella calmó esas preocupaciones irracionales. Cerré los ojos y disfruté de la sensación de su cuerpo contra el mío hasta que ella se apartó.

La sonrisa radiante que tenía cuando le entregué las llaves había desaparecido, reemplazada por líneas de preocupación y preocupación en sus ojos. —¿Podemos hablar? —Esas palabras nunca eran buenas de escuchar, pero después de una conversación tan difícil en la oficina esta semana, hacían que la preocupación se manifestara de nuevo.

—Claro —dije. La seguí hasta la mesa del comedor, donde me indicó que me sentara y se sentó en la silla junto a mí. La blusa de lunares que llevaba le quedaba muy bien, ceñía sus curvas de la manera justa para acentuar su pecho. Se dio cuenta de que la estaba mirando y se aclaró la garganta.

—Los ojos aquí arriba, por favor. —Cuando levanté la vista hacia su rostro, todavía tenía una expresión seria. —Escucha, he estado pensando en muchas cosas y todavía no estoy del todo—

—¿Sigues preocupada de que te esté manipulando? —No me sentí ofendido por su inseguridad, pero me entristeció escuchar que todavía se sentía así. —¿Qué ha cambiado? Creía que me creías.

—Mi padre. —Su rostro se ensombreció. Sostenía el mando de llaves en la mano y jugueteaba con la gran etiqueta de plástico amarilla del concesionario que servía como identificación. —Él cree que estás intentando usar tu dinero para «poseerme» o hacer que trabaje para ti mediante la culpa y la presión social. —Se encogió de hombros. —Parker, no sé qué pensar cuando dos personas en las que confío mucho me están advirtiendo.

Había una parte de mí que estaba herida y quizás un poco enfadada de que no creyera en mí, pero podía ver cómo podría parecerle a alguien externo que no entendía que me preocupaba por ella. Aun así, si no teníamos confianza, no teníamos nada. Las relaciones se construían en torno a poder creer en la persona con la que salías. No sabía qué más podía hacer para demostrarle que la quería a ella, no por ninguna otra razón.

—Explícame exactamente lo que temes.

Se movió incómoda en su silla y, en lugar de responder a mi pregunta, hizo una ella misma. —Si recibiera una oferta de trabajo en otro lugar, ¿te molestaría si la aceptara?

Me sorprendió su pregunta. *The Vine* sobreviviría sin ella, pero no sería lo mismo. Haley era la estrella del programa, y ella lo sabía. Le habíamos dado libertad total para hacer lo que quisiera, y yo había arriesgado mi cuello por ella con Tom y David para lograrlo. —No creo que molestado sea la palabra correcta.

—¿Enojado? ¿Triste? ¿Decepcionado? —Su indagación me hizo pensar si esta supuesta oferta de trabajo realmente ya existía.

—¿Alguien te ha ofrecido un trabajo? —Tragué saliva, sin querer realmente escuchar su respuesta. La perspectiva de que dejara *The Vine* planteaba un problema completamente nuevo para mí. Por supuesto que me molestaría. La echaría de menos en el trabajo cada día. No había ningún periódico competidor en Chicago que valiera la pena para transferirse, lo que significaba que probablemente se mudaría de la ciudad. Eso me entristecía. Y la necesitábamos para seguir trayendo los titulares más fuertes.

—Eh, no. —Negó con la cabeza, pero podía ver que estaba ocultando algo. —No me han ofrecido ningún trabajo. Solo pregunto si tengo autonomía para tomar decisiones. Si este coche es solo un medio para mantenerme aquí contigo, profesional o personalmente.

Suspiré. Alguien realmente se había metido en su cabeza. Por desgracia, ella también se estaba metiendo en la mía ahora. Hace un mes, habría hecho todo lo humanamente posible para convencerla de que *The Vine* era el lugar donde debía establecerse—asociarse conmigo para poner el periódico en el mapa y empezar a competir a nivel global. Adam también tenía razón, sin embargo. Jamás habría comprado un coche para un empleado antes de todo esto. Mantenía las cuerdas de la bolsa bien ajustadas, y los bonos no eran tan grandes.

Las cosas se habían difuminado en mi mente, aunque no lo había visto hasta ahora. Nunca intenté manipularla, pero entendía perfectamente por qué su padre pensaría eso. —Sí, me sentiría molesto. Pero lo estaría en dos niveles diferentes. Conozco tu talento, y el periódico puede aprovecharlo ahora mismo. No podemos permitirnos perderte. Pero nunca me enfadaría contigo porque aceptaras un puesto que fuera mejor para tu carrera. Eso es parte de conocer el valor de tu empleado. Y la razón por la que te di ese ascenso y ese aumento.

—¿Y personalmente?

—Haría que funcionara, Haley. Las relaciones no se construyen sobre situaciones laborales comunes. Se construyen sobre la confianza mutua y el afecto. Estaría triste porque no nos veríamos todos los días, pero incluso si te mudaras a Nueva York y trabajaras en *The Examiner*, yo haría que funcionara. Simplemente compraría un jet privado y volaría allí cada fin de semana—. Me incliné hacia delante y le cogí la mano. —Lo haríamos funcionar.

Sus ojos se suavizaron y ella se relajó. —Solo necesito saber que me respetas, como empleada y como mujer. Lo necesito, Parker.

—Por supuesto que te respeto. Tienes mi máximo respeto, y quiero lo mejor para ti, incluso si no es *The Vine*—. Tragué saliva y tuve que obligarme a continuar, pero dije: —Incluso si no soy yo.

La sorpresa se reflejó en sus rasgos. —Pero creo que eres tú—. Entrelazó sus dedos con los míos y me miró fijamente.

—Me estoy enamorando de ti, Haley, de un tipo de amor que nunca antes había experimentado. Quiero lo mejor para ti. Quiero hacerte feliz, ver cumplido cada sueño que tienes. Eso es lo único que me importa. Pensé que quizá te asociarías con *The Vine* para ayudar a que ambos alcanzásemos nuestros objetivos futuros, pero si eligieras otro lugar, no te querría menos.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Me quieres?

—Sí, creo que sí—. Lo decía en serio. La realización acababa de asentarse en mí mientras estaba sentado allí, mirándola a los ojos, pero era cierto. No quería a nadie más en el mundo que a ella, y quería hacerla la mujer más feliz del mundo.

Haley se levantó de su silla y se sentó en mi regazo, rodeándome los hombros con sus brazos. Me besó suavemente al principio, luego con más entusiasmo mientras pasaba sus manos por mi pelo. Sus avances eran más que bienvenidos, aunque sabía que no podía quedarme. Tenía reuniones esa tarde que no podía saltarme, y Gordon estaba aparcado en doble fila. Aunque sí devolví sus besos, también aproveché para tocarle los pechos a través de su camisa.

—Creo que quizá deberíamos ir al dormitorio—. Se apartó y se puso de pie, cogiendo mi mano.

Al mismo tiempo que me levantaba, mi móvil pitó, una notificación de mensaje. Lo saqué del bolsillo para ver que Gordon había enviado un mensaje diciendo que tenía que moverse o arriesgarse a una multa. —No puedo quedarme, cariño. Tengo que volver al trabajo. Tengo una reunión con Clark Gentry de *The Blade*. Están en apuros y estamos hablando de comprarlos—. Besé su frente y vi la decepción en sus ojos.

—Está bien—. Soltó mi mano y dejó el llavero en la mesa. —Gracias por pasarte a traerme esto. No quise sonar desagradecida por el

regalo—o el bono. Lo que sea—. Se encogió de hombros y se mordió el labio inferior.

—Ni por un segundo pensé que estabas siendo desagradecida. Puedo ver cómo las cosas han sido confusas. Solo quiero que sepas que realmente me importas tú y tu corazón. No quiero que pienses nunca que estoy intentando usar mi poder, dinero o influencia para manipularte.

—Ahora te creo—. Su suave beso en mi mejilla fue reconfortante.

—Te quiero, Haley. Te llamaré esta tarde. ¿Quedamos mañana o el viernes para cenar, vale? Podemos relajarnos y disfrutar de nuestra compañía sin el estrés de todo esto.

Intenté apartarme, pero ella se aferró a mi mano. —¿Y Jack? Parecía bastante serio con ese pleito. No creo que le caiga muy bien.

Jack Williams era el azote de mi existencia. —Bueno, estoy seguro de que va a seguir esparciendo rumores y diciendo cosas hirientes, pero déjame que yo me preocupe por él. ¿Vale?— Besé sus dedos y añadí: —Si presentan la demanda, la resolveré fuera de los tribunales y lo despediré por insubordinación. Hay suficientes pruebas para demostrar que está en una cacería de brujas. Además, ya te lo dije. Es mi empresa. Haré lo que—y a quien—me dé la gana —. Le guiñé un ojo y la besé para despedirme antes de salir.

No estaba contento con cómo habían salido las cosas, pero las preocupaciones de Haley habían arrojado una nueva luz sobre mis motivos. Tenía que admitirme que podría haber sido un poco demasiado entusiasta con mantenerla cerca de la empresa, pero cuando las emociones se involucraron, crucé una línea. Una línea que sabía que probablemente cruzaría de nuevo, especialmente si realmente recibía una oferta de trabajo diferente. La necesitaba en mi vida, y no me detendría ante nada para mantenerla aquí. Simplemente no quería faltarle al respeto ni forzar sus límites para lograrlo.

Tenía que aprender a afirmarme directamente con ella y ser honesto sobre cómo me sentía. Esa era la única manera.

17

HALEY

—Dios mío, Rachel, es un sueño. Conduce como la seda. Quizá nunca vuelva a ir caminando al trabajo. —Estaba eufórica con el coche nuevo. Llevaba casi una semana con él y me encantaba conducirlo. Cada vez que me subía y me abrochaba el cinturón, pensaba en Parker. Cenamos como estaba planeado la semana pasada y la pasamos genial, aunque nos interrumpió una pequeña emergencia. Mi padre pinchó una rueda y no llevaba la tarjeta de asistencia en carretera, así que tuve que excusarme para ayudarle. Parker fue muy comprensivo, pero el conductor de la grúa tardó cuatro horas en llegar, lo que arruinó el resto de la noche.

—Menos mal que es eléctrico, o estarías yendo en contra de tus propios principios sobre salvar el planeta. —Se rió—. Escucha, chica, realmente tengo que colgar. Mi hora de comer ha terminado y tengo que enviar unos informes.

—Claro —le dije. El trabajo de Rachel como analista de estadísticas para los Chicago Cubs era el sueño de algunos, pero yo soy más del tipo de persona a la que le gusta practicar deporte, no verlo. Ella cobra por ver grabaciones de los partidos del equipo y seguir sus

estadísticas. —No olvides que tenemos que ir de compras el sábado. Yo conduciré.

—Por supuesto, tú y tu elegante híbrido… Vale, hablamos más tarde.

—Adióoooos. —Pronuncié nuestra despedida habitual, alargando la O. En cuanto dejé el móvil, María asomó la cabeza por el cubículo. Miró alrededor como asegurándose de que nadie nos estuviera viendo y entró, apoyándose en el borde de mi mesa. —¿En qué puedo ayudarte?

No tenía la menor intención de hacer nada por ella. No era exactamente mi persona favorita con la que trabajar, aunque no la detestaba por completo. Tenía esa forma de meterse en mi espacio personal hasta que me frustraba y quería esconderme.

—He oído que estás saliendo con Danvers. —Miró en dirección a su oficina. Seguí su mirada y lo vi sentado detrás de su mesa, al teléfono. Lucía impecable como siempre, con el pelo oscuro y ondulado peinado hacia un lado. Me dibujó una ligera sonrisa que cubrí al instante fingiendo un bostezo.

—No sé dónde has oído eso. —Volví a la pantalla de mi ordenador, donde mi cliente de correo electrónico estaba abierto. Tenía al menos una docena de correos de mi fuente, todos filtrados a través de un correo falso para que nadie pudiera rastrearlo. Me tomaba muy en serio el negocio de proteger a mis fuentes. Conocía a periodistas como yo que habían sido atacados o amenazados por no revelar sus fuentes.

—Es solo un rumor que corre por la oficina. Eso es todo. Oí que cenaste con él hace unas semanas. —Empujó mi taza de bolígrafos y me miró con suspicacia.

—Bueno, para empezar, mi vida personal no es asunto tuyo. Y en segundo lugar, estuve involucrada en un accidente de coche con él porque su conductor se metió en el tráfico y chocó contra el lateral de mi coche. Estábamos intercambiando—

—Ah, siguen las mentiras. —Jack Williams apareció detrás de mí, como si se materializara por arte de magia o viaje en el tiempo. Apreté la mandíbula. Ese hombre ya había causado suficientes problemas y estaba amenazando a Parker sin motivo alguno. Me enfurecía. Me resultaba difícil controlar mi temperamento y pensé que me estaba convirtiendo en el lado oscuro de Parker.

—Por favor, sal de mi cubículo, Jack.

—¿Por qué? ¿Para que le llenes la cabeza a María de mentiras? Todos sabemos que te estás tirando al jefe, Spencer. Deja de negarlo. —El tono desagradable de Jack me hizo crujir los dientes con tanta fuerza que pensé que se me rompería uno.

—¿Por qué no dejas de propagar rumores? No tienes ni idea de lo que estás hablando, e incluso si la tuvieras, es completamente poco profesional hablar de la vida privada de los compañeros de trabajo. —Giré mi silla y me levanté, lista para salir de mi propio cubículo solo para encontrar paz en algún lugar, pero Jack se plantó en mi camino.

—¿Y por qué te llevas todos los mejores reportajes, entonces? Te tiras al jefe y él te da lo que quieres. Los mejores reportajes, la mejor oficina, un ascenso de lujo. Probablemente también te subieron el sueldo, ¿verdad? ¿Y ese coche? Eso tuvo que costar cincuenta mil. —No se echaba atrás, y yo estaba furiosa. Le solté todo lo que tenía. María se quedó en estado de shock, llevándose la mano a la boca.

—¿Sabes qué puedes hacer, Williams? ¡Irte a tomar por culo! No me metí en tu espacio cuando te estabas tirando a Gretchen en la sala de descanso y conté a todo el mundo tus asuntos desagradables. Así que largarte y dejarme en paz antes de que—

—¡Basta! —La voz estentórea del señor Wright puso fin a nuestra discusión, y María se escabulló antes de que se acercara a nosotros. Jack y yo nos quedamos frente a frente, con los orificios nasales dilatados y los ojos abiertos.

Ya no me echaba atrás. No tenía que aguantar sus insultos groseros y sus chismes.

—Williams, a tu sitio. Spencer, a mi despacho, ¡ya! —Mr. Wright señaló en dirección general a su despacho, y yo bloqueé mi ordenador antes de obedecer. Jack se marchó enfurecido, y David me siguió a su oficina, donde nos encerró y comenzó su sermón. —Eso ha sido completamente poco profesional, Haley. ¿Qué diablos está pasando? Hay muchos rumores. Entiendes que si Danvers está fallando en su deber de proteger este periódico, la junta puede votar para echarlo.

—Pero él es el dueño del lugar.

—Y seguirá teniendo el control, pero pueden nombrar a un nuevo CEO. Así de fácil. Así que sé sincera. Si hay algo entre tú y Parker, necesitas confesarlo ahora y protegerlo a él y a esta empresa. —David se sentó detrás de su escritorio mirándome fijamente, y yo me senté en la silla frente a él. Mi estómago hacía tanto ruido que podía oírlo.

—No ha pasado nada impropio en el trabajo entre el señor Danvers y yo. —Elegí mis palabras con mucho cuidado, insegura de cómo una mentira podría afectarme en el futuro. No quería recibir ninguna consecuencia, pero tampoco quería dañar la carrera de Parker.

—Deja de ser política, Haley. ¿Sí o no estás saliendo con el señor Danvers románticamente? —La expresión severa de David me aterrorizó. Sabía que no tenía el poder de hacer nada excepto informar a Parker a la junta, pero me preocupaba que, en su estado mental actual, hiciera precisamente eso. Ni siquiera sabía cómo funcionaba todo eso, de todos modos. Lo que sí supe en ese instante fue algo que había estado sintiendo durante semanas. Amaba a Parker, y tenía que protegerlo.

—No estoy saliendo con Parker Danvers románticamente. —La mentira sabía a bilis, o tal vez era mi estómago que quería vomitar.

—Bien, ahora que está claro, tengo otra pregunta para ti. Recibí una llamada de Kris Pressner del *Global Gazette* esta mañana. Dijo que te están llamando para una entrevista y quieren saber qué tipo de ética de trabajo tienes. ¿Solicitaste trabajar con Richard Lee? Sabes que Parker se va a poner como loco si descubre que quieres saltar del barco. Especialmente después de ese bono. —Se aclaró la garganta, y yo supe a qué se refería.

Mi corazón se hundió y se elevó al mismo tiempo. —¿Recibiste qué? —Me humedecí los labios, que de repente estaban secos. El doctor James no me había dicho que llamarían a *The Vine* para una referencia. Creí que me iba a desmayar. Sentí la sangre subir por mi cuello hasta mi rostro y me sentí mareada por un segundo.

—Mira, no es asunto mío, y entiendo el movimiento. Ojalá me hubieran llamado a mí para pedirme que trabajara allí. Es un gran paso. Solo piensa cómo se vería todo esto cuando acabas de recibir ese coche nuevo tan lujoso. —El rostro de David se suavizó, y sonrió. —Te di una excelente reseña, si eso es lo que te preocupa.

Sacudí la cabeza, sintiéndome entumecida. —¿Parker lo sabe ya?

—No lo he visto hoy. ¿Por qué?

—Por favor, no se lo digas a él ni a nadie todavía. ¿Vale? Yo no solicité el puesto. Mi mentora puso mi nombre. No sé si lo quiero o no. Estoy lidiando con cosas en este momento. —Fue lo más honesto que le había dicho desde que entré en su despacho. —Por favor, ¿puedes guardarlo entre tú y yo?

—Por supuesto, Haley. Pero sabes que si están realmente interesados, vas a tener que decirle. Y no le va a gustar. Él nos dio órdenes estrictas a Tom y a mí para hacerte feliz y que te quedes.

El anuncio me dejó impactada. —¿Hizo qué? —Mi corazón comenzó a hundirse de nuevo, sintiendo que todo lo que Parker me había dicho sobre no manipularme era una mentira.

—No te sorprendas, chica. Eres lo mejor que le ha pasado a este periódico. Tus historias son honestas y crudas. A la gente le encanta leer tus palabras. Danvers sería un idiota si no intentara todo para mantenerte aquí. Desafortunadamente, no puede pagarte lo que Global te pagaría. Así que tenlo en cuenta. Está practicando un negocio inteligente.

—Mr. Wright, ¿puedo hacerte una pregunta? —Me sentí como si estuviera en ascuas, sintiendo que su respuesta sellaría mi destino. Él asintió, así que continué. —¿Crees que Parker es el tipo de persona que me manipularía para que me quedara cuando sabe que hay un avance profesional para mí que él no puede ofrecerme?

Sacudió la cabeza instantáneamente. —Es un hombre de negocios astuto. Entiende que tienes metas y que querrías avanzar si él no pudiera ofrecerte lo que obtendrías en otro lugar.

—Pero, ¿usaría su dinero, digamos, en un coche nuevo, para mantenerme? —David conocía a Parker desde mucho más tiempo que yo. Su respuesta honesta era todo lo que quería.

—Para ser deliberadamente manipulador, no. No es su naturaleza. Simplemente te diría directamente que te estaba ofreciendo ciertos beneficios si te quedabas. No te ha comprado este coche porque pensara que te ibas. Lo que está haciendo es construir un nido cómodo—un capullo, si se quiere—donde puedas evolucionar y convertirte en todo lo que estás destinada a ser. Creo que espera que lo encuentres tan maravilloso que nunca quieras irte. Y yo también. Pero si decides irte, él no intentaría detenerte ni manipularte para que te quedaras.

Sentí un alivio inundando mi ser. —Gracias, David. Aprecio tu sinceridad.

—No hay problema. Ahora deja de discutir con Williams e intenta no provocar más tonterías con él. Ya es un problema lo suficientemente grande.

Me levanté con un gesto de asentimiento y salí, dirigiéndome de vuelta a mi escritorio. Necesitaba llamar al doctor James y contarle las cosas. Si Global ya llamó a David para una referencia, lo más probable es que esté organizando una entrevista pronto. Eso me ponía nerviosísima, pero también estaba emocionada. Ahora necesitaba a alguien que me mantuviera con los pies en la tierra para no salir volando como un globo barato lleno de helio.

18

PARKER

—Sabes, para finales de abril, el tiempo está muy agradable. No puedo creer que la terraza esté abierta —dijo Haley mientras daba otro bocado a su comida, evitando una vez más mi pregunta directa. Había esquivado el tema del trabajo toda la noche.

—Sí, bueno, este año estamos teniendo una racha de buen tiempo. Quizás pronto abran el muelle y pueda llevarte a comprar algodón de azúcar —fingí no notar su hábil desvío, pero empecé a preguntarme por qué insistía en redirigir mi atención—. Pero no has respondido mi pregunta. Te pregunté si estabas encontrando algo difícil en el trabajo últimamente.

Ella suspiró, dejando caer los hombros. La brisa del lago era más fría de lo que había planeado, así que le había dado mi chaqueta, pero ahora yo empezaba a sentir algo de frío. Intenté mantener los músculos relajados para no empezar a tiritar. De todos modos, era bueno que ya casi hubiéramos terminado de cenar.

—Mira, realmente no quiero hablar del trabajo. Me resulta difícil mantener separado el lado profesional de esta relación —me miró—. Si estamos en una cita, quiero hablar de nuestra vida personal. Sé

que tendremos cosas que resolver si esto se vuelve serio, porque cada persona quiere que su pareja escuche cómo le ha ido el día. Ahora mismo, sin embargo…

—No digas más —levanté la mano para pedir la cuenta y detener su explicación—. Lo entiendo completamente. Solo responde una pregunta más. ¿Cómo te gusta el coche nuevo?

Su sonrisa reapareció con toda su fuerza y se entusiasmó. —Me encanta. Conduce como un sueño, y cuando tuve que recoger mi ropa de la tintorería, tenía espacio para todo y nada se arrugó. Muchas gracias por el generoso regalo.

—Extra —dije, guiñándole un ojo—. Entonces, ¿conduces mucho por la ciudad?

—No realmente. Solo recados por la tarde y esas cosas. Aunque los fines de semana a veces se ponen ocupados —se limpió la boca y dejó la servilleta sobre su plato—. Apuesto a que tienes gente que hace todo eso por ti. ¿No?

Me reí. —Sí, bueno, tengo mucha gente que hace cosas por mí, pero lo único que no pueden hacer por mí es relajarme.

Haley se ajustó la chaqueta más firmemente alrededor de los hombros. El vestido que llevaba no era exactamente adecuado para cenar al aire libre. A medida que el sol se ponía, la temperatura caía rápidamente. Me sentí mal por haber reservado la mesa en el exterior.

—Tienes mucha gente que trabaja para ti en todos los niveles. Deberías tomarte un tiempo libre si necesitas relajarte —su mano reposó sobre la mía, los dedos rozando suavemente mi muñeca—. Pareces estresado a menudo. Apuesto a que una mini escapada te ayudaría mucho.

Era la oportunidad perfecta, y no podía dejarla pasar. —En realidad, estaba pensando que deberíamos hacer un viaje. Ya sabes, escapar unos días. Quizás podríamos tener un fin de semana largo y visitar

algún lugar cálido mientras esperamos que llegue la primavera. Giré mi mano, envolviéndola con la suya, y ella sonrió.

—¿En serio?

—Sí, ¿qué lugar te gustaría visitar pero aún no has visto? —Me encantó la curiosidad que brillaba en sus ojos.

—Bueno, nunca he estado en la costa oeste, y me encantan las playas.

—Entonces será Los Ángeles. Podemos visitar Malibú, Santa Mónica, todo. ¿Qué te parece? Podemos ir cuando quieras, este fin de semana o el próximo —solo pensar en sacarla de este lugar me llenaba de energía. Aquí en Chicago, teníamos que aventurarnos fuera de nuestros barrios habituales para evitar ser vistos por miembros del personal de Vine. En Los Ángeles o cualquier otra ciudad, tendríamos privacidad para hacer lo que quisiéramos. Y tampoco me importaría encerrarme en una habitación de hotel con ella durante cinco días seguidos.

—Sí, vale, hagámoslo.

Por primera vez en esta relación incómoda, sentí que estábamos en la misma página. Las cosas habían estado un poco inestables, y con Jack Williams siendo tan insistente, temía que Haley volviera a alejarse de mí. Me alivió salir de ese restaurante con ella apoyada a mi lado, mi brazo alrededor de su cintura. La llevé al coche y nos recibió Gordon, quien no dijo nada mientras nos dejaba entrar. Él sabía que tenía una reunión temprana y, por lo tanto, Haley volvería a casa porque lo habíamos discutido antes de salir a recogerla.

Nos metimos en el tráfico, que era horrible a esas horas de la noche en un viernes, y quedamos atrapados en un atasco. Cerré la ventana entre el asiento del conductor y la parte trasera de la limusina y descansé mi mano sobre el muslo de Haley.

—La pasé muy bien esta noche, y realmente no puedo esperar a sacarte de aquí.

Ella inclinó su cuerpo un poco hacia el mío y apoyó su mano sobre la mía. Juraría que la acercó más hacia sí. —Yo también estoy deseando eso.

—Quiero decir, me gustaría llevarte a casa y mostrarte cuánto lo estoy deseando, pero ya sabes que tengo que estar en el avión a Nueva York a las cuatro de la mañana. Ya es más de las once. Con este tráfico, no llegaré a casa hasta pasada la medianoche.

Esta vez, supe que estaba tirando de mi mano hacia su cuerpo. Se deslizó por su muslo y se deslizó bajo el borde de su vestido. —Vaya, qué lástima porque me encantaría saber lo excitado que estás. ¿Quizás haya otra forma en que podrías mostrármelo? —De nuevo, me guió la mano más cerca, empujándola bajo el dobladillo de su falda.

—Oh, creo que quizás podemos descubrirlo. —Apreté mis dedos entre sus muslos, empujando hasta que las puntas de mis dedos sintieron la seda de sus bragas. —Pero tengo que advertirte, no traje un impermeable.

Ella soltó una risita. —Yo tampoco tengo uno, pero eso no significa que no podamos bailar bajo la lluvia. —Su guiño juguetón me atrapó. Empujé mi mano con más fuerza entre sus muslos y sentí un indicio de humedad en sus bragas. Ella abrió sus muslos y comencé a acariciarla suavemente a través de la tela, frotando y excitándola.

—¿Supongo que podemos tomar algo? —pregunté traviesamente, y ella se mordió el labio y asintió.

—Escuché que el dulce néctar del jardín está en temporada. —Toqué un punto sensible y ella resopló, empujando sus manos contra el asiento de cuero a ambos lados de sus caderas y levantándose. —Dios…

—Y yo sin mi copa. —La froté con más fuerza, luego aparté suavemente sus bragas para sentir el charco que se formaba allí en su hendidura.

Haley apretó los dientes mientras mis dedos se hundían en su abertura, resbaladiza y caliente. —Supongo que tendrás que beber directamente de la fuente —gimió, alcanzándome y empujando mi hombro.

La limusina no era una limusina alargada, así que no había mucho espacio, pero ella lo hizo más fácil para que yo disfrutara y la complaciera al recostarse contra la puerta. Levantó una pierna, abriéndose de par en par y dándome acceso sin restricciones. Es decir, después de que usé ambas manos para bajarle las bragas por sus caderas y piernas, y luego las apreté en mi puño.

—¿Las retienes como rescate? —preguntó.

—Oh, podría hacerlo. Pero primero, tengo mucha sed.

Ella era mía, abierta como un banquete navideño, esperando que yo disfrutara de ella. Me lancé, rodeando sus caderas con mis manos y metiendo mi lengua en sus suaves pliegues. Su coño era divino, jugoso y dulce. La lamí y succioné, untándome sus jugos por toda la cara hasta que ella me agarraba el pelo a puñados. Cuanto más la comía, más jadeaba.

—Dios… Dentro de mí… Necesito algo dentro de mí —gimió, y yo respondí tomando las bragas en mi mano y empujándolas con fuerza con mis dedos. Sus ojos se abrieron de par en par, y gimió en voz alta. Sabía que Gordon podía escucharnos, y no me importaba. Él sabía lo suficiente como para respetar mi privacidad. Seguí las bragas con mis dedos y comencé a follarla con ellos. No tardó mucho, y su orgasmo llegó en contracciones poderosas que la hicieron empañar las ventanas y gritar mi nombre.

—Sí… Parker, eso es… oh, sí…

Me deleité, incluso después de que ella se hubo calmado. Su sexo sabía increíble. No podía saciarme. Pero ella me apartó, y capté la indirecta. Además, mi polla estaba dura como una roca y lista para jugar.

—Oh, vaya… Eso fue increíble. —Recostó la cabeza y recuperó el aliento por un momento mientras yo me sentaba de nuevo en el asiento. No quería apresurarla, pero mi pene palpitaba, deseando que me complaciera. Me desabroché los pantalones, mirando hacia abajo su coño todavía desnudo. Estaba rojo e hinchado, evidencia de su disfrute, y me excitó tanto que comencé a masturbarme.

—Ah, ah… A mí me toca hacer eso —reprendió con picardía. Me alegré cuando se inclinó hacia adelante para tomar mi polla en su mano, pero me decepcionó que la vista de su hermoso valle desapareciera. —¿Crees que hay leche en esto? —preguntó, sonriendo maliciosamente. Su boca envolvió mi longitud como una toalla caliente recién salida de la ducha. Su lengua bailó sobre mi piel, provocándome mientras comenzaba a masturbarme y chuparme.

—Oh, Dios, Haley… —Le acaricié el pelo, apartándolo para poder ver cómo su boca me tomaba y me escupía. Me miró de reojo desde el rabillo del ojo, y comencé a empujar hacia arriba. Gruñí, un gruñido profundo que resonó en mi pecho, y ella sonrió brevemente antes de mover la cabeza de lado a lado. Su boca se abrió más, y sentí mi polla empujar en su garganta.

La forma en que su garganta se contraía alrededor de mi cabeza me hizo estremecer. La agarré del pelo y empujé con fuerza su cabeza mientras empujaba hacia arriba. Ella se ahogó, apretando mi polla con más fuerza, así que la dejé subir, pero ella me hundió más profundamente en su garganta de nuevo. Una y otra vez, repitió la acción hasta que me llevó al límite. Sentí que la presión aumentaba hasta el punto en que pensé que mis bolas explotarían.

—Joder… Me voy a correr… —Miré alrededor frenéticamente en busca de algo para atrapar la carga y me di cuenta de que ella no se apartaba. —Oh… mierda —gimió cuando me di cuenta de que simplemente iba a tragársela. Me volvió loco, pulsando botones que no sabía que tenía. Volví a empujar su cabeza hacia abajo, metiendo mi polla en su garganta, y solté mi carga. Mi cuerpo se estremeció,

mi polla palpitó mientras alcanzaba el clímax. Haley tragó cada gota, haciendo que la sensación fuera aún mejor.

Cuando se sentó, se limpió la boca con el dorso de la mano y sonrió. —Supongo que ahora no necesitamos ir a tu casa para tomar algo.

Me reí y la atraje hacia mí, ofreciéndole un beso casto. No estaba seguro de si querría besarme después de que la hubiera comido así. Ella respondió con un beso rápido y luego se recostó y se arregló el vestido mientras yo me ajustaba.

—Me estoy enamorando de ti, señorita Spencer.

El peso de la relajación post-sexo me dejó los ojos pesados, y sentí que estaba a punto de quedarme dormido, pero juraría que la escuché decir: —Creo que yo también me estoy enamorando de ti, señor Danvers.

19

HALEY

Rachel tiró otro par de sandalias de nuevo a mi armario y frunció el ceño ante mi actitud. —Estás un poco mandona hoy. —Estaba enfadada conmigo, arrojando mi ropa al suelo en un montón. —No sé qué te pasa, pero necesitas decírmelo.

Frustrada, le di la espalda y metí el par de sandalias que quería llevar en la maleta. Mis nervios estaban al límite, temblorosa y ansiosa por la entrevista que tenía programada. Ni siquiera le había dicho nada a Rachel, pero ella estaba convirtiendo este día de chicas en un maratón. No tenía ni idea de que tenía que salir de mi piso en menos de veinte minutos para que pudiera hacer la entrevista con el *Global Gazette*. Y en lugar de decírselo como debería, me encontré siendo cortante.

—Lo siento —suspiré, dejándome caer al pie de mi cama.

—¿Por qué estás tan de mal humor? ¿No estarás embarazada, verdad? —Saltó al borde de la cama, dejándose caer hacia atrás para tumbarse.

—¡Dios, no! —protesté, volviéndome para ver que seguía frunciendo el ceño.

—Entonces, ¿qué demonios te pasa? No has hecho más que contestarme de malas formas durante la última hora. Vine aquí para ayudarte a hacer la maleta para tu viaje a Los Ángeles. Pensé que íbamos a pasar un día de chicas y parece que estás apurándome para que me vaya. —Rachel se sentó y me cogió la mano. —¿Pasa algo? ¿Parker ha roto contigo?

Ella sabía que no era eso, o al menos debería saberlo. Siempre le contaba todo, pero después de que me acusara de que Parker solo tiraba su dinero sobre mí para manipularme, dejé de compartir todo. No quería que me diera un sermón, y ella no preguntó. Sentía que era el inicio de nuestra amistad desmoronándose, pero ¿qué podía hacer?

—No, no estoy embarazada. Acabo de tener la regla esta semana, ¿vale? —suspiré. —Somos muy cuidadosos.

—Entonces, ¿qué es? El síndrome premenstrual ocurre antes de la regla, no después. Y te estás preparando para un viaje de cinco días a solas con él. —Inclinó la cabeza hacia un lado. —Es con Parker, ¿verdad? No me estarás mintiendo sobre eso.

—Joder, te lo juro, Rachel. —Aparté mi mano y me giré de lado. —No te estoy mintiendo. Te pusiste como una energúmena porque Parker me usaba, así que no te conté todo, pero nunca mentiría.

—Vale, lo siento. —Su tono se suavizó. —Dime qué pasa. Eres mi mejor amiga. Estoy aquí para ti.

La miré y negué con la cabeza. —Sabes que el *Global Gazette* es básicamente el líder en esta industria. —Asintió. —Bueno, tengo una entrevista con ellos en —miré el reloj de la pared— quince minutos. —Me mordí el labio.

—¡¿Que qué?! —La emoción iluminó su rostro. —¡Dios mío, Haley, eso es increíble! Madre mía, tenemos que hacerte el pelo. —Su tono cambió al instante y saltó de la cama. —¿Dónde está tu cepillo?

—¡Para! —Me reí. —Estoy bien. Es una videollamada, sí, pero puedo ponerme el pelo en una coleta.

Rachel volvió a sentarse a mi lado, luciendo un poco perpleja. Sabía que lo estaría. No le había dicho ni una palabra sobre cómo el doctor James había propuesto mi nombre para ese puesto, así que esto tenía que pillarle por sorpresa.

—No quiero que te vayas —dijo, sacando el labio inferior y haciendo un mohín—. Los Ángeles está muy lejos. Ninguno de los dos tendrá dinero para volar de un lado a otro, y conducir está descartado porque yo no sé hacerlo.

—Lo sé. Tampoco estoy segura de querer ir tan lejos, pero es una gran oportunidad para mi carrera. Estoy muy dividida—. Me entretuve con las uñas, sin saber qué más decirle. No tenía tiempo para una conversación larga. Eso estaba claro.

Mi teléfono sonó, salvándome de tener que dar más explicaciones, y lo cogí y contesté.

—¿Haley? Soy Parker. ¿Cómo estás?

Justo lo que no necesitaba. —Estoy bien—. Forcé un tono animado y continué—. Solo estoy preparando todo lo que necesito para nuestro viaje.

—Ah, bien, solo te llamaba para ver si había algo de última hora que necesitases que comprara. Estaré en tu casa a las seis de la mañana con el coche para que lleguemos a O'Hare antes de que se acumule la gente en seguridad.

Ahogué una protesta no verbal. Mi cuerpo quería paralizarse y desconectar. La presión de Rachel mirándome fijamente, combinada con saber que la entrevista estaba a solo unos minutos, me hacía sentir ganas de vomitar.

—Eh, estoy bien. Creo que tengo todo lo que necesito—. Fingir estar contenta no era fácil, pero al menos estaba solo al teléfono, no en

mi puerta.

—¿Seguro que estás bien? Suenas deprimida.

Me esforcé por reír. —Sí, solo ocupada con las maletas—. Hasta este momento, no había considerado que ocultarle el trabajo a Parker fuera mentir, pero definitivamente no estaba bien en este instante. Era una mentira descarada, pero tampoco tenía tiempo para discutirlo con él.

—Está bien, te llamaré cuando salga de casa. Te quiero.

Parker colgó tan rápido que me dejó mareada. ¿Acaba de decirme que me quería? Bloqueé el teléfono y lo puse en modo silencio. Debí parecer como si hubiera visto un fantasma, porque Rachel se inclinó y captó mi atención moviendo la mano frente a mi cara.

—¿Hola? ¿Haley…?

—Eh, sí… perdón. Era Parker—. Me levanté y caminé hasta mi escritorio, abriendo el portátil—. ¿Puedes darme unos minutos? Esta entrevista no debería tardar mucho.

Rachel hizo una mueca y asintió, luego salió de mi habitación. Me aseguré de tener el pelo recogido y la cámara configurada para difuminar el fondo, luego inicié sesión en Zoom. Cuando el reloj marcó la mitad de la hora, entré en la reunión, nerviosa por hablar con quien fuera de Global que me iba a entrevistar. Resultó ser una mujer pelirroja y educada con una voz un poco ronca. No había preparado nada para preguntarle, ni sentí que había respondido bien a ninguna de sus preguntas. Para cuando terminó la entrevista, estaba segura de que había fracasado, pero también convencida de que Global sería una oportunidad increíble. Si me ofrecían el trabajo, tendría un tiempo horrible para rechazarlo. Lo único que quedaba era ver la ciudad y saber si me sentía cómoda allí.

No le dije a Rachel cuando terminó la entrevista. Solo me quedé sentada mirando el ordenador hasta que se activó el salvapantallas y se apagó. Le estaba mintiendo a Parker sobre esta oportunidad

laboral y me sentía fatal por ello. Pero si se lo decía, se enfadaría conmigo. Y mi lógica hasta ahora había sido no alterarlo por si no salía nada. Desgraciadamente, cuanto más tiempo pasaba, más segura estaba de que iba a salir.

El Dr. James tenía una gran influencia en el mundo del periodismo. El *Global Gazette* había llamado al señor Wright para pedir referencias. Me habían entrevistado, y la mujer me dijo que me contactaría la próxima semana con los siguientes pasos, y yo estaba allí temblando como una hoja, sudando y fría. No sabía qué era peor, decirle a Parker que estaba considerando aceptar un trabajo a dos mil millas de distancia y que eso pondría a prueba nuestra relación, o decirle que quizás dejaría *The Vine* para trabajar para su archienemigo.

20

PARKER

Todo el edificio estaba en silencio y a oscuras. Ni siquiera Tom o David habían llegado aún. Solo tenía que coger mi portátil y salir a buscar a Haley. Sin embargo, antes de irme, me senté para revisar los mensajes de voz. Había salido temprano del trabajo el día anterior para hacer algunas compras. Le había comprado un regalo a Haley, una pulsera de tenis con diamantes. También había adquirido algunas prendas nuevas y una toalla de playa, por si acaso quería sentarse junto a la piscina o tumbarse en la arena. Estaba tan emocionado que casi olvidé mis deberes.

Pero esperaba una llamada de una fuente de *The Examiner* sobre algunas pequeñas imprentas que estaban quebrando. Me interesaba comprarlas todas y darles la vuelta. Aunque no era urgente que me pusiera al día, era algo que me ilusionaba, así que hice tiempo. Tenía media docena de mensajes, la mayoría cosas que reenvié a Tom para que las gestionara mientras yo estaba fuera. Sin embargo, el último mensaje me dejó atónito al escucharlo.

—Señor Danvers, soy Prentice Tomlins, del *Global Gazette*. Llamo para solicitar una referencia sobre Haley Spencer. El señor Lee está considerando seriamente contratarla para nuestro nuevo puesto de presentadora internacional y nos gustaría conocer su opinión

sincera. Le he enviado un correo electrónico con algunas preguntas básicas. Si pudiera responderlo o llamarme, se lo agradecería. El número está en la firma de mi correo. Gracias.

La línea pitó, el mensaje terminó, pero me quedé allí pasmado. ¿Haley había solicitado trabajar en el Gazette? Pero no me había dicho ni una palabra al respecto. Me sentí frustrado y molesto al instante. Escuché el mensaje al menos tres veces más, luego abrí mi ordenador y abrí mi cliente de correo para leer el email de la señora Tomlins. Estaban muy interesados en contratarla.

Oí el arrastrar de pies y levanté la vista para ver a Tom en la puerta de mi despacho, medio despierto. —¿Sabías que Haley ha solicitado trabajo en Global? —Mi pregunta sonó más como una acusación, y las cejas de Tom se elevaron.

—No, señor. No tenía ni idea. —Con las cejas fruncidas en señal de confusión, abrió la puerta más y entró. —¿Qué ha pasado? ¿Dijo algo? —Tom se sentó frente a mí y yo me froté la cara, incapaz de pensar con claridad.

—No, recibí un mensaje de Global en mi buzón de voz esta mañana en el que me piden que les dé una referencia sobre ella. ¿Cómo ha podido pasar esto, Tom? La necesitamos. —Tenía ganas de reprender a alguien y obligarle a darme respuestas. Pensaba que Haley estaba contenta aquí. Me recosté y pensé en todo lo que había pasado en los últimos meses.

—Señor, no lo sé. Ella nunca mencionó que no fuera feliz aquí, pero tiene que admitir que una oportunidad de trabajar en Global para alguien de su edad es prácticamente un billete dorado. Avanzaría a pasos agigantados en su carrera si aceptara un trabajo con Lee. —Tom se desabrochó el abrigo y dejó su maletín en la silla junto a él.

Tenía razón. Había muchas más oportunidades para Haley en el Gazette que aquí. No solo había llegado al tope en su puesto aquí, sino que su alcance era cinco veces mayor que el de *The Vine*.

Tendría un público más amplio y mayor influencia de lo que *The Vine* podría ofrecerle actualmente.

—¡Maldita sea, Tom! —Golpeé el escritorio con el puño, haciendo temblar el vaso de papel de café que había traído conmigo. Era una indignación pensar que Haley dejaría el periódico para trabajar con ese imbécil, Richard Lee. Ella sabía que lo odiaba. Me quedé allí rumiando, pellizcando el puente de la nariz, hasta que oí la voz de David en el pasillo. Abrí los ojos de golpe y esperé a ver si pasaba por mi despacho, pero no lo hizo.

—Ve a buscarlo —ordené, y Tom estuvo de pie en cuestión de segundos. Las luces de la redacción se encendieron y vi al personal entrando de manera dispersa. Miré mi reloj. Se suponía que debía estar en casa de Haley en quince minutos, pero con el tráfico, sabía que llegaría tarde. Tom regresó con un David muy alterado. Los dos entraron y cerraron la puerta antes de que yo estallara.

—Sabías esto, ¿verdad? —Me levanté, inclinándome sobre mi escritorio y gritándole a David. Sabía que el vidrio insonorizado mantendría mis gritos contenidos, pero el personal que ya estaba trabajando podría ver mi rostro enrojecido y mis rasgos desencajados.

—Eh, Parker, por favor. Puedo explicarlo.

—¡Joder, David! Aquí llevamos las cosas bien organizadas. ¡Me lo cuentas todo! —Sacudí la cabeza con tanta fuerza que pensé que me daría latigazo cervical. —¿En qué estabas pensando al ocultarme algo así?

—Ella me pidió que no dijera nada. Me llamaron hace dos semanas para pedir referencias y les dije la verdad. Es increíble. —David se aflojó la corbata, y no pude evitar pensar lo irónico que era que probablemente acababa de ajustársela antes de entrar al edificio. La usaría para colgarlo si pudiera.

—David, esto es ridículo. —Estaba furioso, incapaz de sentarme. Paseaba por el fondo de mi oficina, gruñendo ocasionalmente y pasándome las manos por el cabello. Al menos Haley no estaba aquí para ver mi reacción inicial.

—Con todo respeto, Parker, te lo has buscado tú mismo. Si no estuvieras involucrado con ella románticamente, podríamos ofrecerle otro ascenso o un aumento de sueldo. —Tom tenía agallas para hablarme así. Me giré hacia él como una víbora, listo para clavarle los dientes, pero vi su expresión compasiva y me odié a mí mismo.

—¿Qué diablos vamos a hacer? —Me pasé la mano por el pelo de nuevo, alisando el desastre que había hecho.

—Bueno, tal vez tengamos que abordarlo desde otro ángulo —Tom chasqueó la lengua. —Imagina lo que diría Williams si supiera que se va después de recibir ese bono.

Me hundí en mi asiento, sin palabras. Por eso me había hecho todas esas preguntas sobre si estaba bien con que ella viviera su vida. Ella lo sabía desde hacía tiempo y no me lo había dicho. Estaba dolido, y no era por el ascenso no apreciado ni por el regalo del coche. Habría hecho esas cosas de todos modos.

Estaba dolido porque le había dicho sinceramente cómo me sentía y ella me había ocultado cosas. Pensé que teníamos algo, que yo significaba algo para ella, pero ahora sabía la verdad. Estaba lista para buscar algo mejor, y yo no iba a permitirlo. Si quería jugar este juego, lo llevaríamos al terreno.

—Ofrécele el mismo trato que le está dando Lee. Eso es lo que haremos. —Le lancé una mirada fulminante a David antes de girarme hacia Tom.

—Eso es una locura, Parker. Él le pagará el doble o el triple de lo que le pagamos ahora. —Tom frunció el ceño y sacudió la cabeza. —¿Qué pensará todo el personal?

—Mantenlo en secreto. No me importa. Al diablo con las consecuencias, Green. Ella se queda o tú te vas. ¿Entendido? —Señalé con el dedo hacia él. —Si él le da una oficina en la esquina, tú le das la tuya. O la mía. Joder, no me importa.

—Parker, estás siendo irracional. —David intervino donde debería haberse quedado callado. Estaba listo para descargar toda mi ira sobre él en cualquier momento. —Estás tomando esta decisión porque tienes sentimientos por ella. Déjala que tome su propia decisión.

—¡Fuera, Wright! ¡Sal de mi oficina ahora mismo! —Me levanté mientras empezaba a gritar. —¡Vete y no vuelvas! Si vuelves a aparecer por aquí hoy, estás despedido. ¿Entendido?

Sabía que esta era la razón por la que me consideraban un monstruo, y no me importaba. —¡Fuera!

David se levantó, sacudiendo la cabeza pero sin temblar como de costumbre. Recogió su sombrero, que se le había caído al entrar, y salió arrastrando los pies de la oficina. Me quedé allí, hirviendo de rabia, con el pecho subiendo y bajando mientras me inclinaba sobre el escritorio mirando a Tom.

—Mira, no me intimidas lo más mínimo, Danvers. Si quieres mi trabajo, puedes quedártelo. Nunca encontrarás a alguien que dirija este lugar como yo lo he hecho durante los últimos quince años. Ahora escúchame bien. Haley Spencer es algo especial —tienes razón en eso. Pero estás dejando que las emociones que sientes por ella interfieran en los negocios. Recuerda mis palabras: si le tiras dinero así, ella huirá.

—He escuchado suficiente. —Estaba listo para despedirlo en el acto, pero él continuó.

—Me preocupo por ti, Parker. Veo que estás molesto porque esto te ha pillado por sorpresa. No dejes que arruine tu sentido de los negocios. ¿De acuerdo? Haré lo que pueda para negociar con ella,

pero si te involucras siquiera, todo estallará. Te enfrentarás a esa demanda, perderás todo y Haley nunca más volverá a hablar contigo. Déjame ocuparme de esto.

Tom salió como si fuera el dueño del lugar, pero lo único en lo que podía pensar era cómo demonios iba a pasar un viaje de cinco días con ella sin dejar entrever lo dolido que estaba.

21

HALEY

Salí de la ducha, secándome mientras escuchaba las noticias en la televisión de la otra habitación. Parker tenía el volumen al máximo para poder sentarse en el balcón y seguir escuchándola. Estaba tan alto que no podíamos mantener una conversación, así que me excusé y decidí ducharme. Esperaba que quizás hubiera terminado cuando saliera, pero la televisión seguía a todo volumen.

Mientras me secaba el pelo y me vestía, no podía evitar sentirme alterada. Habían pasado cuatro días y Parker había estado distante. Visitamos el muelle de Santa Monica y vimos el atardecer sobre el Pacífico, pero nuestras conversaciones habían sido superficiales, más sobre el tiempo o cómo las olas chocaban contra los pilares del muelle. Intenté iniciar el sexo un par de veces, pero Parker tenía dolor de cabeza o estaba demasiado cansado. No quería parecer insensible, así que no insistí, pero me sentía herida.

¿Por qué me habría invitado a un viaje para luego estar distante y frío todo el tiempo? No había hecho nada que pudiera pensar que lo habría molestado. Cuando estaba haciendo la maleta, justo antes de mi entrevista, Parker parecía tan feliz por el viaje, pero cuando me recogió, lo único que hizo fue trabajar, llamadas constantes y correos

electrónicos. No guardó el portátil hasta que se vio obligado a hacerlo para el despegue, y lo sacó de nuevo en cuanto estábamos en el aire.

Mañana era nuestro último día aquí, y yo quería ver cosas. Me arrastré fuera del baño y me dirigí al balcón donde Parker estaba sentado con el teléfono pegado a la oreja, hablando. Esperaba que mi presencia despertaría su interés, pero levantó un dedo para indicarme que estaba demasiado ocupado para hablar, así que me arrastré de vuelta al interior de la habitación y me senté al pie de la cama. Bajé el volumen de la televisión y cambié de canal, encontrando una reposición de una comedia para entretenerme.

Solo unos momentos después, Parker entró en la habitación con el ceño fruncido. —Estaba escuchando las noticias—. El teléfono ya no estaba pegado a su oreja.

—Oh, lo siento. Pensé que estabas al teléfono. Lo pondré de nuevo —. Cogí el mando, que había dejado en la cama a mi lado, pero él suspiró profundamente y negó con la cabeza.

—No te molestes. De todas formas tengo que salir—. Me dio un casto beso en la frente y alcanzó su maleta, de la que sacó una corbata. —Un posible inversor quiere quedar para el brunch—.

Asentí, entendiendo que estaba haciendo negocios a pesar de que habíamos hablado de tener unas vacaciones. Era más o menos todo lo que había hecho durante todo el viaje, de todos modos. Solo que esta vez, cuando me dijo que una vez más me dejaba sola, no pude disimular mi decepción.

—¿Pasa algo?—. Se enrolló la corbata alrededor del cuello y la anudó más rápido de lo que yo podía atarme los cordones de los zapatos. Supongo que tenía mucha práctica.

Me encogí de hombros y lo miré. —Pensé que pasaríamos más tiempo juntos. Ni siquiera hemos hecho el amor—. Me jugueteé con las uñas, apartando la mirada de él. —Me siento un poco sola.

Quería ver la ciudad contigo hoy. ¿Es posible hacer lo del inversor mañana antes de que nos vayamos?—

Parker parecía incómodo, como si no quisiera estar a solas conmigo o algo así. Se quedó al otro lado de la habitación, mirándose en el espejo mientras se arreglaba la corbata y doblaba el cuello de la camisa. Su expresión seguía siendo tan estoica como lo había estado todo el fin de semana, pero podía ver algo en sus ojos que no me gustaba.

—No, Haley. Tengo que hacer esto hoy, ahora mismo, de hecho. Será algo enorme para el periódico. Lo siento —dijo con un tono severo. Podía notar que lo había molestado.

—Pero yo... —empecé a protestar, pero me corté de golpe—. Sí, vale.

—¿Y ahora qué? —se giró para mirarme y me fulminó con la mirada —. Tengo que hacer esto, ¿entendido? Sé que no puedes comprenderlo, y lo siento, pero no tengo tiempo para sentarme y discutir contigo sobre esto.

No lo entendía en absoluto. No estaba actuando como el Parker Danvers del que me estaba enamorando. Este era el jefe irritable y gruñón que nadie aguantaba. Me sentí como una niña regañada y quería soltarle una indirecta, pero me mordí la lengua. En lugar de dejar salir mi ira, simplemente pregunté—: ¿Por qué querías que hiciera un viaje contigo si solo ibas a trabajar todo el tiempo? Quería conectar contigo, ¿sabes? Quizá tener sexo, ver la ciudad, salir en algunas citas.

Parker suspiró por la nariz y frunció los labios—: Tengo que irme, Gordon me está esperando —y, sin decir más, cogió su malhumorado trasero y salió marchándose de la habitación del hotel. Sentí ganas de llorar, pero no me salían las lágrimas. Lo vi irse y no intenté detenerlo.

Si no quería ver la ciudad conmigo, la vería yo sola. Quería sentir cómo era la vida aquí en Los Ángeles, porque si Global me ofrecía el trabajo, tenía que saber en qué me estaba metiendo. Y, dado el extraño cambio de actitud que Parker parecía estar mostrando, me sentía un poco más tranquila con la idea de dejar Chicago ahora.

Me puse los zapatos, cogí el móvil, la cartera y una chaqueta y salí. Un Uber me recogió frente al hotel y me llevó a mi primer destino: el edificio de *Global Gazette*. El enorme logo del globo terráqueo forjado en hierro soldado era impresionante, sobresaliendo en la fachada del edificio. La conductora de Uber, Becca, era amable y se ofreció a acompañarme todo el día. Estaba encantada de llevarme a todas partes mientras le pagara sus tarifas, así que me acomodé y empecé a conocerla un poco mejor. Como era nativa de Los Ángeles, respondió a muchas de mis preguntas.

En el almuerzo, me llevó a un bistró latino increíble, donde comimos la mejor ropa vieja. Descubrí que ella también era escritora, pero escribía historias de ficción, no artículos periodísticos. Disfruté charlando con ella. Me llevó a ver el cartel de Hollywood, pasamos por las casas de algunas celebridades prominentes en Bel Air y vimos algunas estrellas en el Paseo de la Fama de Hollywood. Estaba agotada alrededor de las cuatro de la tarde y le pedí que me llevara de vuelta al hotel. Le hablé del posible trabajo y intercambiamos números por si me mudaba.

Cuanto más avanzaba el día, más seguro estaba de que podría vivir en Los Ángeles y sentirme cómodo. Era algo que ya sabía de mí desde el principio, pero estar aquí y verlo de cerca lo hizo real. Pagué la cuenta de Becca y regresé al séptimo piso, sin haber tenido noticias de Parker en todo el día. Cuando abrí la puerta de la habitación, vi una nota pegada en el televisor que decía que había salido y que no volvería hasta tarde, que no me quedara esperándolo.

Arrugué la nota y la tiré a la papelera, luego me quité la ropa y me metí en la cama. Era temprano para dormir, pero volver a una

habitación vacía acabó con cualquier energía que me quedaba. Parker ni siquiera se daba cuenta de que su falta de atención o compasión en este viaje estaba sellando nuestro destino. Estaba molesto conmigo y se negaba a hablar conmigo sobre lo que fuera que hubiera hecho para herirlo. No auguraba nada bueno para una relación sana, especialmente no cuando me había dicho que me amaba.

Eso no era amor. Era inmadurez. Y yo necesitaba un hombre que pudiera manejar sus emociones lo suficiente como para simplemente comunicarse.

22

PARKER

Imiré fijamente mi tostada y mis huevos, lamentando haber planeado este viaje. Era nuestra última mañana en LA y había llenado mi agenda de tantas oportunidades de negocio que apenas había pasado tiempo con Haley. Podía ver en su mirada mientras desayunaba tortitas y salchichas que estaba disgustada conmigo. Tenía todo el derecho de estarlo. Me sentía culpable por cómo la había tratado, pero no sabía cómo dar marcha atrás y hacerlo de nuevo, sobre todo cuando todavía me sentía profundamente herido porque había estado ocultándome decisiones importantes de su vida.

Sabía que no estábamos casados. De hecho, ni siquiera habíamos definido nuestra relación como exclusiva. Pero ella sabía que la amaba, porque se lo había dicho —aunque no lo había repetido desde que me enteré de su interés por trabajar con mi competidor, Richard Lee—. Aun así, sabía que esto afectaría a la empresa, lo que más me dolía, y que pondría una enorme distancia entre nosotros. Y eso era algo de lo que debería haber sido más honesta.

Perdido en mis pensamientos, intenté comer, pero se me revolvió el estómago. Partiríamos hacia casa en menos de una hora, y después de cómo me había distanciado durante los últimos cinco días, sabía

que su mal humor era culpa mía. No me había dirigido la palabra esta mañana. Ayer me pidió que pasara tiempo con ella y la volví a rechazar, todavía enfadado por toda la situación. Ahora solo quería que las cosas volvieran a la normalidad.

—Haley, lo siento —aparté mi plato, sabiendo que no podría comerlo de todos modos—. Sé que este viaje no ha sido exactamente lo que debería haber sido. Ojalá pudiéramos repetirlo.

Ella dejó el tenedor, se secó la boca y me miró. —No estoy segura de que un reinicio sea lo que quiero.

Podría haberme dado una patada en el estómago. —Lo siento. Siento que es culpa mía que estés disgustada ahora.

—Diría que es una evaluación acertada —Haley cogió el tenedor, cortó un trozo de tortita, lo mojó en el jarabe y siguió comiendo. Estaba claro que no tenía ganas de conversar. Miré el plato de comida que ni siquiera había probado y decidí que sería mejor emplear mi tiempo en hacer las maletas.

—Voy a terminar de preparar mis cosas —al levantarme para irme, esperaba que al menos me hiciera un gesto al ver que me marchaba, pero ella siguió comiendo como si no hubiera dicho nada. Sus acciones me dolieron, y me pregunté si así se había sentido todo el fin de semana mientras evitaba la intimidad con ella.

Suspiré, me alejé de la mesa y comencé a revisar los cajones y armarios de la habitación del hotel para asegurarme de que no olvidaba nada. Sacudí las sábanas de la cama y las amontoné sobre el colchón, luego recogí todas las toallas y las dejé en la bañera. Mi maquinilla de afeitar eléctrica seguía sobre el lavabo del baño, así que la cogí y me fijé en un par de pendientes de Haley que estaban allí. Se le veía bien con ellos puestos, pero no se lo había dicho. De hecho, no le había dado ningún cumplido ni palabra de ánimo durante todo el fin de semana.

Ahora, enfadado conmigo mismo por haber sido tan gilipollas, salí del baño con la intención de disculparme de nuevo, pero ella estaba sentada en el balcón comiendo, ahora con el teléfono pegado a la oreja. La oí hablar con naturalidad, como si estuviera muy cómoda con la persona con quien hablaba. Se rió suavemente, un sonido ligero y tintineante que me hizo sonreír. Me sentí mal por escuchar a escondidas, pero alcancé a distinguir que estaba hablando con su padre.

Cuando terminé de hacer las maletas, llamé al botones para que llevara nuestras maletas hasta el coche de alquiler, donde Gordon nos esperaba, y luego asomé la cabeza por la puerta del balcón. —Haley, tenemos que irnos.

Ella levantó la vista de la llamada y asintió, levantándose pero sin colgar. Cogió el bolso y el cargador del móvil, lo que me recordó que también tenía que coger el mío. Luego me siguió hasta el coche, todavía hablando por teléfono. Su mensaje era claro. No quería saber nada de mis disculpas ni de conversaciones esta mañana, así que, cuando finalmente terminó su llamada, yo estaba inmerso en mis correos electrónicos de trabajo.

La misma incómoda evitación continuó hasta que estuvimos en el avión, en pleno vuelo, y ya nos habían servido las bebidas. Extendí la mano para tomar la suya y sostenerla, pero ella hábilmente pasó la mano por su cabello y luego pulsó el botón de llamada. La azafata se acercó de inmediato.

—Sí, señorita Middleton. ¿En qué puedo ayudarle? —Se detuvo sobre mi asiento, mirando a Haley.

—Eh, ¿podría darme una almohada? Me gustaría echarme una siesta —La primera sonrisa de Haley en más de veinticuatro horas fue dirigida a la azafata.

—Por supuesto —Dijo alargándose hacia el compartimiento superior y sacando una almohada y una manta, ambas envueltas en plástico,

y entregándoselas a Haley—. Aquí tiene. ¿Le gustaría una máscara para dormir?

—Eh, no gracias, pero unos tapones para los oídos estarían bien — Los ojos de Haley se dirigieron hacia mí, luego de vuelta a la azafata, quien sacó un par de tapones de espuma de su bolsillo.

—Disfrute de su siesta —Le entregó los tapones a Haley, quien inmediatamente abrió el paquete y se los puso en los oídos.

Frustrado por lo que percibí como un comportamiento infantil, la observé mientras abría los paquetes de la almohada y la manta. Arrugó el plástico y me lo entregó, luego colocó la almohada entre su cabeza y la pared del avión y cerró los ojos. Me quedé sentado sosteniendo ese maldito plástico durante varios minutos, mirándola incrédulo. Quería estallar contra ella por ser grosera, pero me di cuenta de que yo se lo había hecho desde que la recogí para este viaje. No tenía derecho a estar enfadado.

Le entregué el plástico a la azafata la próxima vez que pasó y volví a desplazarme por mi móvil. Las cosas habían salido completamente mal, pero no era enteramente mi culpa. Ella seguía ocultándome cosas, y eso no estaba bien.

Pasé por mis contactos en el móvil y encontré la información de contacto de Felicia Andrews. Una amiga común nos había dado su número hace unos años. Estaba dispuesta a compartir información sobre la empresa que podría ayudarnos, aunque nunca había aprovechado eso antes. Ahora lo único que tenía en mente era cómo mantener a Haley en Chicago. Si quería escribir para el *Blade*, o incluso—Dios no lo permita—el *Inquirer*, podría vivir con eso. Solo quería que estuviera cerca de mí.

Marqué su número y esperé mientras sonaba.

—Hola, Felicia Andrews al habla.

—Hola, señora Andrews, no me conoce, pero soy amigo de Juan Ramírez. Me dio su número en confianza. Espero que no le importe

—Mencionar a nuestro conocido común abriría una puerta para mí. Estaba seguro de ello.

—¡Ah, sí! ¿Cómo está Juan? No he hablado con él en unos meses —La receptividad de Felicia me alegró.

—Está bien. Jugué al golf con él el mes pasado —Juan y yo habíamos sido amigos desde los primeros días de ser dueños del periódico. Él fue una de las razones por las que me arriesgué a invertir en el negocio—. Escuche, Felicia, quería saber si ha oído algo sobre quién va a contratar Lee como presentador internacional. Escuché que está entrevistando a uno de mis empleados.

Escuché teclear en el fondo y Felicia se aclaró la garganta. —Sí, han entrevistado a Haley Spencer. Parece que están muy interesados en contratarla. Solo están esperando su referencia.

Suspiré, temiendo lo peor. —¿Puede decirme si planean una entrevista?

—Oh, absolutamente. Tuvieron una entrevista virtual la semana pasada, y todas las notas en la grabación indican que lo hizo muy bien. ¿Está preocupado por perderla? —La pregunta honesta de Felicia tocó un nervio.

—Eh, sí. Oye, escucha, gracias por tu ayuda, Felicia. Te lo agradezco mucho. Si alguna vez necesitas una buena palabra, avísame.

Terminamos la llamada en buenos términos, pero me sentí peor que antes. No solo había solicitado el puesto sin decírmelo, sino que Haley también había hecho una entrevista. Estaba realmente seria con este trabajo, y no podía culparla ni un poco. Me gustaría pensar que era solo Richard Lee siendo una serpiente en la hierba, pero algo me decía que el mentor de Haley también tenía algo que ver con esto.

Apoyé la cabeza y cerré los ojos. La estaba perdiendo, todo porque alguien más podía ofrecerle el siguiente paso en su carrera. Si aceptaba ese trabajo en Los Ángeles, se mudaría, y ¿entonces qué?

La vida era demasiado ocupada para mantener una relación a distancia. Tenía un negocio que dirigir, y había esperado que ella se asociara conmigo para convertirlo en algo increíble, algo que dejara a Global en el polvo. Ahora, lo único que quería era que prometiera que nunca se iría, y probablemente también había arruinado eso debido a mi propia falta de respeto e incapacidad para decirle cómo me sentía realmente.

Esto no podía pasar. No podía permitir que Haley aceptara ese trabajo y se mudara. La necesitaba.

23

HALEY

Oí sus susurros al pasar por la puerta de la oficina de Parker. Hoy no estaba. Su oficina estaba a oscuras, pero los rumores habían empeorado mientras estábamos fuera. Lauren y María estaban en el cubículo de María, hablando en voz baja. Sus ojos me siguieron mientras pasaba. Sentí un nudo en la garganta que amenazaba con ahogarme y me esforcé por tragarlo. Después del fin de semana que había tenido, no tenía energía emocional para lidiar con esto también, pero ahí estaba, incapaz de escapar.

Todo el día había sido así, la gente mirando y hablando. Jack Williams me había fulminado con la mirada cada vez que me veía, aunque nunca se acercó. Probablemente lo habían advertido el Sr. Green o el Sr. Wright. Me alegraba de que el día estuviera casi terminado y de que tuviera planes para cenar. Conduciría hasta la casa de mi padre en las afueras y pasaría un tiempo muy necesario con él.

—Así que he oído que tú y Danvers estabais fuera juntos —el tono sarcástico de María me hizo estremecer. Sabía que era posible que la gente hablara de que ambos habíamos estado ausentes al mismo tiempo, pero Parker se había tomado unos días extra. Esperaba que eso hiciera parecer que estaba en otro lugar y no conmigo en LA.

Me senté en mi silla y giré para enfrentarla. —No sé por qué has oído eso —era difícil mantener una cara de póquer cuando sabía que estaba faroleando. Mi piel bronceada por estar junto a la piscina bajo el magnífico clima de California contrastaba de forma llamativa con mi tono pálido habitual de mediados de mayo.

—¿Importa? —se apoyó en el borde de mi escritorio, una mano a cada lado de sus caderas—. ¿Es cierto? ¿De verdad te estás enrollando con Danvers?

Suspiré, queriendo desmentir los rumores, pero no porque me preocupara mi carrera. Ahora quería dejar claro que Parker y yo no estábamos juntos porque, después de su comportamiento durante el viaje, no estaba segura de querer salir con él. No quería esa nube negra de un error que había cometido persiguiéndome.

—El Sr. Danvers y yo no estamos involucrados —lo dije con media confianza. Parte de mí realmente creía que ya había terminado, aunque otra parte solo estaba herida porque no quería que terminara y temía no encontrar a otro hombre como él.

—¿Crees que la gente va a creer eso, Haley? Vemos cómo te mira. Conseguiste ese ascenso sofisticado, y luego resulta que ambos estáis fuera el mismo fin de semana largo.

Su tono frío me hizo encogerme aún más. Siempre había considerado a María una amiga, pero con qué facilidad las ovejas se convierten en lobos cuando alguien es vulnerable. Me volví hacia mi escritorio y moví el ratón del ordenador, despertando mi máquina dormida. —He terminado de hablar contigo sobre esto. Si necesitas algo, estaré encantada de ayudarte.

María se burló y se marchó, y luego fue el turno de Lauren. Me acosó como un niño que molesta a un perro pequeño. Sus acusaciones fueron peores que las de María, insinuando que habíamos tenido relaciones en la oficina, como Jack y Gretchen. Tuve que echarla de mi cubículo y, en el proceso, llamé la atención de toda la redacción. Los ojos me examinaron desde cada cubículo

del lugar, e incluso David me miró cuando le grité a Lauren que me dejara en paz.

Recogí mi bolsa del ordenador, cogí mi chaqueta y me fui poco después. Total, no estaba haciendo ningún trabajo. Mi capacidad de concentración había sido destruida y sentía que necesitaba una copa. Ni siquiera me detuve en casa, conduciendo directamente a la autopista hacia los suburbios del oeste y la casa de mi padre. Estaba contento de verme llegar temprano, y yo me alegré de que estuviera en casa cuando llegué. Ni siquiera había llamado para ver si tenía planes antes de nuestra hora acordada para mi llegada.

—Haley, no tienes buen aspecto. Quiero decir, estás tan hermosa como siempre, pero pareces estresada —me acompañó desde el camino de entrada hasta la puerta principal a través del sinuoso sendero. Su casa era un rancho pequeño de dos dormitorios que la mansión de Parker eclipsaba, pero para mí era un hogar, a pesar de no haber vivido nunca allí.

—Estoy estresada, papá. —Abrió la puerta y entré, dejando mi abrigo a medida que avanzaba, y me desplomé en su sofá. La casa olía delicioso, como algo cocinándose en la olla lenta.

Papá se sentó a mi lado, esa presencia tranquilizadora de siempre. —Cuéntame qué pasa. ¿Cómo te fue el viaje? ¿Te han pasado por alto por alguien más? —Le había hablado del viaje a Los Ángeles y probablemente asumió que era por la entrevista de la que también le había hablado. No mencioné que se suponía que sería algo romántico para Parker y para mí, y me alegré. No quería que él me acosara con eso tampoco.

Me quité los zapatos y levanté las piernas sobre el sofá, sentándome con las piernas cruzadas. Estas conversaciones entre padre e hija eran algo que solía apreciar. Desde que mamá murió, papá era todo lo que me quedaba. Me dejaba acurrucarme junto a él y hablar de chicos, de mi periodo, o incluso de dramas entre amigos. Nunca se quejaba de que ciertos temas fueran demasiado personales para él, y por eso, aún tenía una gran relación con él.

—Estoy realmente insegura de si quiero dejar Chicago. Parece que están muy interesados en mí, y si me hacen una oferta, no sé qué hacer. —Me retorcí las manos en el regazo, y papá las agarró y las sostuvo por un momento, deteniendo mi hábito nervioso.

—Vale, pues tienes que hacerte varias preguntas. Primero, ¿te gustó la ciudad?

—Sí, papi, me encantó la ciudad. Conocí a una mujer realmente genial llamada Becca que me mostró los alrededores. Es muy bonito por allá. —Fue difícil contarle ese día por cómo me sentía con Parker todo el tiempo que estuve fuera por mi cuenta.

—Próxima pregunta. ¿Quieres avanzar en tu carrera lo suficiente como para hacer grandes cambios? ¿Tomar riesgos? —Sus ojos sinceros solo mostraban amor y compasión por mí. Cuando vacilé en responder, continuó. —Tu madre murió tan joven, Haley. Tenías doce años, ella tenía treinta y dos. Ahora tienes veinticuatro, solo ocho años menos que ella cuando murió.

Suspiré. Sabía lo que iba a decir porque me lo había dicho tantas veces. Ahora era uno de esos momentos en los que probablemente necesitaba escucharlo más, pero no quería hacerlo. Quería escuchar a Parker explicar por qué había sido tan frío conmigo. Quería escucharle decirme que me amaba de nuevo y que me lo compensaría. Quería amor, no un trabajo.

—Necesitas ver el mundo, tomar riesgos. Tienes sueños que necesitas perseguir. Tu madre también los tenía, pero se negó a dar el salto porque te tenía a ti. Eligió posponer todos sus sueños para ser la mejor madre que podía ser. Pensó que tendría tiempo más tarde, cuando tú fueras mayor, pero mira lo que pasó. No quiero que pospongas tu vida porque tienes miedo y nunca veas tus sueños realizados. La vida es corta, cariño.

—Lo sé, papi. —Quería que esas palabras calaran y tocaran ese lugar en mi corazón que hace solo unos años ardía con pasión por perseguir mi sueño de ganar un Pulitzer. La Dra. James había

encendido esa llama en mí, y fue lo que me impulsó a solicitar un puesto en *The Vine*. Con su apoyo, conseguí el trabajo de mis sueños en ese momento, justo después de la universidad, cuando la mayoría de mis compañeros de graduación estaban trabajando como freelancers para periódicos locales de bajo presupuesto.

—Voy a ver cómo va la cena. Puedes esperar aquí o unirte a mí. — Se levantó y esperó una respuesta.

—Voy a relajarme aquí unos minutos. Necesito procesar lo que me has dicho, ¿vale? —Me despeinó el pelo largo antes de marcharse, como solía hacer cuando era solo una niña.

La muerte de mamá había sido dura para ambos, pero sabía que a él le afectó más. También sabía que parte de la razón por la que le afectó tanto fue porque lo que más quería en su vida era construir una carrera como mentora de mujeres más jóvenes, algo en lo que había incursionado un tiempo antes de su diagnóstico. Eso fue lo que la impulsó durante tanto tiempo a ser la mejor madre que podía ser para mí, porque quería que su propia hija tuviera lo mejor de ella antes de entregarse a los demás.

Pero estaba sentada allí en su sofá preguntándome si todavía quería ese Pulitzer tanto como antes. Mi corazón dolía, no porque mis sueños no se hubieran realizado aún, sino porque quería que Parker reconociera que yo tenía sentimientos. Cada segundo de vigilia durante las últimas tres semanas había estado pensando en él. Estaba allí, en Los Ángeles, fuera del edificio de *Global Gazette*, pero él era lo que estaba en mi mente. Él era lo que quería, no un trabajo.

La realización me trajo lágrimas a los ojos. No quería mudarme a Los Ángeles. Quería estar en sus brazos, y ahora temía que todo hubiera terminado, y mi premio de consolación de un trabajo increíble ya no era algo que quisiera.

24

PARKER

Observé cómo los hombres de aspecto siniestro, con trajes marrones, paseaban por la redacción. Sabía de qué tipo eran. Ambos estaban demasiado pulcros y arreglados para ser simples hombres de negocios. Tenían un aire arrogante, la manera en que caminaban con los hombros cuadrados y medias sonrisas en sus rostros. Me giré para mirar directamente a los ojos de uno de ellos mientras se acercaba, llevando un sobre marrón. El trabajo continuaba como siempre, sin inmutarse por la interrupción.

—¿Señor Parker Danvers? —preguntó el hombre con el sobre.

—El mismo soy. —Unos cuantos ojos se volvieron hacia mí. Sabía exactamente de qué se trataba antes de que me entregara el sobre y se presentara.

—Mi nombre es Jason Strut, abogado de Gretchen Kilpatrick y Jack Williams. Ha sido notificado. —Cuando el sobre marrón cayó en mi mano, una mueca de desagrado cruzó mi rostro. Los caballeros no se quedaron para ver mi reacción. Se dieron la vuelta y marcharon de nuevo por la redacción, tan arrogantes y seguros como habían entrado.

—¿Qué ha sido eso? —María se inclinó y susurró en mi oído. La miré con furia e ignoré su pregunta.

Rasgué el sobre y escudriñé la redacción, viendo a Jack parado en la esquina cerca de su cubículo, con los brazos cruzados sobre el pecho. Tenía una sonrisa de suficiencia que me daban ganas de borrarle de un manotazo. Probablemente sabía que esto iba a pasar hoy y se deleitaba con ello. Saqué los papeles del sobre y leí el membrete, *Beacon y Asociados*. Gretchen no se andaba con juegos.

Sentí algo rozar mi brazo y me giré para ver a María de puntillas intentando leer por encima de mi hombro. —Vuelve a trabajar —espeté, luego salí de mi despacho y cerré la puerta de un portazo. En cuanto me senté, marqué la extensión de Jack y dije —Ven a mi despacho ahora. —No hubo respuesta por su parte, pero sabía que vendría. No podía resistirse a la confrontación.

Repasé los papeles, leyendo detenidamente las acusaciones contra *The Vine* y contra mí personalmente por despido injustificado, ambiente laboral hostil y algunas otras reclamaciones falsas. Pedían medio millón de dólares en daños por dolor y sufrimiento. Era ridículo. Estaba furioso. El día no había empezado bien y ya estaba al límite. Me había tomado toda la semana libre debido al miedo de Haley de que la gente pensara que habíamos salido juntos, y siendo viernes por la tarde, tenía mucho trabajo pendiente aquí en la oficina. No necesitaba esto hoy.

La puerta chirrió al abrirse y luego se cerró, y sentí a Jack parado frente a mí. Permanecía en silencio mientras yo leía las últimas páginas. Sabía que todos los ojos estarían puestos en mi despacho, y aunque no podrían escuchar lo que decía, verían cómo mi rostro se enrojecía mientras gritaba. No quería perder los estribos, pero si alguna situación lo merecía, esta era esa. Gretchen no era la única que me nombraba en esta demanda. Williams era un empleado activo y tuvo los huevos de demandarme.

Mis ojos se alzaron lentamente para encontrarse con su rostro, estoico pero severo. La rabia recorría mis venas, burbujeando y

hirviendo. Sentía que mi presión arterial subía mientras intentaba controlar los impulsos violentos que tenía de gritar y maldecir. Dejé los papeles sobre la mesa y me aclaré la garganta. Tuve que tomar dos respiraciones profundas para calmarme, pero la estúpida sonrisa en la cara de Jack era como un abanico avivando las llamas que acababa de intentar apagar.

—¿Necesitabas verme? —dijo con tono sarcástico.

—¿Qué significa esto? —Mi ira contenida estaba peligrosamente cerca de descontrolarse.

—¿Qué parece? Es una demanda.

—¿Despido injustificado? Puedo entender cómo Gretchen podría pensar eso, pero ¿un ambiente laboral hostil? —Incluso mientras decía las palabras, me di cuenta de que estaba pisando terreno resbaladizo. Mi temperamento se descontrolaba incluso en los mejores días, y aquí estaba, listo para cavarme mi propia tumba si lo dejaba pasar de nuevo.

—Sí, bueno, si no sintiéramos que nos microgestionas y que en ocasiones eres hostil o violento… —Las palabras de Jack quedaron suspendidas en el aire, una sentencia de muerte para mi rabia.

Me calmé al instante. Enterré el furor tan profundo como pude y me quedé de pie con calma. Jack dio un paso atrás, con los ojos abiertos de par en par mientras me observaba. Probablemente esperaba que estallara, que perdiera los estribos o algo por el estilo, pero en lugar de eso, apreté la mandíbula, respiré por la nariz y lo miré fijamente. Un duelo de los más fuertes, nos encaramos, yo de mi lado del escritorio, Jack más cerca de la puerta.

—Te das cuenta de que Gretchen no fue despedida solo por su confraternización contigo. Si ese fuera el único motivo, los dos habrían sido despedidos. —Su mirada se endureció mientras continuaba—. Ella te reveló fuentes confidenciales. Aderezó sus

artículos con suposiciones incorrectas sin pruebas que las respaldaran—

—Lauren también hizo eso. Y no la despidiste.

La interrupción de Jack fue fuera de lugar. —¡Basta! —espeté, pero me contuve al instante—. No conoces todas las razones por las que fue despedida, y te subes al carro de esta demanda simplemente porque no me agrado. Bueno, ¿adivina qué? No voy a jugar tu juego. Pon a quien quieras en esta demanda como demandante. Todos serán despedidos. Y mantente en línea, o serás el primero.

—Eres de lo peor—

—Sal de mi oficina y vuelve al trabajo ahora mismo. —Señalé la puerta, y él se mordió la lengua, saliendo obedientemente, aunque golpeó la puerta al hacerlo.

Antes de sentarme de nuevo, ya tenía a Tom en el intercomunicador, llamándolo a mi oficina. Lo había visto observando mientras los trajes entraban y noté sus ojos puestos en mí mientras le daba una buena reprimenda a Jack. Cuando Tom entró, percibí cierta tensión en su actitud. Normalmente el que se inclinaba ante mí, parecía más decidido. No se sentó, no se desabrochó la chaqueta del traje. Agarró sus muñecas y apoyó las manos en su cintura.

—Necesitamos llamar al abogado. —Me senté y deslicé el papeleo y el sobre marrón sobre mi escritorio, luego me froté la frente.

—Sabíamos que esto era una posibilidad, dados los rumores. —Su postura estoica no era en absoluto reconfortante—. David y yo intentamos advertirte, Parker.

—¿Advertirme? —Todo el furor que había contenido hasta ese momento quería salir a flote.

—Sí. Entiendes los rumores que circulan sobre ti y Haley. No puedes decir que has sido ignorante al respecto. Necesitas aclarar que no es

una relación personal y luego actuar en consecuencia, o necesitas anunciarlo.

Lo miré fijamente y suspiré, negándome a responder. Lo que hacía fuera del trabajo era asunto mío, y además, yo era el dueño del lugar.

—¿Lo estás?

Mis ojos se dirigieron a su rostro. —¿Lo estoy qué?

—¿Estás saliendo con ella? Porque Jack tiene un punto. Si él no puede salir con Gretchen, tú no deberías poder salir con Haley.

—Eso es absurdo. Lo sabes. —Me enderecé en mi asiento, con las palmas de las manos apoyadas en el escritorio—. No fue despedida solo por eso. Si hubiera sido así, Jack también habría sido despedido.

—Lo sé, y Gretchen también, pero Jack le metió en la cabeza que eres un monstruo. Te garantizo que la demanda se presentó por los rumores de tu relación con Haley. Ahora dime la maldita verdad. —Tom alzó la voz hacia mí por primera vez desde que lo conocía.

—Lo que hago en mi vida personal es asunto mío, pero sí. Estoy saliendo con Haley.

Se frotó la frente y miró hacia abajo. Vi la tensión en su cuerpo, hombros cuadrados, ceño fruncido, mandíbula apretada. Pensaba que yo era el que estaba equivocado. Pensaba que yo mismo había provocado esto, y tal vez lo había hecho, pero no me importaba. La vida es demasiado corta para perder el tiempo en juegos. Haley apareció, y no me arrepentía.

—Vas a tener que llegar a un acuerdo, Parker. Y te va a costar un buen dinerito. Esto no va a desaparecer fácilmente. —Tom suspiró y echó un vistazo a la sala de redacción—. Llevaré esto al abogado de inmediato. —Recogió el papeleo y lo golpeó en el escritorio hasta

que quedó recto, luego lo volvió a meter en el sobre. Lo oí murmurar algo mientras salía, pero no pude distinguir qué era.

Si Jack pensaba que esto iba a alterarme más que un poco de gritos, estaba equivocado. No quería un caso judicial porque no quería que el nombre de Haley fuera arrastrado por el fango, pero no iba a dejarme intimidar.

25

HALEY

Iestaba cerca de la puerta de la oficina de Parker, esperando a que me mirara. Había notado que había entrado, pero estaba tan sumergido en lo que fuera que estaba haciendo que parecía que lo había llamado y me había puesto en espera. Miré la hora en mi móvil, casi veinte minutos después de la hora en que debería haber salido del trabajo. Tenía planes con Rachel esta noche y no quería llegar tarde, pero Parker parecía enfadado y no quería molestarlo, especialmente no después de cómo había salido nuestro viaje la semana pasada. Aún no habíamos hablado de eso, solo conversaciones superficiales sobre el trabajo.

Cuando pasaron otros cinco minutos sin que volviera a mirarme, me aclaré la garganta, esperando que captara el mensaje. Sus ojos se alzaron para mirarme, frunció el ceño y volvió a su trabajo. No quería interrumpir si algo realmente lo estaba molestando, pero tenía una actualización importante para él y solo quería irme a casa y relajarme unos minutos antes de salir con Rachel.

—Parker, solo tengo—

—¡Qué! —Su grito me sobresaltó y me lanzó una mirada furiosa. Su frente estaba arrugada con una emoción que no había visto en él en

semanas.

Me quedé inmóvil, con los ojos muy abiertos. Nunca había usado ese tono conmigo en el tiempo que había trabajado aquí, aunque lo había visto estallar con otros. Y a veces, nuestras reuniones de equipo se calentaban un poco con sus diatribas, pero nunca había sido el blanco de su ira. No me gustaba nada. Tragué saliva, deseando evitar cualquier interacción negativa, pero sabía que era inevitable. Me propuse mantener la calma antes de empezar a hablar de nuevo, y ahora toda la atención de Parker estaba puesta en mí.

—Necesitaba contarte sobre la fuente para la historia ambiental de Ohio. —Me mantuve firme, sin permitir que su estado de ánimo afectara mi tono. No iba a intimidarme ante él como lo hacían a veces el señor Green y David. Lo conocía. Tenía un lado más suave que se negaba a mostrar a la gente, pero yo lo había visto. Había sido yo quien lo había hecho abrirse. Esto era resultado de su estrés, no de mí. Al menos, eso esperaba.

—Bueno, suéltalo. ¿No ves que estoy ocupado? —El espacio entre sus cejas se profundizó y apretó los labios. Me sentí herida. Nunca me había hablado así antes, y no me gustaba en absoluto. Quería de vuelta a mi Parker amable y de voz suave.

—Tenemos una reunión con él la próxima semana el martes. Estará en Chicago durante las fiestas visitando a su familia y quiere pasar antes de volver a Ohio. —Me dolían los pies y cambié el peso de uno a otro. Parker agitó su mano en el aire como si no le importara y volvió a mirar su ordenador. —Indicó que estaba muy interesado en reunirse contigo directamente, señor.

—Mira, Haley, he tenido un día realmente malo. Solo envíame un correo sobre eso. —Ni siquiera levantó la vista al decirlo, y me sentí herida. Sentí que había pasado de ser su pareja íntima a simplemente otro miembro del personal. Empecé a preguntarme si todo había sido una actuación—nosotros construyendo una relación, la forma en que parecía tan diferente conmigo. Este Parker Danvers

era al que todo el odio en la oficina a veces. Este no era mi Parker. Pero ¿existía realmente mi Parker?

Me quedé allí otro minuto mirándolo, pero se absorbió de nuevo en su trabajo y no supe qué más decir. Después de cómo me trató el fin de semana pasado, y luego ni siquiera había intentado llamarme o hablar conmigo, supe que probablemente todo había terminado. Esto era simplemente la confirmación final para mí. Mis hombros cayeron, y di la vuelta y salí de su oficina. Si ni siquiera podía ser civil conmigo, no teníamos nada más que decirnos.

Me dirigí a casa y me preparé para tomar unas copas en el club con Rachel, luego salí, sintiéndome realmente deprimido. Se suponía que iba a ser una noche para soltarme y divertirme, pero sabía que sería más bien una noche de lágrimas. En lugar de ir al club, deberíamos haber ido a un rinconcito privado, donde podría desahogarme y dejar que Rachel me consolara como solo una mejor amiga sabe hacerlo. Fui a su casa a recogerla, y ella parloteó sobre conocer chicos guapos y bailar. Fingí estar interesada, pero mi corazón estaba triste. Ella no pareció darse cuenta hasta que llegamos al club.

El club estaba ruidoso, como de costumbre, y me había tomado al menos tres copas antes de que Rachel finalmente me sentara y me obligara a hablar. No era yo misma, ni bailaba ni charlaba. Dos chicos se habían acercado a ligar con nosotras, y ni siquiera había levantado la mirada. No solo no me atraían porque tenía sentimientos por Parker, sino que estaba tan disgustada que no tenía interés en ningún hombre.

—¿Qué pasa? —preguntó Rachel, alzando la voz por encima de la música. El bajo retumbaba y podía sentirlo vibrar en mi pecho. No reconocía la canción, pero tenía un ritmo pegajoso. Aun así, estaba hosca y realmente no quería estar allí. Abrí la boca para hablar, pero no tenía ganas de gritar, así que simplemente cerré los labios.

Me encogí de hombros, sin saber realmente cómo explicar la extraña situación. Parker me estaba ocultando algo. Deduje que sabía algo

sobre la oferta de trabajo, pero si sabía algo, ¿por qué no había intentado hablar conmigo al respecto? El señor Green me había ofrecido el doble de mi salario y el título de editora de noticias nacionales —David pasaría a ocuparse específicamente de las internacionales, dividiendo así el departamento y dándome otro ascenso. Sabía que era un intento de retenerme en *The Vine*. Si la gerencia de Parker estaba haciendo esto, él tenía que saber de la oportunidad de trabajo.

—Basta. Eres mi mejor amiga, Haley. Dime qué pasa. —Rachel me sacudió suavemente y luego cogió su copa y tomó un trago. Podía oler el tufo del alcohol que estaba bebiendo en su aliento y me alegré de haber optado por moderarme con las copas.

—Es Parker… Creo que hemos roto, pero no estoy segura. Ya no me habla. Y hoy, me gritó en el trabajo. Nunca hace eso. —Me sentía mareada. Sabía que probablemente no debería beber más o tendría que llamar a un taxi y dejar el coche aparcado, pero realmente quería seguir bebiendo —ahogar mis penas en unos mai tais.

—Dios, eso es duro. ¿Pasó algo? —Sorbió su pajita, haciendo el ruido que indicaba que su copa estaba casi vacía. Le encantaban esas cosas frutales y probablemente ya había tomado demasiadas esta noche.

—Bueno, yo no creía que hubiera pasado nada. Creo que quizás se enteró del trabajo, pero ¿por qué no habló simplemente conmigo?

—Me refiero a hoy en el trabajo, ya sabes, que lo haya molestado. —Dejó la copa vacía y se limpió la boca.

Lo pensé. No había visto que pasara nada, excepto que cuando volví del almuerzo, Tom estaba en la oficina de Parker y este le estaba gritando. Tom se fue bastante enfadado, así que quizás había pasado algo ahí. No se me ocurrió preguntarle a Parker si estaba bien. Simplemente reaccioné a su mala actitud. Me sentí mal por no estar ahí para él cuando estaba sufriendo.

—Sí, la verdad no lo sé. —Suspiré. Los últimos diez días habían cambiado todo para mí, y solo quería retroceder el reloj y hacer que las cosas fueran de otra manera.

—Pareces miserable.

—Lo estoy —le dije. El club no me atraía esta noche. —Prefiero ir a casa, ver películas de chicas y emborracharme. ¿Te animas a largarnos?

Rachel miró alrededor. Las luces parpadeaban sobre nuestras cabezas. La bola de discoteca giraba en círculos, reflejándolas. El DJ puso su canción favorita, y ella marcó el ritmo con el pie. Podía ver el deseo en sus ojos de quedarse allí y bailar, pero sabía que vendría conmigo. Para eso están las mejores amigas.

—Vale… —Dejó unos billetes en la mesa y se levantó. —Vámonos. —Me levanté y la seguí hacia la puerta, viendo cómo la falda que llevaba delante ondeaba con cada paso suyo. Recordé el día que fuimos de compras y compró esa falda, diciendo que era la falda que le conseguiría un buen hombre. Suspiré ante la ironía de que esa falda fuera la que llevaba puesto el día que conocí a Parker por primera vez, cuando me entrevistó.

Hacía frío para ser el fin de semana del Memorial Day. Yo no me había vestido mucho, pero Rachel llevaba una falda mona. Cuando salimos a la brisa fresca, me sentí instantáneamente sobria, la temperatura del aire me despertó. Rachel tembló, tambaleándose sobre sus tacones. Había aparcado a unas cuantas calles porque, después de llegar tarde del trabajo, habíamos llegado al club más tarde de lo esperado. Me sentí mal y le ofrecí mi chaquetita ligera, pero ella insistió en congelarse, así que aceleramos el paso un poco.

Estábamos casi llegando a mi coche cuando vi a un grupo de personas paradas alrededor. Tenían sus móviles con cámara en mano, tomando fotos de mi coche y bloqueando mi vista de lo que era tan interesante que necesitaban inmortalizarlo con fotos. Creí

reconocer la voz de una mujer, pero estaba más preocupada por por qué habían rodeado mi coche.

—¡Eh, alejaos de ahí! — El grito molesto de Rachel atrajo algunas miradas. Tres o cuatro de las personas que estaban alrededor salieron corriendo, lo que me preocupó. Podía ver bajo la luz de la farola que algo era diferente en mi coche. —¿Qué demonios? — murmuró Rachel, acercándose tambaleante al coche.

Mientras unas cuantas más personas se alejaban, vi lo que estaban mirando. Alguien había salpicado pintura—muchísima—por todo el capó y el lateral de mi coche. Me tapé la boca mientras dejaba caer la mandíbula y miraba horrorizada, sin siquiera molestarme en mirar quiénes estaban alrededor.

—¡Oh, Dios mío, mi coche! —Corrí hacia él, colocando mi mano suavemente sobre la pintura, y cuando la retiré, estaba cubierta de pintura verde brillante. El acabado dorado estaba arruinado. Sentí que las lágrimas brotaban. Estaba furiosa. Cuando levanté la vista, solo quedaba una persona de pie, pero no la conocía. El resto había huido, y pude ver sus espaldas mientras corrían. —¿Por qué habéis hecho esto?

El hombre negó con la cabeza, con los ojos muy abiertos y una expresión asustada. —Yo… yo no he hecho esto.

—¿Entonces por qué ellos? —Sentí que las lágrimas asomaban, y cuando parpadeé, cayeron por mis mejillas. Rachel parecía a punto de vomitar. Esto era ridículo.

—No lo sé. Algo sobre Parker Danvers. —El hombre se encogió de hombros, pero mientras sacaba mi móvil y llamaba a la policía, echó a correr por la acera tras los demás. Con la luz tenue, apenas había podido verle la cara. Cerré los ojos e intenté memorizar cómo lucía por si la policía necesitaba una descripción, y cuando se conectó la llamada, informé del crimen al despachador, quien prometió que la policía llegaría pronto.

—Dios, ¿qué voy a hacer? —Me quedé allí viendo cómo la pintura corría por el lateral de mi coche y goteaba sobre el pavimento debajo, esperando a que llegara la policía. Rachel se sentó en el bordillo, con las rodillas pegadas al pecho. Tenía la cabeza baja. No era de ninguna ayuda. Me di cuenta de que había bebido demasiado y demasiado rápido. Cuando no me respondió, me senté a su lado y adopté la misma postura, encogiendo las piernas y apoyando la frente en las rodillas. No sabía qué hacer, pero necesitaba ánimos.

Todo esto había sido sobre Parker y yo, de alguna manera, probablemente debido a la relación de Gretchen y Jack o algo así. El problema era que, a menos que hubiera cámaras de seguridad en el vecindario que hubieran captado a los vándalos en vídeo, no tenía forma de identificar a las personas que habían hecho esto. Estaba desesperada.

Saqué de nuevo mi móvil y marqué el número de Parker. Hoy había sido un idiota, pero necesitaba hablar con alguien y él era mi única opción. Era demasiado tarde para llamar a mi padre. El teléfono sonó y sonó, pero nunca contestó. No me sorprendió. Probablemente estaba fuera adulando a algún socio de negocios o algo así. Le dejé un mensaje, pero no sospechaba que ni siquiera revisaría su buzón de voz. De alguna manera, le había molestado mucho, y definitivamente se había acabado.

Como último recurso, llamé a mi padre, quien respondió de inmediato. —¿Haley? Es tarde. ¿Estás bien? — Sabía que llamar a esta hora le haría entrar en pánico, pero no tenía a nadie más.

—Estoy bien, papá. — Suspiré, sin querer explicar todo por teléfono. —¿Puedo quedarme contigo este fin de semana? —Ni siquiera intenté ocultar la tristeza en mi voz.

—Por supuesto, cariño. Dejaré la llave bajo el felpudo. Entra sola ya sabes dónde está todo. Me levantaré temprano.

—Gracias, papá.

—¿Seguro que estás bien? — Su preocupación me hizo llorar.

—Creo que sí. Solo quería sentirme en casa esta noche.

—Bueno, ven. Dejaré la luz del porche encendida. —Papá colgó, y yo bloqueé el móvil. El trabajo en Los Ángeles parecía cada vez más atractivo, a pesar de saber que ya no era realmente lo que quería. Si el Dr. James me presionaba, lo aceptaría. Podría ser la única forma de sacar a Parker de mi mente.

26

PARKER

Me levanté cuando Tony Hitchens entró. Era tarde, más tarde de lo que había esperado, pero el día se me había escapado de las manos mientras intentaba ponerme al día con el trabajo, y él tenía planes para la tarde. Así que allí estábamos, sentados en mi oficina a casi las once. La ciudad estaba oscura, y mi humor también. Había revisado los papeles de la demanda que Tom me había traído antes de irse del edificio esta misma tarde. Pedí comida para llevar y me sumergí en el montón de cosas que había descuidado mientras estuve fuera, esperando a que Tony me devolviera la llamada.

—Bueno, Parker, ¿qué tenemos esta vez? —Tony no se molestó en cerrar la puerta. Mi luz era la única encendida, y había entrado con su propia llave del edificio, que le dimos como medida de seguridad en caso de que yo tuviera una muerte prematura. Entró luciendo vaqueros y zapatillas deportivas, con su gorra de los Chicago Cubs un poco torcida. Parecía agotado, como yo me sentía.

—¿Tom te lo contó? —Empujé los papeles hacia él mientras él se metía las llaves en el bolsillo y se sentaba. Solo lo había visto vestido así una vez antes, cuando asistimos a un partido de los Bears al principio de nuestra relación como una forma de establecer

confianza. Cuando dijo que no necesitaba que lo agasajaran, le tomé la palabra. Habíamos mantenido una asociación bastante decente desde entonces.

—Sí, mencionó algo sobre una demanda. —Tony recogió las hojas de papel, las organizó y comenzó a leer. Yo me mordía el labio mientras esperaba a que levantara la vista hacia mí.

Por más que había intentado hoy sacudir la rabia que sentía, no había podido. Después de escuchar las noticias sobre Haley buscando empleo en otro lugar, y luego el viaje que había salido completamente mal debido a mi incapacidad para procesar cómo me sentía, esto era un golpe directo al estómago. Todos sabían que algo se estaba cocinando porque Jack y Gretchen lo dejaron bastante claro. Simplemente no pensé que realmente lo llevarían a cabo. Y medio millón de dólares era mucho en daños por un simple despido. Estaban pescando.

—Bueno… —Tony pasó unas páginas, hojeándolas rápidamente con las cejas levantadas. —Esto es bastante claro. Supongo que lo has leído todo, ¿no? —Me miró, y yo asentí. —Entonces ves que te acusan de crear un ambiente laboral hostil debido a tus arrebatos e ira. Alegan que los espiabas y los tenías vigilados mientras estaban en las instalaciones de la empresa.

—Tenemos cámaras de seguridad en cada rincón de la sala de redacción y en cada oficina privada. Son dispositivos de circuito cerrado para proteger contra robos e intrusiones. ¿Qué se supone que haga, quitarlas?

Tony se inclinó hacia adelante, todavía revisando los papeles. —Bueno, esto parece indicar que invadieron su espacio personal y que los vigilabas más allá de lo razonable. —Se aclaró la garganta, se lamió el dedo y pasó otra página.

—El editor en jefe los pilló teniendo sexo en la fotocopiadora. Lo habríamos visto en la grabación de seguridad de todos modos. Tom solo iba a hacer copias. Eso no fue "más allá de lo razonable". Eso

fue Tom haciendo su trabajo. —No estaba de humor para lidiar con esto esta noche. Me senté deseando haber pospuesto la reunión para mañana, aunque fuera fin de semana. Quería estar en casa tomando algo para calmarme. Además, después de haberme desahogado con Haley, le debía una disculpa y quería enmendarlo. Simplemente había estado procrastinando llamarla.

—Vale, estoy seguro de que tienes una explicación perfectamente lógica para todas estas acusaciones ridículas. Tienen al menos otras diez personas dispuestas a respaldar sus afirmaciones aquí. El despido injustificado será fácil de vencer. Solo tienes que demostrarle al tribunal que Gretchen Kilpatrick no cumplía con sus deberes como empleada. Eso silenciará esa parte. Sin embargo, el ambiente laboral hostil es algo que los tribunales se están tomando en serio ahora que hay un gran impulso contra el acoso.

Tony suspiró y dejó los papeles sobre mi mesa. Luego se recostó, cruzó las manos sobre su estómago y apretó los labios.

—Mira, Tony, es tarde. Simplemente dímelo tal y como es. Estoy cansado e irritable. Llevo en pie desde las cinco de la mañana. Quiero irme a casa y no perder más de nuestro tiempo. —Miré la lata vacía de bebida energética. La cogí de la máquina expendedora justo después de cenar, y me mantuvo despierto un rato, pero ahora estaba sintiendo cómo sus efectos se desvanecían.

—Creo que deberías llegar a un acuerdo. Medio millón no es nada para un hombre como tú. Claro, el periódico no puede permitirse un golpe así ahora mismo, pero tú tienes cientos de millones de dólares en una cuenta de ahorros en algún lugar. Puedes financiar el periódico desde tus arcas como un inversor. Así es como empezaste este lugar. No vale la pena una batalla pública en los tribunales a menos que tengas algo que demostrar.

Pensé en Haley y en cómo se sentiría cuando se diera cuenta de que los rumores sobre nuestra relación finalmente habían llevado a Jack y Gretchen a presentar esta demanda. Se culparía a sí misma y estaría molesta porque yo lo había provocado. El personal ya

hablaba de nosotros como si conociera detalles, a pesar de que habíamos sido muy cuidadosos, y ahora Tom también lo sabía. Hoy actuó completamente profesional, incluso fría, como si ya hubiera sentido la vergüenza de los chismes.

Pero nada de eso importaba. Ella soportaría una pequeña cantidad de vergüenza por esto, y luego se iría. Había tomado su decisión, por lo que a mí respecta. En el momento en que decidió entrevistarse con Global, dejó claro que no era feliz aquí. No estaba seguro de si eso significaba que no era feliz conmigo o simplemente con el trabajo, pero de cualquier manera, sin importar cómo manejara esta situación con Jack y Gretchen, Haley quería seguir adelante, si no con el Gazette, entonces con algún otro periódico prestigioso que ayudaría a florecer y poner en el mapa.

—Voy a llegar a un acuerdo. —Me incliné hacia adelante, con los codos sobre las rodillas, y me froté la cara. Mis ojos estaban cansados. —Quiero decir, es lo correcto, ¿no?

—Sin duda mantendrá tu nombre fuera de los periódicos. Estás intentando construir tu marca aquí. Según el papeleo que he visto en mi escritorio para su aprobación, parece que estás adquiriendo nuevas pequeñas editoriales y creciendo. Es solo cuestión de tiempo, o de la historia perfecta que ayude a catapultar *The Vine* al mundo del periodismo serio. No necesitas obstáculos o dificultades en esa carrera. —La indiferencia de Tony me calmó. Si él no estaba preocupado, entonces yo tampoco debería estarlo.

—Yo… Bueno, creo que debería seguir tu consejo. —Me dolió el corazón e inmediatamente me sentí horrible por solo querer hacer callar a los acusadores. Amaba a Haley. Pagarles sería como echarla a los leones. Sería admitir que sabía que estaba equivocado y que no debería haber salido con ella. Solo que no estaba equivocado.

—No pareces muy seguro.

—No lo estoy. —Suspiré, pasándome una mano por el pelo. —Déjame pensarlo unos días. Decidiremos el martes, una vez que

termine este largo fin de semana. ¿Es demasiado tiempo para dejar que esto se pudra?

—Para nada. —Tony se alisó los frentes de los pantalones y se levantó. —Tenemos tiempo para decidir qué haremos. Tú tomas la decisión, y yo seguiré tus instrucciones. Creo que llegar a un acuerdo sería inteligente, pero también tienes un caso sólido si quieres luchar. —Bostezó y se tapó la boca. —Me voy a casa a dormir. Esperaré noticias tuyas. Buenas noches.

Cuando salió por la puerta, decidí que tenía que ver a Haley. Ella necesitaba saber qué estaba pasando y por qué estaba pasando. El papeleo de la demanda no la nombraba explícitamente, pero Jack prácticamente me había admitido que presentaron la demanda porque yo salía con ella. Esto significaba repercusiones también para ella y su carrera, potencialmente, y no quería que eso sucediera.

Saqué mi teléfono y noté que tenía una notificación parpadeando. Era un mensaje de voz. Deslizé hacia la derecha para escucharlo, sin siquiera recordar que había puesto mi teléfono en modo No Molestar al cerrar. El mensaje era de Haley. Sonaba muy molesta y contaba cómo alguien había tirado pintura por todo su coche.

Me partió el corazón. Era solo una cosa más para añadir a la lista de mierda que había pasado hoy. Se fue de aquí probablemente molesta conmigo por haberme enfadado con ella, y quién sabe qué pasó o dónde ocurrió, pero estaba molesta y su coche había sido vandalizado. Ni siquiera perdí el tiempo llamándola. En su lugar, marqué el número de Gordon.

—¿Sí, jefe?

—Gordon, necesito que traigas el coche. Necesito que me lleves a casa de la señorita Spencer.

—Claro, jefe.

Gordon colgó y guardé el teléfono, ordenando rápidamente mi escritorio antes de salir. Dejé la luz de mi oficina encendida pero

cerré la puerta con llave. La luz me guiaría hacia los ascensores. Gordon estaba esperando en la entrada cuando llegué a la planta baja, y cerré la puerta detrás de mí.

El tráfico estaba flojo para ser un viernes por la noche, y llegamos al edificio de Haley en solo quince minutos. El portero me sonrió al pasar. Me había visto un par de veces y me reconoció, y ni siquiera tuve que decirle qué estaba haciendo. Tomé el ascensor hasta el piso de Haley y me dirigí en esa dirección, pero cuando llegué a su puerta y llamé, no obtuve respuesta.

Miré mi reloj—era pasada la medianoche—y llamé de nuevo. Había dejado el mensaje de voz alrededor de las diez de la noche, así que había tenido tiempo suficiente para llegar a casa. Tal vez estaba durmiendo, o quizás estaba ocupada con la policía presentando un informe. En cualquier caso, no venía a abrir la puerta. Intenté llamar otra vez, pero una mujer mayor se asomó al pasillo, con el pelo despeinado y una máscara de dormir pegada a la frente.

—Mira, chaval, esa chica no ha estado en casa desde la hora de la cena —se frotó los ojos y miró hacia abajo, donde un perrito empezó a ladrarme—. Hace todo tipo de ruidos en este pasillo —La mujer ajustó la correa de su camisón demasiado revelador—. ¿Por qué diablos llamas a esta hora de la noche?

Le fruncí el ceño y la miré con desdén. —¿No ha vuelto a casa esta noche?

—Vale, Príncipe Azul, lo entiendo. Estás haciendo todo el rollo romántico de venir a rescatarla. No es ninguna damisela en apuros. Es una veinteañera molesta. Además, eres demasiado mayor para ella —Los ojos de la mujer se abrieron de par en par—. Oh, espera. ¿Eres su padre? —Se tapó la boca con la mano y se agarró el camisón, subiéndolo más sobre su pecho para verse más modesta.

—Yo… —empecé, pero me interrumpió.

—Haley es una chica muy dulce, de verdad. Solo es un poco ruidosa —Movió sus pestañas y se apartó un poco de pelo de la cara. Podía ver hacia dónde iba esto. Pensaba que era el padre de Haley y probablemente sabía que estaba disponible. Fruncí el ceño.

—No soy su padre. Estoy saliendo con ella —Me di la vuelta y me dirigí al ascensor, sin detenerme cuando me llamó.

—¡Intenta hacer menos ruido la próxima vez, entonces!

Me monté en el ascensor de vuelta a la planta baja y salí. Mientras atravesaba el vestíbulo, pensé en preguntarle al portero dónde estaba. Me detuve y él levantó la vista de su libro.

—¿Sí?

—Oye, ¿ha pasado por aquí la señorita Spencer esta noche? He pasado por su casa pero no ha respondido —Me apoyé en el mostrador y noté que estaba leyendo un clásico.

—Sí, Haley pasó por aquí justo a la hora de la cena. Dijo que iba a un club. No ha vuelto a casa desde entonces. ¿Debería dejarle un mensaje? ¿Decirle que has pasado? —El hombre cogió un bolígrafo, preparado para tomar nota si yo así lo deseaba.

—Eh, no. Está bien —Golpeé los dedos en el mostrador y me alejé. Estaba fuera divirtiéndose sin pensar en mí, y yo debería estar haciendo lo mismo. Tal como estaban las cosas, empezaba a pensar que quizás había puesto demasiadas esperanzas en su interés por mí. Había expresado mi afecto hacia ella, y aunque dijo que estaba desarrollando sentimientos por mí, no estaba seguro de que supiera lo que eso significaba.

Hice una señal a Gordon, y él acercó el coche. No perdí el tiempo esperando a que me abriera la puerta. Simplemente me subí y me senté. Ya no estaba enfadado, solo cansado. Parecía que Haley había querido hablar conmigo, así que marqué su número, pero la llamada fue directa al buzón de voz. O estaba hablando por teléfono o se le había agotado la batería. O tal vez lo había apagado,

demasiado molesta para hablar conmigo desde que no había contestado cuando me llamó.

El día me había agotado. Alcancé la nevera y saqué una cerveza, abriéndola y bebiéndola rápidamente. Parecía que todo había ido mal desde que empecé a perseguirla. Era como si fuera un amuleto de mala suerte que atraía solo cosas desafiantes o difíciles hacia mí. Pero la quería. A pesar de los problemas en el trabajo, a pesar de la diferencia de edad y de que me confundieran con su padre o me regañaran mis compañeros por lo joven que era. Y a pesar de que ella quisiera dejar *The Vine*, seguía pensando en cómo se sentía y si estaba bien.

Era tortuoso no saber qué estaba pensando o si estaba demasiado enfadada conmigo. ¿Había estropeado todo? Sabía que había manejado toda la situación mal. A mi edad, debería haberlo sabido mejor, pero aquí estaba cometiendo errores tontos y arriesgando la relación por una maldita preferencia laboral. Casi le dije a Gordon que diera la vuelta y volviéramos. Podía sentarme en su puerta y esperar a que llegara a casa. No me importaba si eran las tres de la mañana cuando llegara.

Pero estaba cansado. Agotado, en realidad. No tenía la energía emocional para discutir con ella esta noche, y tras lo que probablemente había sido una velada muy traumática para ella, sabía que eso sería lo que ocurriría. En aras de amarla de la manera que sabía que necesitaba, simplemente dejé que Gordon nos llevara a casa. No estaba en condiciones de tener conversaciones importantes. Estaba demasiado cansado y emocional. Sabía que respondería mal o diría cosas que no quería decir. Solo necesitaba irme a casa, dormir y llamarla mañana. Tal vez entonces podríamos llegar al fondo del verdadero problema. Tal vez entonces, sería sincera conmigo sobre el trabajo y yo podría decirle que lo sentía.

Tal vez…

27

HALEY

Cuando llegué al garaje de mi padre, me di cuenta de que la luz del porche estaba encendida, al igual que la luz de la sala. Aparqué y apagué el coche. No había hecho la maleta, pero sabía que tenía algunas mudas aquí por si acaso me quedaba a dormir alguna noche después de cenar. Hacía que la casa de mi padre se sintiera más como un hogar que mi propia casa, porque sabía que no estaba sola al cruzar esa puerta. No quería estar sola esta noche, no solo porque me dolía, sino también porque temía que quienquiera que hubiera vandalizado mi coche sabía dónde vivía.

Cerré el coche con llave y me dirigí despacio hacia la puerta principal. Cuando me agaché para coger la llave de debajo del felpudo, la puerta se abrió de golpe y mi padre salió. —Haley, no podía dormir —esperó a que me enderezara y luego me abrazó. Sus cálidos abrazos siempre me hacían sentir mejor.

—¿Qué pasa, cariño? ¿Qué te ocurre? —Me cogió la cara con ambas manos y me miró con preocupación.

—Mi coche… —murmuré. Soltó su agarre mientras yo me giraba para mirar el vehículo, manchado de pintura. El tasador del seguro sabía que estaba en las afueras y vendría mañana a echar un

vistazo. Como no habían hecho nada en el parabrisas, el policía había dicho que no había problema en conducirlo. El informe estaba hecho y iban a investigar, pero el daño ya estaba hecho.

Mi padre resopló, abrazándome con fuerza en un incómodo abrazo lateral. —¿Quién ha hecho eso?

—La verdad es que no lo sé con certeza, pero creo que tiene algo que ver con unos compañeros de trabajo que están enfadados porque me dieron el ascenso y la bonificación. —Sentí que las lágrimas volvían a brotar y parpadeé para contenerlas. Ya había llorado suficiente mientras conducía. No necesitaba derrumbarme otra vez.

—¿Qué diablos? ¿Por qué alguien estaría tan celoso de un ascenso como para tirar pintura sobre un coche nuevo? —Mi padre frunció el ceño y empezó a dirigirse hacia mi coche, pero le cogí la mano y lo detuve.

—Por favor, papá, entremos. ¿Vale? Es tarde. Ya lo veremos cuando salga el sol. —Lo halé hacia atrás y él negó con la cabeza. Frunció el ceño, pero me siguió, cerrando con llave después de que estuviéramos seguros dentro.

—Simplemente no entiendo hacia dónde va este mundo. Espero de verdad que la policía encuentre a quien hizo esto y le haga pagar. —Mi padre se sentó a mi lado en el sofá y me abrazó contra su pecho. Me quedé allí tendida sobre él, sintiéndome como un montón de ropa sucia. Mi corazón estaba roto y solo quería hacerme un ovillo y dormir.

—Papá, ¿por qué tiene que ser todo tan difícil? Quiero decir, trabajo tan duro para hacer las cosas bien, pero parece que todo lo que intento acaba fallando. —Me quité los zapatos y me acurruqué, llevando las rodillas al pecho, y agarré la parte delantera de su bata.

—Bueno, Haley, la vida es realmente difícil. Hay cosas realmente maravillosas en esta vida si eres paciente y mantienes los ojos

abiertos. Pero entiendo que haya días en los que parece que nada sale bien. Cuando tu madre murió, me sentí como tú te sientes ahora. Me sentí desesperanzado, como si nunca volvería a tener algo bueno. Pero las cosas cambiaron poco a poco.

Pensar en mamá solo me hizo recordar que, incluso cuando haces todo bien y tienes el control de las cosas, hay ciertas cosas que no puedes controlar. Ella no se levantó un día y decidió tener cáncer y morir. Simplemente sucedió. Sabía que solo me estaba compadeciendo de mí misma, pero mi corazón dolía. Si ni siquiera podía mantenerme emocionalmente estable cuando las circunstancias dentro de mi control ocurrían, ¿cómo iba a funcionar si algo así me pasaba? Y esto se sentía como una de esas circunstancias. Estaba soportando el peso del odio de alguien hacia mí y hacia Parker, cuando él ya ni siquiera me quería.

—¿Qué más te pasa, cariño? Sé que hay algo más. ¿No conseguiste ese trabajo? ¿Es eso? ¿Estás decepcionada? —Iba a insistir hasta que me sincerara con él. Era su manera de ser. No quería mencionarlo porque no quería que me dijera —te lo dije—, pero mi corazón estaba pesado. Solo quería que alguien me escuchara y se preocupara por mí.

—No es el trabajo. No he tenido noticias suyas. —Suspiré. —Creo que Parker ha tenido noticias suyas. Creo que está muy enfadado conmigo por eso.

—No veo por qué eso debería importar, Haley. Es solo un empleador. Encontrará a un nuevo escritor para ocupar tu puesto en treinta días después de que te marches. No puedes juzgar tu futuro basándote en cómo se sentirán las personas de tu pasado. —Sus palabras habrían sido reconfortantes si no fuera por mi relación con Parker.

—Pero es complicado.

—¿Cómo es complicado…? —Sus palabras quedaron suspendidas, como si estuviera pensando en algo por un momento. Lo sentí tensarse. —Oh, Haley. —La decepción era palpable. Estaba atando

cabos, y sentí cómo la vergüenza me arañaba la piel. Mi padre permaneció en silencio un momento, y me senté frente a él.

—No tienes que preocuparte por eso, ¿vale? Se acabó. —Las lágrimas que me habían estado corroendo por fin se derramaron, y no pude detenerlas. —Está tan enfadado que nunca me tratará igual. Tengo que aceptar ese trabajo si me lo ofrecen. No puedo quedarme aquí. Mis compañeros me odian, y Parker no me ha hablado con civilidad en más de una semana.

Papá cogió mi mano y la apretó. —Cariño, estoy aquí. No voy a decir ni una palabra, ¿vale? Solo quiero que sepas que, sea lo que sea que decidas hacer, te apoyo y te quiero.

Me senté y lloré unos minutos más. No quería hablar más. Sentí mi teléfono vibrando en el bolsillo, pero lo ignoré. Era Rachel, que por fin se había repuesto y se sentía mal por casi desmayarse de camino a su casa, o era Parker. No quería hablar con ninguno de los dos. Mi noche ya había sido lo suficientemente mala.

—Si no te importa, solo quiero irme a la cama.

—Sí, cariño. No hay problema. Desayunaré a las ocho, si quieres unirte. —Papá se levantó y me besó en la frente, luego se dirigió a su habitación, diciendo —Buenas noches— por encima del hombro.

Me quedé sentada unos minutos y casi cogí el teléfono para llamar a Parker de nuevo, pero decidí no hacerlo. Solo me alejaría otra vez. Ni siquiera había contestado cuando llamé antes, y cuando saqué mi teléfono y vi que la llamada perdida era de él, me dolió que hubiera tardado más de una hora a estas horas de la noche un viernes. Me hizo pensar si estaba con alguien más.

En vez de quedarme allí dejando que mis pensamientos me consumieran, fui a mi antigua habitación y arreglé la cama, pero antes de meterme en ella, llamé a la Dra. James. Era tarde y pensé que le dejaría un mensaje, así que cuando contestó, casi me derrumbé de nuevo.

—¿Haley? Cielo, ¿qué hora es? ¿Qué pasa? —Su voz no sonaba nada adormilada, aunque basándome en su respuesta, sentí que la había despertado.

—Lo siento. Pensé que tendrías el teléfono en silencio. Iba a dejarte un mensaje para que me llamaras. —Me senté cuidadosamente al borde de la cama y me preparé para su respuesta.

—Tonterías. Es viernes. Estoy corrigiendo exámenes. Ahora dime qué te tiene alterada. Lo noto en tu voz.

—Bueno, creo que Danvers se enteró de la oportunidad de trabajo. Ha estado bastante molesto conmigo, aunque no ha dicho nada directamente. Sé que Global llamó a *The Vine*. Hablaron con mi supervisor directo. Les dio una referencia positiva sobre mí, y también tuve una entrevista. Simplemente no he sabido si me ofrecerán el trabajo. —Me mordí una uña, sin saber qué más decir. No podía contarle sobre cómo me acosté con mi jefe o el drama en la oficina. No necesitaba saber todo eso para ayudarme a orientarme en mi carrera.

—Parece que todo lo que tienes que hacer es esperar. ¿Por qué estás tan alterada? —Escuché el crujido de papeles al otro lado de la línea y supe que probablemente solo estaba interrumpiendo su tiempo. No sabía por qué había llamado. Me di cuenta de que estaba más alterada por Parker que por el coche o el trabajo.

—No lo sé. Supongo que estoy lidiando con si es lo adecuado para mí. Quiero decir, tendría que dejar toda mi vida atrás y empezar de nuevo en una ciudad enorme donde no conozco a nadie. ¿Cómo lo hago? ¿Y vale la pena una carrera por todo eso? —Esto me estaba matando—el falso consuelo para preocupaciones que ya había dejado atrás. Estaba tan desesperada por escuchar que no era un fracaso, que había recurrido a la única persona que podría decirme la verdad. Que necesitaba este trabajo y que necesitaba dejar atrás mi presente para abrir paso a mi futuro.

—Bueno, creo que deberías tomarte unos días libres del trabajo para asegurarte de que es lo que quieres. Es un fin de semana largo. Tómate unos días pagados esta semana y pon algo de distancia entre tú y el trabajo. Te dará tiempo para pensar las cosas.

—Sí, claro. Gracias, Dra. James. —Bostecé, sintiendo una ola de cansancio llegar.

—Ahora ve a dormir. Suenas agotada. —Su tono maternal me reconfortó. Más que nunca, deseaba que mi madre siguiera aquí. Sabría exactamente qué decir para consolarme.

—Buenas noches.

—Buenas noches, Haley.

La llamada se cortó, y me quedé mirando el teléfono mientras la pantalla cambiaba de la llamada a la aplicación del teléfono. Vi la lista de llamadas perdidas recientes, el nombre de Parker estaba en lo más alto. ¿Por qué tenían que desmoronarse las cosas así? Solo había ocultado el trabajo de él porque ni siquiera sabía si aceptaría el puesto. No tenía sentido preocuparlo cuando ni siquiera estaba segura de quererlo.

Ahora, sentía que él había tomado la decisión por mí. Mi instinto me decía que lo sabía y que, por el miedo a perderme por Global, actuó de esa manera. Podía perdonarlo por todo si tan solo hablara conmigo. No quería perderlo. No justo cuando había decidido que él era lo que más quería. Él era mi sueño, no un trabajo al otro lado del país. Sí, todavía quería ese Pulitzer, pero no importaba para qué periódico escribiera. Todavía podía ganar el premio por mi trabajo duro y talento.

Abrié su información de contacto y miré la imagen que mi teléfono había llenado automáticamente cuando creé el contacto. Parker estaba de pie con un palo de golf apoyado en los hombros, sonriendo. Era una foto reciente también, una que había actualizado en su perfil y que su teléfono compartió automáticamente conmigo.

Sentí ganas de llorar de nuevo, solo que esta vez bloquéee el teléfono y lo dejé en la mesilla. Ni siquiera me molesté en quitarme la ropa. Estaba de luto por la pérdida de una relación que apenas había comenzado, y me estaba destrozando el corazón.

28

PARKER

Cuando Gordon se detuvo frente a la casa de Adam, no pude evitar preguntarme por qué Haley no había respondido a ninguno de los mensajes que le dejé en el teléfono. Sobre todo teniendo en cuenta que alguien había vandalizado su coche y ella había estado molesta y se había puesto en contacto conmigo. Intenté llamarla al menos siete veces este fin de semana, y todas las veces, el teléfono directamente iba al buzón de voz. Me quedé sentado en el coche mirando la casa de dos pisos, sabiendo que Adam esperaba verla.

Adam y su esposa Becky habían organizado esta barbacoa para el Memorial Day y el inicio oficial del verano. Era una tradición anual, y yo nunca faltaba. Sin embargo, esta vez, estaba deprimido y habría preferido quedarme en casa.

—¿Señor? —preguntó Gordon mientras permanecía en la puerta abierta. Lo miré, apenas consciente de que estaba allí. Mis pensamientos estaban en Haley y en por qué no devolvía mis llamadas.

—Perdón —dije, mientras me giré y salí del asiento trasero. Siempre me sentía incómodo bajando de mi limusina con shorts y una polo,

como si solo los hombres con traje necesitaran limusinas.

—¿A qué hora debo volver? —Gordon, como siempre, estaba vestido con su traje. Esperó mi respuesta, aunque yo no sabía qué decirle. Quería sentirme bien para esto, pero simplemente no lo estaba. Por lo general, solía quedarme hasta el final de la fiesta, pero este año, tenía la sensación de que querría irme temprano.

—¿Está bien si te envío un mensaje cuando esté listo? Sé que te llevará un rato llegar aquí —miré la hora. Era muy temprano, apenas las cinco de la tarde.

—Sí, señor. Estaré esperando —Gordon asintió, rodeó el vehículo y se subió. Ya estaba maniobrando antes de que yo me dirigiera hacia la casa.

Una Becky muy embarazada me recibió en la puerta principal, con la mano apoyada en su vientre al estilo clásico de las mujeres embarazadas. Brillaba con una energía que nunca antes había visto. El embarazo le sentaba bien. Me guió por la casa hasta el patio trasero, donde Adam y unos hombres estaban alrededor de la parrilla, con el humo elevándose en bocanadas hacia el cielo. Era un hermoso día para una barbacoa, y no encajaba en absoluto con mi estado de ánimo.

—Oh, chicos, ya recordáis a Parker —Adam señaló hacia mí, con una cerveza en la mano. Sus amigos hicieron gestos similares de saludo. A uno de ellos lo reconocí como un planificador financiero con el que Adam había intentado que yo trabajara. Eso no había salido como se esperaba. El hombre rápidamente encontró una salida a la conversación y algunos otros se fueron con él, dirigiéndose hacia un grupo de mujeres en el patio.

—¿Qué hay de cenar? —pregunté, mirando los trozos de carne cruda en la parrilla, que apenas comenzaban a cocinarse. En realidad, no me interesaba lo que estaba cocinando. Simplemente pensé en iniciar una conversación trivial para quitármela de encima antes de

que Adam profundizara en mi evidente frustración. Sabía que no tenía cara de póquer para ocultar lo que sentía.

Me pasó una cerveza del enfriador junto a la parrilla y los últimos dos hombres que quedaban en la terraza se fueron cuando les pidió —¿Hey, chicos, nos dejáis un momento? —Esperó hasta que se fueron, luego me pasó el abrebotellas, que estaba unido al extremo del utensilio de la parrilla. —Suéltalo.

Lo miré con rostro sombrío mientras abría la cerveza, cogiendo la tapa y deslizándola en mi bolsillo. Di un trago largo y fuerte de la bebida fría antes siquiera de mirarlo a los ojos. Él recuperó su utensilio de parrilla y movió la carne por un segundo. Sabía que iba a hacer que hablara y me alegraba de que hubiera pedido a sus amigos que se fueran.

—La he cagado, Adam —mirando mis pies para evitar mirarlo a él, sentía que mi corazón se hundía aún más en mi pecho. Admitirlo en voz alta era lo más difícil. Era enteramente mi culpa. No poseía a Haley, y ella tenía todo el derecho a tomar decisiones difíciles sin que yo supiera nada de ellas. Todavía no habíamos definido nuestra relación. Ella era libre de hacer lo que quisiera. Entonces, ¿por qué el hecho de que quisiera un trabajo en otro estado me afectaba más que si hubiera decidido salir con otro hombre?

—¿La chica? —preguntó él mientras daba la vuelta a lo que parecía una chuleta de cerdo. La parte de abajo estaba tan quemada que a cualquiera le costaría comérsela, pero así le gustaba la carne a él— bien hecha.

—Sí. —Me quedé mirando esa carne con el peso del mundo sobre mis hombros. Tenía que darle espacio. No había llamado ni siquiera enviado un mensaje. Ni siquiera había mandado el recordatorio por correo electrónico de la reunión que íbamos a tener con nuestra fuente esta semana. Era como si hubiera desaparecido de la faz de la tierra.

Cuando Adam dejó de darle la vuelta a la carne y dejó el utensilio en la mesa, finalmente levanté la vista hacia él y nuestros ojos se encontraron. Él negó con la cabeza y tomó un sorbo de su cerveza, lo que me animó a hacer lo mismo con la mía. Él bajó la suya, pero la mía se quedó pegada a mis labios, sostenida en alto hasta que me la terminé por completo.

—¿Qué demonios haces aquí? —Su pregunta me tomó por sorpresa. Estaba aquí porque esta fiesta era el evento del año para él y su esposa. Nunca me la perdía.

—Eh… —Le ofrecí una expresión confusa y le entregué mi botella vacía.

—Parker, idiota. Esta chica te ha hecho más feliz en los últimos dos meses que en los diez años que llevo conociéndote. No tiras algo así a la basura. ¿Qué diablos pasó para que la hayas estropeado? —Al principio, me había regañado por ser demasiado complaciente, por salir con alguien tan joven. Incluso me advirtió que terminaría mal y que me arrepentiría. ¿Y ahora me decía que estaba equivocado?

—Pensé que dijiste que era demasiado joven para mí. Que terminaría mal.

—Vale, pues dime qué hiciste mal entonces. —Su sonrisa burlona me indicó que ya sabía algo, o que lo había deducido de alguna manera.

—No es nada. —Le arrebaté la botella vacía de la mano y la tiré a la basura, luego cogí otra de la nevera y la abrí a la vieja usanza, golpeándola contra la barandilla del porche en el ángulo correcto. La tapeta salió volando y la atrapé.

—La has estropeado, ¿cómo lo hiciste?

—Se presentó al *Global Gazette* y la entrevistaron. Quiere mudarse a Los Ángeles y…

—Y tú eres literalmente un multimillonario. ¿No puedes volar allí cada fin de semana para estar con ella? Tío, me sacas de quicio. Es

lo mejor que te ha pasado y vas a tirarlo por la borda?

—Es más que eso —espeté. Al darme cuenta de que estaba tocando fibras sensibles, di un paso atrás y tomé otro trago de cerveza.

—¿Qué más entonces? ¿Le tienes miedo a algo? —Adam se me acercó tanto que no pude mirar a otro lado. —Ve a buscarla ahora, Parker. Arregla esto. Deja de ser un idiota orgulloso. Estabas tan feliz estos últimos dos meses. Era como verte de niño otra vez, feliz y despreocupado en lugar de enfadado y taciturno. No lo estropees, tío.

Le fulminé con la mirada por un segundo sabiendo que tenía razón. Estaba completamente enamorado de ella y había sido un idiota. Le metí la cerveza en la mano y marqué el número de Gordon antes incluso de atravesar la casa. Ni siquiera me detuve a despedirme de Becky, que estaba ocupada en la cocina preparando algo con unas amigas. Adam me conocía mejor que nadie en mi vida, y sería estúpido no seguir su consejo.

Cuando Gordon llegó, me subí y le ordené que condujera inmediatamente a casa de Haley. Lo más probable es que estuviera en alguna barbacoa con amigos o familiares, pero no me importaba. Me sentaría junto a su puerta y esperaría hasta que llegara a casa. Y eso fue exactamente lo que hice. Gordon estacionó frente al edificio, entré, atravesé el vestíbulo vacío donde debería estar el portero, y subí en el ascensor. Llamé una vez y esperé, pero Haley no abrió la puerta, así que, en lugar de enfadar de nuevo a su vecino, me senté, saqué el móvil del bolsillo y me apoyé contra la puerta. Me puse a desplazar la pantalla hasta que estuve demasiado cansado como para seguir mirando el teléfono, y entonces apoyé la cabeza contra la pared y cerré los ojos.

Me quedé dormido y soñé con ella, parada bajo la lluvia torrencial junto a su coche, llorando. Estaba enfadada conmigo y herida. Me quedé fuera de su alcance, aunque quería abrazarla. En mi sueño sabía que todo había terminado, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

29

HALEY

Al enterarme por el perito de seguros el sábado por la tarde de que mi coche necesitaba una pintura completa, me enfadé y me desanimé. Para colmo, mi móvil se apagó a mediodía del sábado y no había pensado en llevar el cargador. Quería ir a la tienda y comprar uno, pero mi padre me animó a que, dada la situación en la que estaba, necesitaba unos días fuera de contacto. Había sido el mejor consejo de todos. Usé el teléfono de mi padre para avisar a Rachel de que estaba bien, y ella vino a la barbacoa de mi padre hoy.

Ahora estaba agotada. La compañía de seguros me dio un coche de alquiler mientras arreglaban el mío, y lo aparqué en el garaje en mi plaza. La caminata hasta mi piso fue como escalar el Everest. Habíamos jugado al voleibol y a los herraduras en casa de mi padre y el día de bebida me había dejado exhausta, a pesar de estar completamente sobria cuando me fui a casa.

Caminé por el pasillo hacia mi puerta y noté que alguien estaba sentado frente a ella. Cuanto más me acercaba, más familiar se me hacía esa persona, aunque de una manera desconocida. Parker estaba sentado con la espalda apoyada en la puerta, el móvil en el regazo, dormitando. Llevaba unos pantalones cortos y una camiseta

de Polo, muy diferente de su aspecto profesional, que era la única forma en que realmente lo había visto aparte de los días informales o la vez que llevó vaqueros cuando me sacó a pasear. Era dulce que hubiera esperado a que llegara a casa.

Suspiré y me agaché junto a él, debatiendo cómo debería despertarlo. Si abría la puerta, probablemente se caería, así que, independientemente de si quería hablar con él o no, tenía que despertarlo. Miré su reloj y noté que marcaba más de las ocho de la tarde. Me pregunté cuánto tiempo habría estado esperándome. Dejé ese mensaje el viernes por la noche, luego perdí una llamada suya. Volvió a llamar el sábado por la mañana, pero yo estaba al teléfono con la compañía de seguros. No fue mucho después de eso cuando mi móvil se apagó.

Le acaricié la mano suavemente, pero no se movió. Me sentí mal por despertarlo de su siesta, pero obviamente había estado queriendo hablar conmigo o no estaría esperando en mi puerta. Así que le acaricié el brazo hasta que se movió. Me miró sorprendido, luego parpadeó y se frotó los ojos varias veces antes de despertar por completo.

—¿Haley?

—Hola. Estoy en casa. —Le apreté el codo pero seguí agachada junto a él mientras salía de su estado de somnolencia—. Pareces incómodo. ¿Por qué no entras y nos sentamos en el sofá?

—Escuchen, ustedes dos. Me he quejado al casero por el ruido en este pasillo. —La señora Wilson estaba de pie en la puerta de su casa con su perro en brazos. Ni siquiera había escuchado que abriera la puerta—. Es muy perturbador.

—Martha, por favor. Estamos prácticamente susurrando. Deja de ser cotilla. Si el casero pensara que esta queja fuera seria, ya habría venido a decírmelo. —Me levanté y retrocedí para que Parker pudiera levantarse.

—Bueno… —resopló—. Nunca.

Tenía ganas de contestarle porque estaba cansada, pero me di cuenta de que solo era una anciana que necesitaba atención. —Gracias por cuidar de mí y asegurarte de que estoy a salvo. —Reconocí su necesidad de validación. Literalmente vigilaba el pasillo como si fuera parte del comité de vigilancia del barrio—. Espero que descanse bien esta noche.

Ella suspiró y su expresión se suavizó un poco. Era asombroso cómo un poco de amabilidad podía llevar lejos. La había llegado a conocer tan bien a lo largo de los años y sabía que ella, como todos los demás en este mundo, solo quería ser reconocida y amada. Parker se sacudió los pantalones y yo abrí la puerta, mirando por encima del hombro a la señora Wilson mientras Parker entraba en mi apartamento.

—De nada, cariño. Solo me preocupo por ti a veces. ¿Estás segura de que ese chico es seguro? —Mecía a su perro como si fuera un bebé.

—Sí, es mi novio. —Sonreí hacia ella—. Mañana te traeré unas galletas o algo y te lo contaré todo. —Eso satisfaría su necesidad de cotilleo, y sus labios esbozaron una sonrisa.

—Buenas noches, cariño.

Con un gesto, entré en mi apartamento y cerré la puerta. Si me mudaba a Los Ángeles, echaría de menos cosas como esta: las pequeñas complejidades de la vida en las que te has asentado y construido una comunidad. Como Dodson en el pasillo. No sabía su nombre de pila, pero sabía que conducía un coche potente y que le encantaba la pizza todos los lunes por la tarde a las cuatro en punto. Y Pam, que siempre hacía la colada a las siete de la mañana los miércoles porque era cuando la lavandería del edificio estaba vacía. No quería dejar todo esto atrás.

Dejé mis llaves sobre la mesa y escudriñé la habitación, viendo a Parker sentado en el brazo del sofá mirándome. Parecía cansado y triste. —Lo siento. Me quedé en casa de mi padre durante el fin de semana y mi móvil se apagó.

—Bueno, eso explica muchas cosas. —Se pasó una mano por el pelo —. He estado intentando contactar contigo.

—Ya te he dicho que lo siento. —No sabía si estaba enfadado o si su tono brusco se debía a que acababa de despertarse hacía unos minutos.

—Eso es lo que me encanta de ti, Haley.

Me quité la chaqueta ligera y la tiré sobre el respaldo de una silla.

—¿Qué es eso? —Después de quitarme los zapatos, caminé hacia la nevera para coger una cerveza para cada uno, y Parker me siguió.

—Que eres tan amable, incluso con personas que realmente no lo merecen. —Se apoyó en la encimera, aún con el sueño pesado en los ojos.

—Bueno, la amabilidad tiene mucho efecto —dije mientras sacaba dos cervezas de la nevera y las abría, luego le pasé una—. Deberías probarlo.

En lugar de coger la cerveza, agarró mi muñeca. Me atrajo hacia su pecho y me abrazó, y casi me derrumbo. Sentir sus brazos alrededor mío fue como el calor en un día frío de invierno—reconfortante y calmante. Lo echaba tanto de menos.

—Lo siento, Haley. Siento haberme portado mal contigo y no haberte contado cómo me sentía. Siento haber arruinado el viaje y haber estado de mal humor contigo toda la semana. Te quiero. Y soy un idiota.

—¿Sin excusas? ¿Sin explicación? —pregunté con un tono calmado. No quería que se sintiera acorralado y se desquitara conmigo.

—No. Así no va una disculpa. Me equivoqué, y lo admito. Por favor, perdóname.

Me separé de él y miré su rostro mientras le entregaba una cerveza. Tenía que saber lo de la oportunidad en Global. Lo había deducido. No quería abrir una herida, así que le hablé del coche, lo que aun así lo enfureció.

—No puedo creer que la gente pueda ser tan estúpida. ¿Así que el seguro lo va a arreglar? —Se bebió la cerveza de un trago y dejó la botilla en la encimera antes de que saliéramos del salón.

—Sí, tengo que pagar un deducible de quinientos dólares, pero lo pintarán por completo. Solo es un fastidio. Mientras tanto tengo un coche de alquiler —me senté en el sofá, y él se sentó a mi lado.

Parker se frotó la cara con ambas manos y se giró hacia mí. —Me enfurece que la gente te haya metido en esto.

—¿En qué?

—En el juicio. Ni siquiera tuve oportunidad de contártelo porque estaba de muy mal humor el viernes. Jack y Gretchen presentaron una demanda. Quieren medio millón de dólares en daños. No es nada en realidad, y podría llegar a un acuerdo, pero ver cómo te arrastran a ti también me hace sentir tanta rabia.

—Vaya, ¿en serio? —Dejé mi cerveza y me acerqué más a él. Ahora lo entendía todo. Sabía que algo lo estaba molestando el viernes. Nunca antes me había tratado así. —Lo siento mucho. Es por ese viaje, ¿verdad? Saben que fuimos juntos.

Parker negó con la cabeza. —No estoy seguro. Pero, ¿sabes qué? No voy a tolerarlo. No voy a llegar a un acuerdo y darles lo que quieren. Voy a luchar contra esto. Tú no te mereces esto, y yo tampoco.

Agarré su mandíbula y lo obligué a mirarme. —Eres el hombre más increíble que he conocido, Parker. Nunca he tenido a nadie que luche por mí como tú lo haces. La manera en que te preocupas por mí, y

cómo me quieres. —Me levanté y presioné mis labios contra los suyos. —Te quiero, y necesito que lo sepas.

Se apartó, con una mirada de confusión. Sus ojos escudriñaron mi rostro como buscando un significado más profundo en mis palabras, y me incliné para besarlo de nuevo. No tenía idea de lo sexy que me parecía que estuviera dispuesto a enfrentarse a esos bastardos en el tribunal solo para defender mi honor. Y ese sentimiento, sumado a que habían pasado semanas desde la última vez que estuvimos juntos, me impulsó. Lo besé con fuerza, levantándome hasta quedar de rodillas junto a él, inclinada sobre él.

Sus manos se posaron en mis caderas por un momento, luego bajaron hasta mis muslos. Me monté sobre él, pensando que tal vez lo haríamos allí mismo en el sofá, pero me sostuvo firmemente contra su cuerpo y se levantó. —Si vamos a hacer esto, lo haremos bien. —Su aliento caliente contra mi boca me causó un escalofrío. Sus manos rodearon mi trasero y se detuvieron bajo mis muslos mientras me llevaba hacia el dormitorio.

Me aferré al cuello de Parker, besándolo, dejando que mi lengua se enroscara una y otra vez con la suya. Lo necesitaba mucho. Era como si no lo hubiera visto en años, como un soldado que regresa de la guerra. Anhelaba sentir su cuerpo contra el mío, el roce de sus manos sobre mi piel.

—Dios, te echo de menos. —Pasé mis manos por su cabello, apartándolo de sus ojos mientras él inclinaba la cabeza hacia arriba para encontrarse con mis labios. Dejé atrás todos los momentos de dolor que había sentido en los últimos días, cada cosa que pensé que podría separarme de él en ese momento, y vertí todo lo que tenía en ese beso.

—Te quiero, Haley, y nunca quiero volver a hacerte daño. —Me llevó por el dormitorio oscuro y se detuvo al llegar a la cama. En el momento en que me dejó, yo ya estaba despojándome de mi ropa, y él hizo lo mismo, solo para chocar contra mi cuerpo desnudo como una ola del océano que me arrastraba.

Se arrastró por la cama conmigo debajo, retrocediendo mientras avanzaba hacia mí. Luché por alcanzar el cajón de mi mesilla, y él me ayudó, sacando un condón con facilidad. Sentí su dureza entre mis muslos. Había pasado demasiado tiempo. Ambos nos queríamos. Sus labios volvieron a los míos y al mismo tiempo, su mano encontró mi pecho, apretándolo y acariciándolo ansiosamente.

Abrí mis piernas para él, dejándolo acomodarse entre mis muslos, luego alcé mis pies hacia su pelvis y acaricié su polla. Hizo que mi cuerpo lo deseara aún más. Deslicé mi mano por mi propia humedad, luego volví a agarrar su polla y lo estimulé, acariciándola y apretándola. Sus besos se intensificaron combinados con pequeños mordiscos en mi labio inferior.

—Si sigues haciendo eso, ni siquiera necesitaré el condón. —Sus labios recorrieron mi mandíbula hasta mi lóbulo de la oreja, donde sopló en mi oído, respiraciones calientes y excitantes. Levanté mi pelvis, frotándome contra él mientras soltaba su polla. No quería que se fuera tan pronto. Necesitaba que estuviera dentro de mí.

—Solo póntelo. Necesito que estés dentro de mí ahora mismo. —Mordí su hombro, arañando sus espalda con mis dedos mientras presionaba sus caderas contra mi cuerpo. Su polla, apretada entre nosotros, rozó mi clítoris, untándolo con mi humedad. Me provocó, causando espasmos involuntarios que sacudieron mi cuerpo. Mi coño ardía por ser llenado. Pensé que me volvería loca de deseo. —Si no te metes dentro de mí ahora mismo, voy a llorar.

Parker se apartó y se detuvo sobre mí, mirando mi rostro lleno de deseo. —¿Quieres esto?

—Sí… por favor. —Arañé sus costados y lo observé mientras abría el paquete y se ponía el condón. Me contraje instintivamente, viéndolo jalarse unas cuantas veces. Esto iba a ser increíble…

30

PARKER

Sentí como si fuera el Cuatro de Julio cuando penetré a Haley, fuegos artificiales y explosiones estallando—solo que estaban dentro de mí. Sus fuertes músculos me agarraron y me atraían, y ni siquiera me resistí. Empujé más profundamente, inmovilizándola en la cama con mi cuerpo mientras mis caderas impulsaban mi polla hacia su calor.

—No tienes ni idea de cuánto he echado de menos esto… cuánto te he echado de menos —gruñí. Sus dedos recorrían mi espalda, arañándome con sus uñas y atrayendo mis caderas con más fuerza contra su cuerpo. Me encantaba la manera en que su coño me succionaba, apretándome y acariciándome mientras me frotaba contra ella. Le agarré un pecho y la oí gemir cuando pellizqué su pezón y lo retorcí suavemente.

—Oh, Dios, por favor… —Su jadeo me volvía loco, la forma en que estaba desesperada por que la llenara y hiciera que su cuerpo se sintiera increíble. —Parker… por favor. Más fuerte. —Clavó sus uñas con más fuerza. Sentí como si estuviera sacándome sangre.

Escuché en su voz que estaba cerca, así que le di lo que pedía. Empujé más rápido y fuerte, mi cuerpo rozaba su clítoris mientras

entraba y salía de ella. Jadeaba, agarrando mis caderas y gimiendo hasta que sentí la primera oleada de su orgasmo. Su cuerpo se apretó alrededor de mí, y escuché que dejaba de respirar mientras contenía el aliento.

Haley apretó los dientes, finalmente exhalando a través de su mandíbula apretada y dejando que la saliva salpicara. No había vergüenza en esto, solo éxtasis—solo intimidad. Sentí su cuerpo arquearse para encontrarse con el mío y apreté su pecho con más fuerza. —Sí… eso es, cariño. Ven por mí. —Sus espasmos y convulsiones me excitaban tanto que pensé que también iba a venir, así que disminuí mis embestidas, lo que solo hizo que gemiera más fuerte. Cada vez que empujaba, golpeaba su pared posterior.

—Dios… oh, Dios… —Sus largas uñas se clavaron en mi culo, empujando mi polla más profunda y fuerte dentro de ella. Me encantaba ver su rostro contorsionarse, casi como si estuviera sufriendo, pero el puro placer estaba escrito en su frente. Su boca colgaba abierta, fuertes gemidos de placer llenaban la habitación.

—Buena chica… —le dije mientras empezaba a calmarse. —Eso fue intenso, ¿eh? —Tenía los ojos cerrados mientras asentía, mordiendo su labio. —Quiero verlo de nuevo. —Mi susurro le sacó una sonrisa y sus ojos se abrieron.

—Mmmhmm… Sí, por favor.

No tenía que decirlo de nuevo. Estaba listo y dispuesto a hacerlo una y otra vez. Me saqué de ella y la agarré por las caderas, obligándola a voltearse. Por un momento sus piernas se enredaron, pero cuando se reposicionó y se relajó, estaba allí, levantándola hasta sus rodillas y empujando mi polla de nuevo dentro de su coño donde pertenecía.

—Ahora, vas a decirme que eres una buena chica cuando empieces a irte de nuevo. ¿Entendido?

—Sí… yo—

Mi fuerte embestida la interrumpió. Jadeó y agarró la colcha. Me metí fuerte dentro de ella, alcanzando su cuerpo para masajear su clítoris. Sus gemidos eran más fuertes que antes, y aspiraba aire cada vez que me sumergía en su calor. Podía sentir la cantidad de jugo que producía. Quería saborearlo y beberla, pero sabía que ella necesitaba esto más.

—Vamos ahora, ven por mí. —Masajeé más rápido, todavía empujando dentro de ella. Mi cuerpo estaba al límite y sentía que no podía aguantar más. No quería disminuir la velocidad, así que apreté los dientes y rogué que viniera. Y lo hizo.

Su cuerpo se desplomó sobre la cama, y yo la seguí, embistiendo más rápido y sintiendo que convulsionaba a mi alrededor. Ambos estábamos húmedos de sudor por el esfuerzo. Los espasmos de su coño a mi alrededor me incitaron a soltarme, y gruñí mi satisfacción mientras mis testículos se tensaban y exploté. Lo que no habría hecho para sentir su humedad resbaladiza contra mi polla en lugar de este maldito condón, pero ninguno de los dos quería una sorpresa más tarde.

Mientras me metía y salía de ella unas cuantas veces más, suspiró satisfecha y se apartó el pelo de la cara. Me saqué y me derrumbé a su lado, y ella se acurrucó contra mi pecho, descansando su cabeza en mi hombro. Dejamos que la relajación se instalara por un momento antes de que ninguno de los dos dijera una palabra. Cuando habló, me recordó cómo se sentía.

—No solo te dije que te quería para que te acostaras conmigo. —Haley enrolló su dedo alrededor de uno de los pelos de mi pecho y me miró. Le besé la frente.

—Por un segundo no pensé que esa fuera la razón por la que lo dijiste. —Internamente, luchaba con la idea de que se mudara a Los Ángeles. No entendía por qué no podía ver que éramos perfectos el uno para el otro. En lugar de quedarme aquí preguntándome por qué tomaría un trabajo fuera del estado, decidí sacarlo todo a la luz, incluso si era un riesgo que ella no estaba lista para hablar conmigo

al respecto. —Haley, sé de la oportunidad de trabajo en el *Global Gazette*.

Miré fijamente al techo esperando su respuesta. Esperaba que se enfadara conmigo o pensara que la estaba espiando. En cierto modo la estaba espiando en algún momento, pero tenía buenas razones. O pensé que eran buenas razones. Todo se había vuelto confuso en mi mente cuando escuché que quería ir a otro lugar. Lo que temía acerca de que dejara el trabajo había sido una proyección de mi propio deseo de mantenerla aquí y construir nuestra relación.

Haley se apoyó en su codo y se apartó ligeramente de mí. La forma en que me enfrió cuando su cuerpo se separó del mío fue incómoda, pero reconocí que la forma en que estábamos acostados no nos permitía hacer contacto visual. Me alejé un poco y copié su postura, ansioso por que hablara.

Ella no me respondió. Simplemente me miró fijamente. No podía soportarlo. Tenía que decir algo más. —Lo siento mucho por haberme distanciado durante el viaje y por no haber estado muy presente. Tenía mucho que procesar, tanto desde el punto de vista profesional como desde el punto de vista personal. Haley, estoy enamorado de ti. Fue necesario un golpe en la cabeza de un amigo muy cercano para que me diera cuenta de lo importante que eres para mí. Una mujer como tú solo aparece una vez en la vida, y soy un idiota por casi echarlo a perder. Por favor, perdóname. Quiero que formes parte de mi vida durante mucho tiempo.

Ella sonrió suavemente. —¿De verdad? —Su mano se deslizó sobre el edredón y tocó la mía.

—Por supuesto que sí. Siento haberte hecho creer lo contrario.

—¿Es por eso que el señor Green me ofreció el doble de mi salario y un ascenso como jefa de departamento? —Me levantó una ceja y escondió una sonrisa. Le había dicho a Tom que hiciera lo que fuera necesario para retenerla, y él hizo lo mejor que pudo con mis instrucciones. Le habría dado el puesto de CEO si eso significaba que

se quedaría, pero eso era mi corazón hablando, no los negocios. Él sabía mejor que yo cómo manejar las cosas, por eso lo mantuve cuando compré el periódico.

—Bueno… —Entrelacé mis dedos con los suyos—. No voy a decir que fue idea mía, pero sí le dije que hiciera lo que fuera necesario para retenerte.

—¿Retenerme? —Sus ojos recorrieron mi rostro, buscando algo—. ¿Te refieres en el periódico o en tu vida? Porque parece que yo también he estado un poco confundida. —Haley se sentó, cruzando las piernas frente a mí. Tenía una expresión seria en su rostro. —He estado dándole vueltas a esto una y otra vez, Parker. *The Vine* ha sido mi hogar durante algunos años, pero Global me ofrecería una audiencia mucho más amplia. La posibilidad de ganar un Pulitzer sería mayor allí.

Mi corazón se hundió al escuchar esas palabras. Sabía que eran ciertas. *The Vine* todavía no podría ofrecerle ese alcance durante algunos años. Al menos no hasta que implementáramos nuestra nueva estrategia de marketing. Todas estas pequeñas editoriales que habíamos estado comprando significaban sucursales de *The Vine* en ciudades de todo Estados Unidos. Eso implicaba un alcance mucho mayor que Global. Y cuando nuestra presencia online finalmente despegara, seríamos imparables. Éramos una fuerza en ascenso, pero eso llevaba tiempo. Tiempo que yo no tenía.

Me senté y me enfrenté a ella, con una pierna estirada sobre la cama y la otra flexionada frente a mí. Tomé su mano y besé sus dedos uno por uno. Amar a alguien que vivía en otro estado sería difícil, pero no era como si se mudara a Australia o algo así. Estaríamos a unas horas de vuelo el uno del otro. En ese momento, lo único que quería era que volviéramos a estar juntos y que ella fuera feliz con eso.

—Lo entiendo. Y tienes toda la razón. Es una oportunidad increíble. No puedes dejarla pasar. Solo espero que algún día, cuando *The Vine* realmente despegue, vuelvas y me ayudes a dirigirlo. Y yo—

—Parker. —Me apretó la mano, interrumpiéndome.

—¿Sí? —Esperaba el remate: que ya no me quería a mí tampoco. Que este sexo que acabábamos de tener era en realidad un sexo de despedida y que ella seguía adelante con su vida por completo. Yo era demasiado viejo para ella. Ella aún tenía toda la vida por delante.

—No voy a aceptar el trabajo. —Sus ojos se clavaron en los míos, y el shock me golpeó. No podía creer que acabara de escucharla decir eso.

—¿Qué? —Estaba confundido. ¿Por qué no lo aceptaría?

—No voy a aceptar el trabajo, cariño. —Le tocó a ella besar mi mano. —Incluso si me ofrecieran el triple de mi salario y dos meses de vacaciones, mi corazón está aquí. *The Vine* es mi hogar. Tú eres mi hogar. Estoy enamorada de ti. No quiero mudarme a Los Ángeles. Amé la ciudad, pero te amo más a ti.

—Pero…

Ella sonrió. —Sí… Es cierto, viejo. —Su risita me quitó un peso de encima. La acerqué hacia mí y la abracé con torpeza hasta que se montó sobre mí. Al estirar la pierna, la dejé acomodarse sobre mi regazo. La humedad que quedaba entre sus piernas se extendió sobre las mías, pero ni siquiera me importó.

—Dime que no estoy loco. ¿Me dices que realmente te quedas? —La besé en el pecho, justo debajo de la clavícula.

—Me quedo. —Su voz era suave y dulce, y me abrazó mientras yo cubría su piel con besos.

—¿Quieres ser mía? —Le pregunté, sabiendo ya cuál sería su respuesta, y esta vez no me equivoqué. Sentí un gran alivio.

—Sí, quiero ser tuya. —Se rió y se estremeció cuando la apreté, haciéndola cosquillas por accidente. La fuerza de su reacción me hizo caer hacia atrás, y ella se sentó sobre mí, mirándome fijamente.

Nunca nada había sentido tan bien como este momento con ella, escuchándola decirme que me quería tanto como yo a ella.

—¿Y me ayudarás a convertir *The Vine* en algo extraordinario? —Descansé mis manos sobre sus caderas, presionando mis pulgares justo dentro de sus huesos de la cadera. Se rió de nuevo y agarró mis muñecas.

—Supongo que si me dejas mantener el doble de salario y el ascenso como jefa de noticias nacionales. —Su sonrisa tímida me hizo sonreír.

—Cariño, nunca te faltará nada de nuevo. No necesitas el aumento de sueldo. Pero si lo quieres, es tuyo. Y el ascenso también. —La agarré del brazo y la halé hasta que quedó tumbada sobre mí. —Ahora, bésame rápido antes de que sea medianoche y esta vieja calabaza vuelva a convertirte en tu jefe.

Ella capturó mis labios en un beso apasionado y yo correspondí, feliz de que todo estuviera resuelto. Ahora que sabía que era mía y que no se iba, un nuevo pensamiento cruzó mi mente. No había forma de que Jack y Gretchen me presionaran. Lucharía contra esa demanda hasta que se echaran atrás o yo ganara, lo que ocurriera primero. No tenían derecho a meterse en mi terreno y hacerme quedar como un tonto. Haley era mía para defenderla, y lo haría con todas las fuerzas de mi ser. Para empezar, sería buscar las grabaciones de quien vandalizó su coche y usarlas para respaldar mi caso y apoyarme a mí y al periódico. No iban a ganar.

—¿En qué estás pensando? —preguntó, apoyando su cabeza en mi pecho.

—En cómo lucharé por ti cada día por el resto de mi vida. —Me aferré a ella como si mi vida dependiera de ello. Ahora más que nunca, quería proporcionarle todo lo que necesitaba, por el resto de su vida. Algún día, sería mía en compromiso y en nombre. Solo tenía que jugar bien mis cartas.

31

HALEY

Me quedé mirando fijamente mi ordenador, sin poder creer la oferta que me había enviado el *Global Gazette*. Eran el doble de días de vacaciones, una asignación ilimitada para viajes e investigación, el puesto de presentadora principal—lo que significaba que mis historias aparecerían en la portada de la sección internacional y tendría la oportunidad de llegar a la primera página si la noticia lo merecía, y para colmo, querían más que duplicar mi salario. El correo electrónico mencionaba que alguien de Global me llamaría esta mañana para discutir la oferta y ayudarme a hacer los arreglos para el viaje. También me proporcionarían un presupuesto de reubicación y me alojarían en un hotel durante unos meses hasta que encontrara un lugar adecuado para alquilar o comprar. Era la oferta de mis sueños.

O al menos, lo habría sido si Parker no hubiera entrado en mi vida y conquistado mi corazón. Aunque era decepcionante dejar pasar la oferta, no tenía más remedio. Le había dado mi corazón a Parker y no iba a retractarme de esa promesa. Lo amaba, y quería estar con él más que cualquier carrera.

El teléfono sonó y me sobresalté, tomándome un momento para serenarme antes de contestar. Miré el número en la pantalla. Era un

código de área de California, así que sabía que era Global. No estaba emocionalmente preparada para rechazar el trabajo de mis sueños, pero la idea de defraudar a Parker me dio confianza. Cogí el teléfono y contesté con voz alegre.

—Haley Spencer al habla. ¿Quién es? —pregunté.

—Haley, hola, soy Richard Lee. —Mi corazón dio un vuelco y luego se detuvo por completo. No podía creer que el propio Richard Lee me estuviera llamando. Estaba tan sorprendida que no podía hablar, pero él no perdió ni un momento antes de llenar el incómodo silencio por mí. —Escucha, Haley, te llamo para ver si recibiste el correo electrónico de RRHH sobre la oferta de trabajo.

—Yo, eh… —No es que fuera una celebridad, pero era el CEO del conglomerado mediático más grande del mundo, y eso en sí mismo era intimidante.

Él se rio. —No te preocupes, esto me pasa a menudo.

—Lo siento, no suelo impresionarme fácilmente. —Me reí nerviosamente y continué. —En realidad, sí, recibí el correo y lo estaba revisando. —Mis ojos recorrieron el correo electrónico, todavía abierto en la pantalla de mi ordenador. Mi corazón se hundió ligeramente de nuevo al darme cuenta de que estaba eligiendo a un hombre sobre un trabajo, pero deposité mi esperanza en mi futuro con Parker.

—¿Y qué te parece? Un salario bastante generoso, ¿verdad? —Su sonido sonaba demasiado confiado, casi arrogante. Me hizo encogerme un poco.

—Sí, es un salario muy generoso, pero me temo que esta vez tendré que rechazarlo. —Me mordí el labio, esperando que su reacción no fuera tan mala como temía que sería. Esperaba que se molestara, pero me sorprendió.

—De acuerdo, ¿y si añado un veinte por ciento a esa oferta y otra semana de vacaciones? —Estaba seguro de que estaba

reteniéndome esperando más dinero, pero yo tenía algo que el dinero no podía comprar. El amor de mi vida vivía en Chicago, y no iba a irme a ningún lado.

—Lo siento, señor Lee, pero tampoco puedo aceptar esa oferta. Hace unos meses habría aceptado la oportunidad de trabajar con usted, pero las cosas en mi vida personal han cambiado. No puedo aceptar su oferta de empleo.

—Bueno, esto no me lo esperaba. —Pude notar cómo su tono cambiaba. Definitivamente estaba molesto, pero yo no cedía. —¿Estás segura? Entiendes el puesto que te estoy ofreciendo. Como periodista joven, nunca recibirás otra oferta como esta de ningún otro periódico. La mayoría de los periodistas no reciben puestos como este hasta bien entrados los treinta, con una docena de años de experiencia. Eres así de buena.

—Le aseguro, señor Lee, que conozco mi valía. Simplemente tengo nuevas prioridades. Espero que, si mis circunstancias cambian, me tenga en cuenta en el futuro, pero, por ahora, tengo que rechazar la oferta —dije.

Él suspiró y dijo: —Por supuesto. Bueno, gracias por su tiempo, señorita Spencer. Que tenga un buen día.

En cuanto colgó, sentí que un gran peso se levantaba de mis hombros. El primer paso hacia un futuro brillante con Parker había terminado. En mi opinión, fue el más difícil, aunque sabía que, con el pleito pendiente sobre su cabeza, habría muchos más pasos antes de que pudiéramos contar al mundo toda la verdad. Me costó mucha fuerza emocional hacer clic en el botón de eliminar ese correo, pero lo hice. Luego cerré el navegador y cambié a mi procesador de textos, donde guardaba las notas para una nueva historia internacional. Estaba a punto de sumergirme en la investigación cuando Lauren asomó la cabeza en mi cubículo.

—¿Acabo de oírte rechazar un trabajo con Richard Lee? ¿Es él quien dirige el *Global Gazette*, verdad? —Tenía una mueca de confusión y

se acercó a mi escritorio como si fuera suyo.

—Eh, bueno, esa fue una conversación privada, pero si tienes que saberlo, sí. Rechacé un trabajo en Global —dije mientras giraba mi silla rápidamente para minimizar el navegador y que no viera mi investigación, que incluía el nombre de mi fuente. Esperaba que nadie se enterara de que había rechazado el trabajo, pero no podía negarlo. No iba a empezar a mentir a mis compañeros ahora que sabía que me quedaba en *The Vine*.

Ella levantó una ceja y apoyó las manos en sus caderas. —¿Estás diciendo que te quedas aquí en *The Vine* en lugar de aceptar un trabajo en el mejor periódico del país? ¿Quizás del mundo?

Sonaba peor de lo que realmente era. Elegir el amor sobre una carrera es algo que mucha gente hace. Aunque, si mi padre se enterara de la razón por la que rechacé el trabajo tras mi crisis mental el fin de semana pasado, se decepcionaría de mí. La miré con frustración, sintiendo que me interrogaba alguien que apenas conocía mis decisiones de vida.

—Sí, *The Vine* es mi hogar —dije encogiéndome de hombros—. ¿Quién dice que no puede crecer y ser más grande que Global?

Ella se burló y rodó los ojos. —Para alguien a quien se supone que debo admirar, parece una decisión bastante tonta —dijo Lauren, quien era un año más joven que yo y acababa de salir de la universidad. Podía entender por qué Parker quería que me viera como un modelo a seguir, pero esta mujer me había puesto en un pedestal. —¿Qué vas a hacer, quedarte aquí para escalar durmiendo con alguien? He oído que Parker es un bombón en la cama —dijo meneando las cejas, y sentí que mis mejillas ardían.

—Eso no es asunto tuyo, y no, no estoy "escalando durmiendo con alguien". Encuentro tu insinuación grosera e insultante —dije, queriendo levantarme e irme, pero Parker apareció en la esquina, parándose en mi cubículo junto a Lauren, cuyos ojos se abrieron de sorpresa.

—Señorita Evans, quiero recordarle que tenemos una política muy estricta sobre la difamación aquí en *The Vine*. ¿O lo olvidó después de ser reprendida por su historia y no tener evidencia factual? —La miró con severidad, pero su tono era simplemente firme en lugar de la ira que sabía que era su segunda naturaleza al lidiar con este tipo de cosas. Ni siquiera se le enrojeció la cara de ira.

—Lo siento, señor —balbuceó Lauren, bajando la mirada.

—Las decisiones de la señorita Spencer no son suyas para juzgar. Espero que mantenga confidencial el tema de esta conversación y que respete a sus compañeros de trabajo no difundiendo chismes innecesarios en el lugar de trabajo. Solo crean caos.

—Sí, señor. Lo siento —dijo mientras salía del cubículo, y Parker se volvió para verla marcharse antes de mirarme de nuevo.

—Mi oficina, ahora —dijo dirigiéndose hacia su oficina, y lo seguí, dando dos pasos por cada uno de los suyos. Me alegraba de que me hubiera sacado de aquel aprieto, pero sabía que eso no detendría a los lobos. El personal estaba sediento de sangre, y había oído que varios de ellos querían unirse al pleito. También sabía que Parker no se dejaría intimidar por nadie.

No iba a ceder ante la presión. Iba a ser la mujer que él conocía y mantenerme firme. Elegí *The Vine* y a Parker, y eso era suficiente para mí, incluso si el camino sería un tanto accidentado durante un tiempo.

32

PARKER

Haley me siguió hasta mi despacho mientras casi todas las personas por las que pasábamos nos miraban. Mantuve la cabeza alta, seguro de que estaba tomando la decisión correcta. Ella no tenía ni idea de lo que estaba a punto de ocurrir, y yo no podía esperar a ver la expresión en su rostro. Cuando llegamos a la puerta de mi despacho, la abrí y me aparté para que ella pudiera entrar primero. Tom y David ya nos estaban esperando, ambos completamente informados sobre la propuesta de negocios que teníamos en mente.

—Toma asiento —le dije, rodeando mi escritorio. Los dos hombres permanecieron sentados mientras ella entraba, probablemente temerosos de moverse después de las charlas que acababa de darles sobre mi vida personal y mi autoridad en el periódico.

Haley se sentó con precaución, mirando a Tom y David, y luego volviéndose hacia mí. —¿Qué está pasando? —preguntó, alisando la parte delantera de su falda. El tiempo era más cálido ahora, y su camiseta sin mangas dejaba ver sus brazos bien definidos. No podía esperar a llevarla a las pistas de tenis y ver si tenía talento para ello, pero primero teníamos que ocuparnos de algunos asuntos de negocios.

—Bueno, aquí estamos para ofrecerte un nuevo puesto y un nuevo salario, si tienes la amabilidad de dejar que Tom te lo explique. —Asentí con la cabeza hacia él, y él respondió con un gruñido de reconocimiento. Tom se había opuesto a esto hasta que le expliqué que el cambio de Haley venía acompañado de un importante ascenso para él también.

—Bueno, Haley, hemos hablado mucho todos. Creemos que tu talento se está desperdiciando simplemente escribiendo artículos para nosotros, o incluso en un papel editorial menor. —Mientras Tom hablaba, Haley miró nerviosa hacia mí.

—Así que te ofrecemos el puesto de directora de *The Vine*.

—Espera, ¿qué? —Su mandíbula cayó y se cubrió la boca. —No… ese es tu puesto, señor Green.

—Era mi puesto —la corrigió.

—¿Y qué pasa con el señor Wright? —Haley se volvió hacia mí con preocupación, pero David habló por sí mismo.

—Estoy completamente satisfecho con mi papel actual, Haley. No tienes que preocuparte por mí. No soy del tipo de persona que dirige todo el periódico. Tengo un ojo agudo para ciertas cosas, pero tú superas con creces eso en habilidad y talento. —David le sonrió. Sabía que estaba contento donde estaba, y por su humildad, también le ofrecí un buen aumento.

Entrelacé mis dedos sobre el escritorio y esperé su respuesta, pero en lugar de aceptar el ascenso de manera voluntaria, Haley sacudió la cabeza, resistiéndose. —No puedo aceptar este puesto. ¿Qué hará el señor Green?

—En primer lugar, deja de llamarlos señor Green y señor Wright. Ahora eres su igual. Y en segundo lugar, Tom será nuestro nuevo director de operaciones. Estará a cargo de las operaciones de todas nuestras subsidiarias y, por supuesto, de *The Vine*, así que le rendirás cuentas directamente a él. —Observé cómo la confianza de

Tom aumentaba mientras enderezaba los hombros y se sentaba un poco más derecho.

—No lo creo, señor Danvers. Este es un gran paso. No estoy segura de estar preparada para esto. —Sus ojos se dirigieron a los escritores al otro lado de la ventana de mi despacho, ocupados pero con un ojo puesto en lo que ocurría en la habitación. —¿Qué pensarán los demás? Tenemos un gran pleito en este momento y yo—

—No estás involucrada en lo más mínimo por ahora, Haley. —Vi cómo se apartaba de la oportunidad, pero después de mucha discusión, los tres sabíamos que ella era la persona adecuada. Tenía el ojo para los detalles y los medios para seguir las historias. Su experiencia en tantas áreas la hacía la candidata ideal. —Deja que Tom y yo nos ocupemos de eso. Tú eres la persona que todos queremos en este puesto, independientemente de tu edad. Eres más que capaz.

—Pero… —Suspiró y nos miró a cada uno por un momento antes de continuar. —Creo que me gustaría un momento para pensarlo.

—Haley, creemos en ti. —David le dio unas palmaditas en la mano. —Tiene sentido. Hay una razón por la que Richard ofreció ese gran paquete.

—Espera, ¿saben de eso? —Su rostro se puso pálido.

—Sí, lo sabemos —dijo Tom. —Interceptamos todos los correos electrónicos de los empleados por motivos de seguridad. Solo unos pocos de nosotros en la gerencia lo sabemos, así que no es algo de lo que puedas hablar con otros. —Le guiñó un ojo. —Queremos que te quedes. Y todos queremos que ocupes este puesto.

Ella sacudió la cabeza nuevamente y se cubrió el rostro. Sabía lo que estaba pensando, y sabía que la siguiente parte de mi plan era lo que necesitaba para sentirse segura en el nuevo puesto.

—Caballeros, ¿pueden disculparnos por un momento? —Me levanté por un momento, y ellos asintieron aceptando mi petición. Ambos tocaron ligeramente el hombro de Haley mientras se levantaban y salían de la habitación uno por uno. Con la puerta cerrada de manera segura, me acerqué a mi escritorio y ocupé el lugar que antes ocupaba David, apoyando mi mano en su rodilla desnuda.

Ella levantó la mirada y esbozó una sonrisa triste. Podía ver las lágrimas formándose en sus ojos. Estaba abrumada por alguna emoción, tan esquiva que no podía verbalizarla con otras personas en la habitación. —Parker, están diciendo cosas sobre nosotros. Dicen que estoy durmiendo para llegar a la cima. Escuchaste a Lauren.

—Y déjame recordarte que yo dirijo este periódico. Soy el dueño. Pueden marcharse si no les gustan mis decisiones, y eso es definitivo. ¿Entendido? —Coloqué mi dedo bajo su barbilla y la obligué a mirarme. —¿Acusarán a mi esposa de dormir para llegar a la cima?

Haley cedió lentamente, permitiendo que su mirada se encontrara con la mía. Me miró directamente a los ojos y gimió, de esa manera dulce y melódica que alguien tiene cuando no puede hablar. Me estudió, como si las palabras que le había dicho hubieran tocado su corazón de una forma que nunca antes había sentido.

—¿Qué?

—He dicho, ¿cuestionarían a mi esposa? ¿A mi compañera? ¿A la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida? —Metí la mano en mi bolsillo y saqué el pequeño anillo de oro blanco con un diamante de un cuarto de quilate. Sus ojos se dirigieron a mi mano mientras la sostenía. —Solo he conocido a otra mujer que pudiera tocarme el corazón como lo has hecho tú, Haley, y la llamaba mamá. Sería estúpido dejarte escapar de mi vida. Te quiero más que a cualquier cosa en mi vida, y si me pidieras vender el periódico y renunciar a cada céntimo de mi fortuna, lo haría.

Las lágrimas resbalaban por sus mejillas mientras me escuchaba. Sus ojos azules brillaban de emoción, y aún mantenía su boca cubierta. Yo también estaba abrumado, pero en un buen sentido. La amaba tanto que lo único que quería era asegurarme de que supiera que era mía ahora, y que nunca la soltaría.

—Quiero que me ayudes a construir este periódico, pero más que eso, quiero construir una vida contigo. Quiero hijos y quiero ver el mundo. Quiero llegar a casa contigo cada día, abrazarte cada noche. Quiero que seas mi esposa. —Esperé, con mi mano suspendida frente a su rostro mientras ella lloraba. El anillo era sencillo, pero sabía que le gustaría. Ella era así, tan relajada que no necesitaba cosas caras ni joyas llamativas, no es que no hubiera estado dispuesto a derrochar y comprar el anillo más caro, pero ese no era su estilo.

—Sí —sollozó, abalanzándose sobre mi regazo y abrazándome. Por un momento, fui consciente de que había ojos observándonos. Sentía que ardían en mi nuca, pero cuando los labios de Haley cubrieron los míos en un beso apasionado, ya no me importó en absoluto. La mujer de mis sueños acababa de aceptar mi propuesta de matrimonio y el mundo podía arder a mi alrededor. Yo era un hombre feliz.

Permaneció sentada en mi regazo durante varios minutos, y yo la sostuve. Con el anillo agarrado en mi mano cerrada, solo quería disfrutar del dulce momento. El teléfono sonó, pero lo ignoré. Haley era lo único que importaba en ese instante. Cuando se sentó, apoyando sus manos en mis hombros, vi que su maquillaje estaba corrido, con rayas negras de máscara de pestañas bajando por sus mejillas.

—Te quiero, Parker.

—Eh, chica bonita, yo también te quiero. —Aparté el pelo de su rostro y miré sus ojos azules. —Nada volverá a separarnos. Eres lo que más me importa. Esas personas que nos están observando ahora mismo no significan nada. Sí, valoro su lealtad al periódico,

pero cuando todo se reduce a lo esencial, tú eres con quien voy a pasar mi vida. Tú eres lo importante.

Ella asintió, y levanté mi mano entre nosotros. —Este es realmente un anillo hermoso. Tan perfecto. —Haley se secó los ojos antes de coger el anillo de mi palma abierta, y se lo deslizó en el dedo. Estaba un poco suelto. —Parece que necesitaré ajustarlo, pero es realmente perfecto, Parker. Me encanta.

Sonreí. —Me alegra que te guste. Sabía que te gustaría.

Me abrazó de nuevo y me dio otro beso, luego se bajó de mi regazo y se alisó la falda.

—Creo que quizás sea el momento de decirles lo que está pasando porque estoy segura de que esa escena que acaban de observar va a generar más rumores. Es mejor hacer un anuncio que dejar que los incendios se propaguen. —Me puse de pie junto a ella y cogí su mano, aunque ella parecía reacia.

—¿De verdad crees que es una buena idea? —preguntó, vacilante.

—Creo que sí. Solo confía en mí. —Apreté su mano para tranquilizarla y la conduje hacia la puerta. Con la puerta abierta, me aclaré la voz en voz alta. Los miembros del personal que aún no nos estaban mirando dejaron de trabajar y alzaron la vista hacia mí. Sin ningún tipo de solemnidad, dije tan fuerte como pude: —¡Esta mujer acaba de aceptar ser mi esposa!

Hubo un instante en el que pensé que tal vez Haley tenía razón y no debería haber dicho nada, hasta que la habitación estalló en vítores y aplausos. Tom se acercó desde un cubículo cercano y me dio la mano, ofreciendo sus felicitaciones, seguido por una corriente de redactores y editores, cada uno para felicitar tanto a Haley como a mí. Cuando la multitud finalmente comenzó a dispersarse, me giré hacia Haley y le pregunté: —¿Crees que deberíamos contarles también sobre el nuevo trabajo?

Se mordió el labio y frunció el ceño, pero asintió y sonrió con dificultad. —Si crees en mí, entonces sí. Creo que sí.

Podría haberla abrazado y girado en círculos, pero en su lugar, hice el siguiente anuncio, que fue recibido con menos entusiasmo, pero a Haley no pareció importarle ni un ápice. Me sentí en la cima del mundo, y la estaba llevando conmigo.

33

HALEY

Salí del probador con el vestido blanco impecable puesto, y los ojos de Rachel se iluminaron. El modelo sin tirantes con el escote en corazón me quedaba como un guante. El corpiño estaba adornado con diamantes tallados al estilo francés, casi tres quilates, y pequeñas esmeraldas y rubíes decoraban la cintura y el profundo escote en V entre mis pechos. Me encantó, y Parker me había dicho que no escatimara en gastos, así que me probé el vestido de cincuenta mil dólares.

—Dios mío… —Rachel se tapó la boca y soltó un grito ahogado—. Ese vestido es precioso. Debe costar como un millón de dólares.

—Cincuenta mil, pero sí. Demasiado caro para mis bolsillos. Parker me dijo que no me preocupara por el precio, así que me lo probé. ¿Crees que es demasiado? —Miré su reflejo en el espejo mientras ella levantaba la cola de seis pies y admiraba el encaje calado bordado a lo largo.

—¿Cuánto gastaste en el catering? —Rachel soltó la tela delicada cuando la vendedora se acercó, y me volví para sonreírle.

—Bueno, fueron como doscientos cincuenta mil dólares por el lugar que él quiere, pero le dije que no tenía que gastar tanto. Creo que

iremos con el lugar más barato porque soy así de sencilla.

—Señora Spencer, le pido disculpas por la demora. Gracias por su paciencia mientras atendía a otros clientes. ¿Qué le parece el vestido? —La vendedora era toda educación y profesionalismo, lo cual aprecié. Probablemente estaba acostumbrada a tratar con clientes adinerados. Yo, sin embargo, era nueva en el club de los multimillonarios, y lo único que quería era un bonito vestido de novia que favoreciera mi figura e hiciera sonreír a Parker.

—En realidad, me encanta, pero no creo que me quede bien. —Me volví hacia el espejo y admiré el vestido una vez más. Simplemente no era yo, a pesar de ser muy bonito. Parker había escogido el anillo en mi mano por su simplicidad. Por eso me gustaba. Quería un vestido que reflejara mi gusto también—. Me gustaría probar algo más sencillo. Sin joyas.

La mujer me miró como si estuviera loca, pero asintió y se dirigió al salón de exposiciones para buscar algo. Rachel se rio de su reacción y me tendió una mano. La tomé mientras bajaba del pedestal en el que estaba de pie. Me ayudó a bajar y recogió la cola mientras volvíamos al probador.

—Sabes, si yo me casara con un multimillonario, elegiría el vestido más caro de este lugar.

Me reí de ella. —Sí, lo sé. Pero tú no y yo sí, y me gustan las cosas simples. Si va a gastar cincuenta mil en algo, quiero que sea la luna de miel de mis sueños.

Ella abrió la puerta del probador, y yo entré, aterrada de dejar una sola marca en este vestido. Probablemente la tienda de novias estaba acostumbrada a lavar cada vestido después de que se probara.

—De verdad tienes mucha suerte, Haley. Parker parece un hombre increíble por lo que me cuentas. No puedo esperar a conocerlo mejor. —Rachel me ayudó a quitarme el vestido y lo colgó en la

percha mientras yo me sentaba y descansaba mis cansadas piernas. Los vestidos de novia son pesados. No podía imaginar arrastrar esa cosa por todas partes durante horas el día de mi boda.

—Estaba frustrado con la compañía de seguros porque me dijeron que tardarían tres semanas en repintar mi coche después del incidente con la pintura, así que lo llevó a su taller y lo pagó él. Lo hicieron en tres días. ¿Puedes creerlo? El seguro lo habría cubierto.

Me encantaba cómo Parker luchaba por mí así, me convertía en su máxima prioridad y se aseguraba de que estuviera cuidada. Realmente era el hombre de mis sueños.

—Sí, bueno, supongo que cuando tienes dinero para tirar, no importa. —Rachel colgó la percha del vestido en un gancho y se sentó a mi lado mientras esperábamos a que la vendedora me trajera otro vestido para probar. Me sentí un poco expuesta sentada allí en ropa interior, pero Rachel y yo éramos amigas desde hacía años. Podríamos ser hermanas.

—Creo que me lo quedo. —Le guiñé un ojo, y ella apoyó su cabeza en mi hombro.

—Es literalmente un sueño hecho realidad. ¿Tiene un hermano rico?

De nuevo, me reí de ella con satisfacción. —Bueno, estoy segura de que tiene algunos amigos adinerados, pero lamentablemente, como ya tiene cuarenta y tantos, la mayoría probablemente estén ocupados. La aparté de mi hombro y añadí—: No te preocupes. Encontrarás a alguien. Por ahora, te toca ser mi dama de honor.

Escuché el leve sonido de mi teléfono en algún lugar debajo de mi montón de ropa y me levanté rápidamente para buscarlo. Revolví entre la pila, pero el teléfono dejó de sonar antes de que lo encontrara. Había una llamada perdida de Parker. Probablemente se estaba preguntando cómo iba la compra del vestido, así que me senté y le devolví la llamada.

—Hola, preciosa, ¿cómo te va? —Sonaba de buen humor, algo diferente a cómo había amanecido en mi apartamento esa mañana. Parecía llevar el peso del mundo sobre sus hombros mientras esperaba que su abogado le devolviera la llamada sobre alguna investigación relacionada con el acto vandálico en mi coche.

—Bueno, ya sé qué vestido me encanta y cuál no voy a comprar. ¿Te parece bien si simplemente me comporto como yo misma? —A Parker no le importaba cuánto gastara. Solo no quería que se sintiera decepcionado con mi elección de vestido. Su casa era tan lujosa.

—En serio, Haley. Sé que eres una chica muy sencilla. Compra lo que te haga feliz. Incluso si es un vestido de oferta de cincuenta dólares.

Su ligereza me tranquilizó. —Te echo de menos. —Sonreí y me aparté de Rachel, que se estaba metiendo el dedo en la garganta con una expresión falsa de «qué asco» para burlarse de mí. La aparté y me reí de sus travesuras.

—Yo también te echo de menos, cariño. Estaremos juntos después del trabajo. Por ahora, ¿adivina qué?

Me encogí de hombros. —No sé. ¿Supongo que tienes buenas noticias del abogado?

La vendedora entró llevando dos vestidos, ambos todavía envueltos en plástico y colgados en perchas, como si no los hubieran tocado desde que llegaron a la tienda.

—Sí, en realidad. Tony encontró una tienda a solo dos puertas de donde aparcaste. Consiguieron una imagen clara de Jack Williams en la calle con una lata de pintura en la mano. Lo tenemos, Haley. Le dije a Tony que enviara una demanda reconvencional por diez millones de dólares por los daños a tu coche y por el dolor y sufrimiento. Han retirado la demanda y Jack ha dimitido.

—Ah, gracias a Dios que finalmente se acabó. Ahora podemos relajarnos. —Rachel estaba haciendo caras de besos falsos hacia mí,

todavía burlándose de mi relación, pero no me molestaba. Me hacía sentir como en el instituto cuando se burlaba de los chicos que me gustaban.

—Sí, y en tres semanas serás la señora Haley Spencer-Danvers y todo el mundo sabrá tu nombre. Y lo mejor de todo es que, si al resto del personal que se unió a esa demanda no le gusta, tendrán que aguantarse. ¡Ahora eres su jefa! —Parker se rió a carcajadas y yo me uní a él.

—Mira, cariño, tengo que probarme unos cuantos vestidos más, luego cenaremos y estaré en casa.

—Claro, cariño. Te estaré esperando. ¿Me envías fotos?

—Ah, no… —Me reí—. No podrás verlo hasta el día en que camine por el pasillo y me convierta en tu esposa.

—Sois asquerosos. —Rachel giró los ojos y se acercó a la vendedora, que estaba quitando el plástico de los vestidos. Me despedí de Parker y guardé el teléfono en el bolsillo de mis vaqueros.

—¿Cuál primero? —pregunté, y la mujer se giró, sosteniendo un sencillo vestido de satén blanco.

—Este es muy similar al que acabas de probar, solo que sin joyas, encajes o filigranas. Tiene una cola sencilla de dos pies, lo que lo hace más fácil de mover. —Sostuvo el vestido en alto y me encantó al instante.

Rachel me ayudó a ponérmelo. Necesitaría algunos ajustes, pero eso era parte de comprar en una tienda de novias. Cuando me giré y me miré en el espejo del probador, ya sabía que me encantaría, pero Rachel me convenció de salir al área de pruebas, donde me subí al pedestal y me giré hacia la pared de espejos alineados. Puede verme desde casi todos los ángulos. El vestido era increíble, sencillo y elegante, justo como el anillo.

—¿Cuánto cuesta? —le pregunté a la vendedora sin girarme para mirarla.

—Oh, este solo cuesta dos mil. Puedo añadir cualquier detalle que quieras—refuerzos en el corpiño, un velo especializado… Para esta boda, este vestido es realmente demasiado sencillo. Deberías embellecerlo un poco. Este es solo el vestido base. Le añadimos lo que consideres necesario. —Juntó las manos frente a ella, orgullosa de cómo podía superar mis expectativas.

—Creo que me gusta tal como está. No necesito alharacas. Es perfecto. —Mi sonrisa le cambió la expresión, como si quisiera venderme más detalles para el vestido que quería, pero yo estaba completamente satisfecha.

—Iré a buscar mis alfileres y veremos qué ajustes son necesarios. —Sonrió brevemente y se fue, mientras Rachel se reía.

Esta boda sería perfecta, aunque no fuera exactamente lo que la sociedad esperaba de la boda de un multimillonario. Me miré de nuevo en el espejo y me alisé el frente del vestido. A Parker le encantaría. Eso era lo más importante.

34

PARKER

Haley flotaba por la casa asegurándose de que todo estuviera en orden. Los centros de mesa que había hecho con su amiga Rachel adornaban la mesa donde nos sentaríamos a comer. Yo había simplificado todo, reduciendo tanto la comida como la decoración de la mesa a petición suya. Me encantaba que llevara un enfoque sencillo de la vida y que no fuera como otras mujeres que compraban las cosas más caras solo porque podían. Era refrescante ver a una mujer que tenía el mundo a sus pies y elegía solo lo necesario.

El timbre sonó, y sabía que Gordon lo atendería por mí, pero me dirigí hacia allí. Esperaba a algunas personas y quería causar una buena impresión. Mientras me acercaba a la puerta, noté a través de la ventana que era el padre de Haley, no es que supiera cómo era. Lo deduje porque era el único hombre invitado al que no conocía. Esperé, fuera de la vista, mientras Gordon lo recibía, y luego me acerqué a él para presentarme.

Me estudió mientras me acercaba, con una expresión seria en su rostro. Le tendí la mano y sonreí. —Señor Spencer, bienvenido a mi casa. Haley está en el comedor haciendo los últimos preparativos para nosotros. Me estrechó la mano con un apretón firme,

probablemente para advertirme de cómo protegería a su hija, pero no tenía por qué temer. Mi única intención era amarla con cada aliento de mi cuerpo.

—Señor Danvers, gracias por invitarme a su casa. Sus ojos recorrieron el recibidor, y como cualquier otra persona que visitaba mi casa por primera vez, parecía asombrado. —Tiene una casa encantadora.

—Gracias, agradezco sus cumplidos. Estamos aquí, sin embargo, para conocernos y cenar. Hice un gesto hacia el comedor y dije: —¿Empezamos?

Me siguió por el pasillo, con sus zapatos chirriando en el suelo de mármol. —Así que así es como vive la gente rica, ¿eh?

La pregunta me pareció extraña, pero respondí con humor. —Bueno, sí, el uno por ciento vive así, pero tengo la sensación de que Haley va a convertirme en un hombre más humilde.

Se rió y me dio una palmada en la espalda, caminando a mi lado. —Ella hace eso con los mejores, Parker. Aunque solo era cinco años mayor que yo, parecía más viejo, incluso demacrado. Noté que había pasado por momentos difíciles en la vida. Haley me había hablado de la muerte prematura de su madre y de cómo ambos habían sufrido.

—Debió de tener una crianza excelente.

—Así fue. Su madre era en todos los sentidos una santa, descanse en paz. Y yo hice todo lo posible con ella. Me detuvo, apretándome el codo. —Ahora sé que está enamorada de ti, pero quiero que sepas que ella es y siempre será mi niña. Quiero que esté segura y feliz, y esas dos cosas no se compran con dinero.

Entendí perfectamente su sentimiento. Si fuera padre, sentiría lo mismo por mi hijo. —Señor Spencer, le aseguro que Haley y yo estamos enamorados. Ella lo es todo para mí. Nunca quiero hacerle daño ni decepcionarla.

—¡Papá! —gritó Haley mientras entrábamos al comedor. Abrazó a su padre con fuerza. Rachel se unió a nosotros, ofreciéndole un apretón de manos al señor Spencer. Hubo una pequeña charla mientras se ponían al día, y pronto llegaron mis otros invitados. Saludé a Tom, luego a Adam y a su esposa.

Una vez que todos estuvieron sentados, Haley se unió a mí en la cabecera de la mesa para nuestro anuncio. Brillaba de orgullo, con su anillo de compromiso en el dedo, ahora ajustado perfectamente. La abracé y la mantuve a mi lado mientras conseguía la atención de la sala con un suave silbido. Todos nos miraron expectantes. La apreté, dejándole saber que tenía la palabra.

—Hola a todos, muchas gracias por venir. Eh, Adam y Becky, es un placer conocerlos a ambos. Me alegra que Parker los tenga en su vida. Me miró con amor en los ojos, y luego volvió a mirar a la mesa. —Los invitamos aquí porque tenemos un anuncio que hacer. Algunos de ustedes ya lo saben, pero vamos a casarnos. Pude escuchar la emoción en su voz mientras decía esas palabras. Sentí lo mismo. Nunca había estado más enamorado en mi vida.

—¡Dios mío, eso es increíble! ¡Felicidades! —Becky estaba radiante, y Adam asentía como si dijera *Te lo dije*.

El señor Spencer pareció un poco sorprendido, pero al ver la felicidad de Haley, le guiñó un ojo y asintió. —Felicidades, ustedes dos.

Tom y Rachel, que ya sabían de nuestro compromiso, simplemente dieron muestras de entusiasmo, lo que hizo que todos aplaudieran y charlaran por un momento. Cuando me aclaré la garganta, sin embargo, todos se callaron de nuevo.

—También queremos que sepan que la boda se celebrará en unas seis semanas. Hemos elegido el 21 de agosto para la ceremonia y la recepción. Así que apunten la fecha en sus calendarios. —Besé la frente de Haley mientras ella se apartaba y se dirigía hacia su padre para recibir un abrazo y un beso de él. La observé mientras me

sentaba, notando que charlaban en voz baja por un momento. No parecía molesto en absoluto, lo cual era un alivio, especialmente dado que Haley había estado nerviosa por decírselo. Hasta ahora, la cena había empezado muy bien.

Hablamos todos sobre nuestras experiencias en relaciones durante unos momentos, aunque Rachel tuvo poco que decir aparte de preguntarme si tenía algún amigo soltero, lo que provocó una ronda de risas. Tom y el señor Spencer charlaron como viejos amigos de la universidad, y luego se sirvió la cena. El cocinero preparó tres platos para la cena: un entrante de bruschetta, un plato principal de sopa de tomate y crème brûlée de postre.

Mientras comíamos, me di cuenta de que era más feliz de lo que nunca había sido. Nadie en mi vida me había hecho sentir como lo hacía Haley. Había entrado en mi vida con nada más que el deseo de trabajar duro y escribir historias excelentes, y me había conquistado con su espontaneidad y su entusiasmo por la vida. Nunca en mi vida creí que encontraría lo que ella me ofrecía, pero ahí estaba, envuelta en un paquete perfecto y hermoso.

Me senté a la cabecera de la mesa con Haley a mi derecha. Sonreí hacia ella, sin creer mi suerte al haberla encontrado. Ella me guiñó un ojo mientras tomaba un sorbo de su vino, luego se volvió hacia su amiga Rachel, que estaba sentada a su derecha. Habían estado hablando de los arreglos florales, y me enteré de que Haley había pedido a Rachel que fuera su dama de honor. No había ninguna duda en mi mente sobre quién quería que fuera mi padrino. Estaba sentado a mi izquierda junto a su esposa. El padre de Haley y Tom estaban sentados al otro extremo.

—Esta sopa de tomate está increíble, Parker. Necesito la receta. —El comentario de Tom generó una ronda de asentimientos y gruñidos de satisfacción.

—Sí, estoy de acuerdo. —El padre de Haley levantó su cuchara en el aire y asintió hacia mí—. Creo que todos necesitamos la receta.

—Por supuesto, le pediré al cocinero que la imprima para todos ustedes. —Ya había terminado de comer y coloqué mi servilleta sobre el plato vacío. El postre se serviría más tarde.

Adam golpeó ligeramente la mesa con un dedo, llamando mi atención. —Así que… —dijo, mirando a Haley—, ¿seguiste mi consejo? —No se había sorprendido con el anuncio de nuestro compromiso antes de la cena. Sin embargo, todos se sorprendieron cuando les dijimos que nos casaríamos a mediados de agosto.

—Sí, lo hice. —Me reí. Le ganaba en deportes la mayoría de las veces, así que esta era su única victoria que podía usar en mi contra. Ni siquiera me molestaba, porque seguir su consejo en esto había sido la mejor decisión que había tomado.

Se inclinó hacia un lado y me habló de manera que Haley no pudiera escuchar, aunque deseé que lo hubiera hecho. —Es increíble, Parker. Estoy muy feliz por ti.

—Gracias, Adam, realmente necesitaba ese empujón. Gracias por ser un gran amigo. —Cogí mi copa de vino y la vacié, luego la dejé sobre la mesa—. Pero ahora que hay una boda en camino, supongo que te toca ser el padrino.

—No tengo ningún problema con eso. —Extendió la mano para estrechar la mía, y yo correspondí al gesto.

La noche entera transcurría exactamente como lo habíamos planeado. Lo único que la habría mejorado es que hubiera ocurrido antes. Terminamos la cena y el postre, luego acompañamos a nuestros invitados a la salida. Haley se quedó a mi lado, sosteniendo mi mano, mientras su padre se marchaba, el último en irse. Cuando cerré la puerta, ella se volvió y rodeó mi cuello con sus brazos y la besé profundamente.

—¿Qué te dijo tu padre antes de la cena? —pregunté, curioso.

—Me dijo que le caes bien y que te aprueba. —Una sonrisa se dibujó en sus labios—. También me dijo que te advirtió que no me hicieras

daño.

Me reí. —Lo hizo, y yo prometí nunca hacerlo. —La abracé por la cintura y la levanté del suelo, besándola de nuevo. Luego recordé algo que todavía no le había dicho hoy. La bajé y aflojé mi abrazo. —Bueno, Richard Lee me llamó. Está furioso porque no aceptas el trabajo. Quería que te convenciera de ir a trabajar para él. Cree que estás cometiendo un error.

—Bueno, Richard Lee encontrará a otro reportero fabuloso que escriba para él. Tengo un jefe estupendo al que nunca querría abandonar. Además, construir un imperio mediático con mi mejor amigo y el amor de mi vida suena mucho más divertido que escribir noticias.

—Ah, ¿es eso lo que estamos haciendo?

—Bueno —dijo, sonriendo—, también podríamos estar construyendo una familia. —Me miró coqueta y señaló hacia arriba, hacia las escaleras—. Creo que el dormitorio está vacío, y quizá deberíamos dejar de tenerlo vacío ahora mismo.

—¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo? —Levanté las cejas hacia ella, y ella me tomó de la mano, llevándome hacia las escaleras.

—Bueno, tenemos que practicar si queremos tener hijos algún día. De lo contrario, ¿cómo sabremos qué hacer cuando llegue el momento? —Su tono juguetón me excitó.

—Tienes razón. Necesitamos mucha práctica.

La seguí, dispuesto a hacer lo que ella quisiera. Ella tenía mi corazón para siempre, y así era como yo quería que fuera.

35

EPÍLOGO

HALEY

Las peonías, las flores de cerezo y las glicinias rosadas decoraban cada superficie, brotando de los jarrones, colgando de los cables tendidos por la habitación y atadas a los pilares blancos que recorrían las paredes. El salón era exquisito. La organizadora de la boda había hecho un trabajo fantástico con las decoraciones. El cuarteto de cuerda entretenía a nuestros invitados, que esperaban a que comenzara la marcha nupcial. Asomé la cabeza tras la cortina al fondo del salón y vi a Parker entrar por el lado derecho junto al oficiante.

—Esto es todo. ¿Estás lista? —Rachel me tocó el hombro y me giré para mirarla. Tenía el pelo recogido en un moño francés, con más glicinias sujetas en el moño y cayendo por su espalda. Su vestido rosa claro favorecía su figura y complementaba perfectamente su pelo oscuro y sus ojos.

—Estoy lista —dije, asintiendo.

Papá estaba detrás de Rachel, con los ojos llenos de lágrimas. Se veía guapo con su esmoquin negro. La faja rosa combinaba con el color del vestido de Rachel y también con las flores. Le quedaba bien, aunque pensé que Parker se veía aún mejor con el mismo

atuendo. No podía evitar emocionarme también. El matrimonio era un gran paso.

—¿Puedo tener un momento, Rachel? —preguntó papá, y Rachel asintió. Se apartó de nosotros y papá se acercó. Me rodeó con sus brazos y me abrazó suavemente, cuidando de no estropear mi peinado. La peluquera había pasado más de una hora asegurándose de que los rizos estuvieran perfectos, luego usó casi toda una lata de laca para fijarlos.

—Haley, estoy muy orgulloso de ti por seguir tu corazón. Eres igual que tu madre, y sé que ella también estaría orgullosa de ti. —Me sostuvo a la distancia, examinándome—. El vestido es precioso, tu pelo, tu maquillaje. Parker es un hombre muy afortunado por recibirte como su esposa.

—Gracias, papá. Yo también tengo suerte de tenerlo a él.

—Es la hora, chicos —dijo Rachel, interrumpiendo—. ¿Oís la música? —Señaló la cortina y se dirigió hacia allí. Su largo vestido de satén arrastraba por el suelo mientras caminaba.

Sonreí a papá y retrocedí, enganchando mi brazo en el suyo mientras él extendía el codo. Esperamos hasta que Rachel comenzó a caminar lentamente por el pasillo, luego volví a asomar la cabeza tras la cortina. Cuando llegó al frente del salón, la música cambió. El cuarteto tocó la marcha nupcial y papá abrió la cortina, permitiéndonos pasar. Todos en el lugar se levantaron y nos miraron. Me sentí como una estrella de cine con los flashes de las cámaras dirigidos hacia mí.

Me guió por el pasillo. Cuanto más me acercaba a Parker, más podía ver lo guapo que estaba. Mis ojos se llenaron de lágrimas, dificultándome la visión, pero podía ver que sonreía. Adam estaba a su izquierda, el oficiante a su derecha. Papá puso mi mano en la de Parker y la rozó, y yo subí al estrado elevado. Todo el momento parecía mágico, como si parpadeara lo arruinaría, y estaba tan abrumada por la emoción que apenas seguía lo que decía el

oficiante a los invitados. Encendimos una vela de la unión, intercambiamos los votos y, cuando nos lo pidieron, compartimos nuestro primer beso como marido y mujer.

Cuando nos giramos hacia la multitud y el oficiante nos presentó como marido y mujer, nuestros invitados estallaron en vítores y aplausos. La música comenzó de nuevo y caminamos de regreso por el pasillo a un ritmo mucho más rápido que cuando papá me había guiado. Los vítores continuaron hasta que ya no podía oírlos, bajando por el pasillo hacia el salón de banquetes al otro extremo del edificio. Rachel y Adam caminaron directamente detrás de nosotros, seguidos por papá y luego por el resto de los invitados. Era una verdadera procesión hacia el comedor.

Las mesas estaban distribuidas alrededor de la amplia sala, con una pista de baile justo en el centro. Los mismos arreglos florales que decoraban el salón de la ceremonia estaban esparcidos por el comedor como centros de mesa y otros adornos. Varios aromas distintos llenaban el aire: las flores, la comida, la colonia de Parker. Los flashes de las cámaras seguían iluminando el camino mientras Parker me guiaba más adentro de la sala.

—Todo está precioso —dije mientras me hacía girar y nos deteníamos en el centro de la pista de baile. Él había insistido en que nuestro primer baile como pareja fuera con nuestra canción favorita mientras los invitados entraban lentamente y ocupaban sus asientos. Pensé que era un gesto nuevo pero romántico y acepté.

Parker me rodeó la cintura con un brazo y cogió mi mano derecha con la otra. Yo apoyé una mano en su hombro, y la música comenzó. Lo miré a los ojos, y él fijó su mirada en mí.

—Nada podría ser tan hermoso como tú, señora Danvers —me besó de nuevo, y no pude evitar dejarme llevar un poco. Escuchar que me llamaba por su apellido hizo que mi corazón se derritiera.

—Bueno, señor Danvers, cuando te llamo así, tiene un nuevo significado —bailamos al ritmo de la música, y noté que Rachel y

Adam ocupaban sus asientos en la mesa de los padrinos.

—Sí, bueno, me gusta cuando me llamas así —Parker me guiñó un ojo y me besó de nuevo, esta vez un beso más suave que se prolongó—. No puedo esperar a subirte a ese avión y llevarte lejos durante dos semanas para mí solo.

—Yo tampoco. Solo espero que no sea como el último viaje —me reí, y él sacudió la cabeza.

Empecé a sentir miradas que nos observaban desde todos los rincones de la sala, pero no me importó lo más mínimo. Hoy era mi día. Solo deseaba que mi madre hubiera estado aquí para ser parte de ello. Al girar, vi a la doctora James con su marido, sentados en una mesa bebiendo champaña. Me sonrió y me guiñó un ojo en señal de aprobación. Lucía impresionante con su traje plateado y detalles rosados. Me alegraba que hubiera podido venir con tan poco tiempo de aviso.

—Creo que todos han llegado excepto David —dijo Parker, acercándome más a su cuerpo—. Va a ser una noche maravillosa.

Parker volvió a mirarme a los ojos, y recordé la primera vez que lo miré así. Estaba sentado frente a mí en la oficina de Tom, escuchando mientras este se quejaba de algo u otro. Había pensado lo impresionantes que eran sus ojos, pero esta noche eran aún más cautivadores. Brillaban con amor y admiración, y todo iba dirigido hacia mí.

—¿Recuerdas aquel guiño que te hice? —pregunté, sintiéndome de repente agradecida por haber decidido arriesgarme.

—Sí… —se rio—. Me pregunté qué diablos estabas haciendo, y luego me di cuenta de que sentías la misma energía entre nosotros que yo sentía.

—Me alegra mucho haber tenido el valor de hacerlo. Puedo ser coqueta, pero pregúntale a cualquiera en mi vida y te dirán que nunca mezclo el trabajo con el placer.

La música estaba llegando a su fin, y sabía que eso significaba que nuestro momento especial terminaría y caminaríamos hacia la mesa para sentarnos con Adam y Rachel y cenar.

—Bueno, yo también me alegro de que lo hicieras, porque probablemente habría dudado en dar el primer paso, siendo tu jefe y todo eso —me hizo girar una última vez, y la canción terminó. Lo tomé de la mano mientras nos dirigíamos a la mesa, pero mi cola se había enredado en uno de mis tacones y tropecé. Parker me atrapó, y pareció más que me había inclinado hacia atrás para un beso que un movimiento torpe de mi parte.

La sala estalló con el sonido de los cubiertos golpeando los vasos—la antigua tradición que pide un beso entre la novia y el novio. Parker me besó, un gesto espectacular para complacer al público, y separé mis labios, dejando que su lengua entrara en mi boca.

—¡Ya está bien, ya está bien! —gritó Rachel—. Buscad un cuarto.

Las risas estallaron en la sala, y Parker me ayudó a levantarme, asegurándose esta vez de que mi cola estuviera bien extendida por el suelo. Me llevó a la mesa y apartó mi silla, y cuando se sentó a mi lado, el mismo sonido de metal contra cristal resonó.

—Va a ser una noche larga si siguen exigiendo que nos besemos —me reí y sonreí mientras él se inclinaba para presionar sus labios contra los míos.

—Considélo un preludio para más tarde esta noche —rozó sus labios sobre los míos y luego su nariz contra la mía.

Casarme era algo que siempre había querido, algo que había esperado. Nunca pensé que me casaría con alguien de su estatus, ni siquiera que sería su amiga. Pero sabía que esto estaba bien. Me había robado el corazón, y yo era suya para siempre. En las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe, yo era suya.

TAMBIÉN POR AVA GRAY

Capos de la Mafia Serie

Suyo para Reclamar

Un Imperio Criminal de Nueva York Serie La Redención Irlandesa || La Retribución Rusa

Escandalosamente Tuyo Serie

Pecado en Bata Blanca

Los votos navideños de la Bratva Serie El secreto navideño de la Bratva || Atados por los votos de Navidad

El Bratva Valkov Serie

Robada por la Bratva || Cautiva por la Bratva || Capturada por la Bratva || Cautivada por la Bratva || Atrapada por la Bratva

Los Millonarios Machos Alfa Serie

Un Bebé Secreto con el Mejor Amigo de Mi Hermano || Simplemente Fingiendo || Amando al hombre que debería odiar || El Millonario y la Barista || Regresando a Casa || Doctor Papi || Bebé Sorpresa || Amo Odiarte || Otra Oportunidad || Una Falsa Novia para Navidad || Curiosamente Complicada || Una Mala Elección || Una Buena Elección || Una proposición de San Valentín || SELLada por un beso || Una Sorpresa Inesperada para el Jefe || Gemelos para el Playboy || Cuando nos volvamos a ver... || Las Reglas que Violamos || Un Bebé en Secreto con el Hermano de mi Jefe || Comienzos Helados || Un Multimillonario Zorro Plateado || Cautivada por el Mayor || El secreto del jefe: un bebé || El Escándalo del Bebé del CEO || El Obsequio Inesperado de Papi || Off Limits (SPANISH Edition) || Susurros Escandalosos La Mafia Multimillonaria Serie

Embarazada de un Mafioso || Robada por la Mafia || Reclamada por la Mafia || Organizado por la Mafia || Encantada por la Mafia

Amor en Vacaciones Serie

Un Milagro Navideño en Silver Hills || Feliz, Alegre y Oh Tan Pícara || El Regalo de Nochebuena || San Valentín con el Zorro Plateado || Su bebé prohibido de San Valentín

Relaciones Festivas de Medianoche Serie Un Regalo Prohibido por Navidad || Una Ganga Navideña || Un bebé escandaloso para el multimillonario

Corazones de Harén Serie

3 Papás SEAL por Navidad || Chispas de Amor en Pueblo Pequeño || Los Papás que la Protegen

---